

Bohemia



CAROLE
LIGMBARD
Strella de la
"Paramount".

LA FELICIDAD

Para los que se suscriban o lo estén ya a la Edición de la Mañana o de la Tarde por 90 centavos al mes, una edición, o \$1.60 las dos con derecho a dos recibos con distinta numeración para poder obtener los grandes premios que a continuación exponemos:

DAMOS:

\$20.000

en bonos oro de la República de Cuba, del cinco y medio por ciento, que serán depositados en el National City Bank que garantizan una renta de \$91.60 mensuales, con la casa que se sorteará el último sorteo, para que se tenga casa y renta.

Cuatro casas más

en el próximo mes de agosto DISTRIBUIRA la "Cooperativa de EL PAIS", una en cada sorteo, fabricadas ya, en Columbia y Orfila, casi frente al Colegio de Belén, las que pueden ser visitadas por nuestros lectores cuando lo deseen.

Una Beca

para niño o niña, señorita o joven para cursar los estudios que más le agraden en Cuba o en el extranjero, por dos años, asignándole MIL DCS-CIENTOS PESOS PARA LOS GASTOS. En caso de no tener hijos la persona agraciada, se le costeará un viaje de instrucción y recreo durante dos meses, por América o Europa, consignándole los mismos mil doscientos pesos para gastos.

ESTA ES LA GRAN OPORTUNIDAD QUE LE BRINDA EL PAIS PARA SUSCRIBIRSE A LA EDICION DE LA TARDE O A LA DE LA MAÑANA, POR TRES CENTAVOS DIARIOS O SEA 90 CENTAVOS MENSUALES O \$1.60 LAS DOS EDICIONES.

La renta de \$91.60 mensuales que disfrutará el agraciado mientras viva, será otorgada al suscriptor que obtenga la casa que se distribuirá el último sorteo de Agosto, por los últimos tres números del primer premio y los dos últimos del segundo premio para que el agraciado tenga su casa en propiedad y la renta mientras viva.

LA BECA o el Viaje de Instrucción y Recreo será otorgada como un segundo premio en el penúltimo sorteo del mes de agosto, por los tres últimos números del SEGUNDO PREMIO y los dos últimos del tercero.

ADMITIMOS SUSCRIPCIONES para la Edición de la Tarde al precio de 90 centavos mensuales con los mismos derechos una edición que la otra.

ESTA ES LA GRAN OPORTUNIDAD PARA SUSCRIBIRSE A LA EDICION DE LA TARDE O DE LA MAÑANA, POR EL PRECIO DE 90 CENTAVOS POR SEPARADO O \$1.60 POR LAS DOS EDICIONES CON DERECHO A UN NUMERO DISTINTO POR CADA EDICION: DOS RECIBOS, DOS NUM. DE DISTINTOS: DOS OPORTUNIDADES.

TODO esto lo ofrecé EL PAIS POR EL NUEVO PLAN DE AGOSTO, PARA EL QUE SE ESTAN ADMITIENDO SUSCRIPCIONES.

UN PREMIO MAS

Aquellos suscriptores que hayan hecho su suscripción directamente en nuestras oficinas, recibirán un premio de CIEN PESOS al ser agraciados con una de las casas o al agente o persona que haga la suscripción se le otorgará dicho premio.

SUSCRIBASE HOY MISMO, VENGA A NUESTRAS OFICINAS DE GALIANO 48 y 50 ó LLAME A LOS TELEFONOS M-7724, M-7723 y M-7924

LA HABANA,
AGOSTO 14
DE 1932.

Bohemia

VOL. 24.
AÑO XXIV.
NUM. 3^{ra} 33

Un Notable Estadista se Retira de la Vida Activa



Don Manuel Márquez Sterling, escritor e internacionalista notable, que tanto ha contribuido a prestigiar nuestra nación en tierras de América y de Europa, ha resuelto abandonar la Embajada de Cuba en México con estas terminantes palabras: "Dimiti, y ya lo expliqué antes, porque no veo esperanzas de paz para Cu-

ba y forme el Gobierno cubano se ha movido a aceptar el plan de paz que yo le propuse." La combinación gráfica muestra la respetable figura del distinguido estadista, y uno de los muchos momentos de su actividad diplomática, cuando asistía al Homenaje a Martí, verificado en Montevideo en mayo 29 de 1927.

LIBERTAD

POR

FREDERIC BOUTET

SUSANA se acercó a su marido, el cual acababa de absorber la taza de café que saboreaba cotidianamente, después del almuerzo.

—Vamos; ya estoy lista—dijo alegremente la mujer.—Me acompañarás hasta la tienda y luego seguirás en dirección de la oficina. ¿Verdad?

—Sí, querida.

El había alzado los ojos sobre ella, unos ojos negros en un rostro regular, cuya expresión cambió de pronto, expresando inquietud.

—Susana, querida mía, no salgas vestida de esa manera, te lo ruego. ¿Por qué no te pones una capa?

Ella reprimió un gesto de contrariedad.

Piensa, Leoncio, que estamos en junio. Hay veinticuatro grados.

Pero está formándose una tempestad. El agua y la humedad te sorprenderán en la calle y te enfermarás.

—Una tempestad con este sol tan espléndido?

—El boletín meteorológico la anuncia. Además, el aspecto del cielo es bastante sospechoso.

Se dirigió hacia el balcón, que se levantaba sobre el Campo de Marte. Inspeccionó el horizonte y volvió.

—Las nubes se amontonan, mi querida Susana. No debes cometer una imprudencia.

Estaba casi dramático. Susana vaciló. Le gustaba todo su ligero traje nuevo que le sentaba tan bien. Sin embargo, cedió como siempre.

—No importa. Lo que me interesa es que no arriesgues tu salud imprudentemente. Además, puedes ponerte una capa.

La mujer se encogió de hombros.

—Una capa sobre este traje de verano... Estás loco. Tengo que cambiarme de vestido. ¿Quieres esperarme?

—Naturalmente, mi querida Susana. Antes que nada, tu salud, tu vida.

—Bueno; me apuraré todo lo posible.

Y agregó, al entrar en su cuarto:

—Estás más fastidioso, más exigente cada día.

Hacia cinco años que Susana, muchacha seria, esclava de la virtud y del deber, se había casado con Leoncio Aliart, joven serio, cuyas costumbres eran irreprochables y su posición social bastante ventajosa.

Se había casado con Leoncio porque comprendía que él la amaba profundamente y porque ella misma, envuelta en el contagio de aquel amor, amaba también a Leoncio con toda la fresca sinceridad de sus veinte años. Poco a poco,

se había dado cuenta de que su marido tenía muchas cualidades y un solo defecto. El era escrupulosamente fiel, no miraba jamás a otra mujer y no se convertía nunca sino con ella; era de carácter invariable, apacible, agradable; su deseo principal era verla a ella feliz; era económico consigo mismo para ser pródigo con ella y satisfacer sus caprichos de mujer bonita que, como todas las demás, amaba la elegancia y las distracciones.

—Sí, Leoncio Aliart tenía todas esas cualidades. Pero a pesar de eso y a pesar del gran amor que sentía por su mujer, Susana sufría continuamente a causa del único defecto de Leoncio.

Leoncio era un poco fastidioso. Ese era su defecto. No lo era en todas las circunstancias de la vida, sino cada vez que esas circunstancias despertaban sus alarmas. Y esto ocurría frecuentemente. Leoncio, aunque su salud era completamente buena, consideraba el mundo como un vasto campo fértil en emboscadas, en amenazas, en peligros de todas las clases, francos o disimulados. Veía la fiebre tifoidea apazada en toda substancia alimenticia cruda, en toda agua sin hervir; temía la intoxicación, desconfiaba de la frescura de toda carne y de todo pescado; complicación para la vida de París y complicación más grave todavía para las temporadas fuera de la capital. La herida más insignificante, aunque fuera inundada de yodo en el instante, lo inquietaba durante una semana con el presentimiento ansioso del tétanos. Montar en cualquier vehículo de transporte le parecía peligroso. Era preciso hacerlo, pero siempre temblaba. El frío excesivo y el calor intenso, la lluvia y el viento, la tempestad y la nieve eran considerados por él como la fuente de múltiples peligros.

Temía todas esas cosas por él mismo y sobre todo por Susana, a la cual daba esta explicación cuando la fastidiaba con sus incansables consejos de prudencia:

—No creas que soy cobarde. Pero te amo, tú me quieres, somos felices y debo preocuparme por tu salud y por tu vida.

Susana cedía a todas esas preocupaciones impuestas por la solicitud de Leoncio. Cedía, pero rabiaba interiormente, pues las preocupaciones eran cada día más imperiosas y obsesionantes y le daban la impresión de que era una señora nonagenaria. Además, Leoncio agregaba otras exigencias de orden moral. Le rogaba—jamás daba órdenes—que no viera a ciertas amigas que le parecían un poco casquivanas, que no saludara a ciertos amigos. Prohibía un traje que debía sin cubrir una parte de la espalda de su esposa; le desagradaban los zapatos de tacones muy altos.

—Tú dices que me amas—decía Leoncio a su joven compañera.—Entonces, debes tratar de agradarme a mí solamente. Los demás que vivan como puedan o como quieran. Aparte de nosotros dos, nadie debe importarnos, mi querida Susana.

—Yo lo amo, pero... ¡qué fastidioso es! se decía Susana.

Por la noche de aquel día de tempestad—una tempestad que no estalló, de suerte

que la joven señora tuvo demasiado calor toda la tarde, inútilmente—Susana dijo a su marido:

—¿Tú ves? No ha llovido...

Y agregó, con cierto acento de rencor:

—A veces, me dan deseos de abandonarte.

El se sobresaltó:

—¿Abandonarme? ¿Por qué?

—Siento deseos de abandonarte para sentirme libre, para vivir libremente.

—Pero si tú eres libre, mi querida Susana. ¿Qué ocurrencias tienes? ¿Es una broma, verdad?

—Sí—contestó ella, abrumada.

Pero la idea se implantó en su espíritu. Realmente, no podía ya soportar el fastidio y el nerviosismo que le producían las exigencias de su joven esposo. Era preciso que Leoncio cambiara. Si iba a abandonarlo. Sería una buena lección. El comprendería entonces sus errores. Le suplicaría que volviera, prometiéndole corregirse. Ella volvería y él no la atormentaría más.

Susana se marchó el día siguiente por la tarde, llevándose una maleta y dejando una carta para Leoncio, donde la manifestaba brevemente el motivo de su determinación. No le daba su dirección. Pensaba sin confesárselo, escribirle después de unos días, cuando

El eterno conflicto del matrimonio es el tema preferido por Frederic Boutet para sus cuentos admirables. No hay otro escritor moderno que analice la frecuente divergencia de carácter de los esposos, con una penetración psicológica como la suya. No es raro, por lo tanto, que la bella protagonista de esta historia, casada de las calamidades conyugales, considere como una verdadera felicidad la liberación definitiva.

Dos días más tarde, en una casa de huéspedes de Pasy donde se había recluido, Susana leyó en un periódico de la mañana este suceso: "Ayer, en su casa, el señor Leoncio Aliart, a consecuencias de sus sufrimientos de origen íntimo, se disparó un tiro de revólver en el pecho. El comisario de policía del Campo de Marte investiga..."

Enloquecida, torturada por los remordimientos y por el dolor, Susana se vistió en cinco minutos, se metió en un auto de alquiler que la condujo a su casa, a la comisaría después y luego al hospital. Le entregaron una carta de Leoncio, en la que estaban escritas estas palabras: "Yo no vivía nada más que por tí, nada más que para tí. Adiós..."

Susana vio a su marido en la cama del hospital. Supo, con una alegría tan violenta como lo había sido su angustia, que los días de Leoncio no estaban en peligro. La bala no había penetrado en el pecho. Susana cubrió al herido de besos y de lágrimas. ¡Ah! Toda su existencia, todo su amor eran pocos para expiar...

Pocos días después, Leoncio pudo regresar a su casa.

—La lección ha sido terrible y peligrosa, pero dará buenos resultados, seguramente—pensó con egoísmo Susana.—Nuestra vida será más feliz.

Un mes más tarde, tuvo que reconocer que la lección no había sido tan buena. Leoncio, ahora, era despótico, francamente despótico. Entonces, una duda surgió en el espíritu de la joven señora: ¿Aquel suicidio no sería una simple comedia, no sería una ficción? La herida era tan ligera... ¡Qué engaño tan horrible!

Y en la desesperación que le causaba la continuación de la misma vida, la repetición del mismo fastidio de los días pasados, Susana veía que su amor disminuía minuto por minuto y que no estaba lejano la hora de volver a marcharse para siempre.



que la joven señora tuvo demasiado calor toda la tarde, inútilmente—Susana dijo a su marido:

—¿Tú ves? No ha llovido...

Y agregó, con cierto acento de rencor:

—A veces, me dan deseos de abandonarte.

El se sobresaltó:

—¿Abandonarme? ¿Por qué?

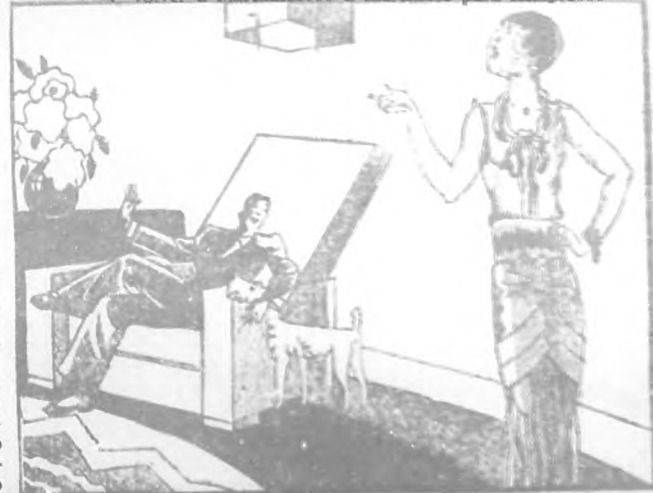
—Siento deseos de abandonarte para sentirme libre, para vivir libremente.

—Pero si tú eres libre, mi querida Susana. ¿Qué ocurrencias tienes? ¿Es una broma, verdad?

—Sí—contestó ella, abrumada.

Pero la idea se implantó en su espíritu. Realmente, no podía ya soportar el fastidio y el nerviosismo que le producían las exigencias de su joven esposo. Era preciso que Leoncio cambiara. Si iba a abandonarlo. Sería una buena lección. El comprendería entonces sus errores. Le suplicaría que volviera, prometiéndole corregirse. Ella volvería y él no la atormentaría más.

Susana se marchó el día siguiente por la tarde, llevándose una maleta y dejando una carta para Leoncio, donde la manifestaba brevemente el motivo de su determinación. No le daba su dirección. Pensaba sin confesárselo, escribirle después de unos días, cuando



El Barco de los Fenómenos

por Germain Cluses

LA mañana del cuarto día, el mulato declaró que iba a comerse a alguien.

La situación se hacía insostenible. Al principio, yo la encontraba un poco ridícula. Recuerdo que me había parecido extraordinario que en aquellos parajes habitualmente frecuentados, no apareciera ningún barco antes que naufragáramos completamente. Y hacía ya tres días que nos hallábamos a unas veinte millas de la costa, sobre una vieja balsa de tablas inseguras, sin tener nada para comer ni beber.

Eramos seis sobre la balsa: Jessie Love, un pastor protestante, James, el segundo teniente, yo y el mulato, que parecía próximo a volverse loco.

El mulato era uno de los fogoneros de a bordo. Era alto, corpulento, vigoroso. En realidad, todos le teníamos miedo, sobre todo en las circunstancias en que nos encontrábamos.

Sin duda, si entablábamos batalla con él, teníamos probabilidades de ganar. Uno de nosotros podía caer muy bien de la balsa, y los tiburones, que de cuando en cuando mostraban sus lomos azulados en la superficie del mar, esperaban una buena ocasión.

Aquella mañana, cuando el mulato anunció sus intenciones de antropofagia, Jessie Love se puso a llorar ruidosamente.

Jessie Love era una estrella cinematográfica de cuarta magnitud, que había ocupado, en el "Empress of Pacific", un camarote de segunda clase. Se había demorado en los momentos del naufragio y no había encontrado sitio en ninguna de las embarcaciones de salvamento, de manera que habíamos tenido que llevarla con nosotros en la balsa. Era una muchacha bellísima, pero nos parecía perfectamente estúpida. Sobre todo, porque hacía dos días que no cesaba de lamentarse purilmente de su suerte.

Estábamos deprimidos en extremo. La explosión de la luz, en aquella mañana de junio, sobre aquel océano absolutamente plano que reflejaba un cielo color de turquesa pálida, nos producía una sensación desconcertante. Por momentos, los peces voladores trazaban por encima del agua sus trayectorias argentadas. Pero ninguno caía sobre la balsa. Comencé a preguntarme si aquel día no sería más dramático que los precedentes.

Nadie decía una palabra. Nuestra garganta estaba seca y apenas podíamos hablar. Algunos pesadientos desordenados se atropellaron en mi cerebro. Recuerdo que sufrí infinitamente con la idea tonta de que iba a morir allí, sin ver más nunca locomotoras, tiendas iluminadas, ni mujeres lindamente vestidas. Después, recité mentalmente estrofas de "The Ancient Mariner", aprendidas en el colegio.

Sentí una mano sobre mi hombro derecho. Era James.

—Usted no está completamente bien, amigo mío.—Está en pleno delirio.

Entonces la desesperación se apoderó de todo mi organismo e imaginé que estábamos irremediablemente perdidos.

Yo no hubiera podido soportar mucho tiempo aquel estado de espíritu. Me hubiera vuelto loco. Gracias a Dios, un cuarto de hora más tarde apareció un penacho de humo en el



Fué el segundo teniente quien lo descubrió. Lo vimos levantarse, gritar algo que no comprendimos y extender una mano hacia el horizonte.

Nos miramos, palpitantes de angustia y de ansiedad. Estábamos salvados.

Misterio, aventura, horror, emoción, son cuatro elementos similares que debían complementarse siempre en todos los cuentos de esta índole. Pero todos los escritores no tienen la privilegiada imaginación y la capacidad constructiva de Germain Cluses, que presenta en este cuento una pequeña obra maestra en este género de literatura

hacia nosotros. Debía andar a una velocidad de siete u ocho nudos.

No lo abandonábamos con los ojos. Estábamos locos de alegría. Sentíamos deseos de gritar nuestro júbilo. Jessie Love seguía llorando, pero era como consecuencia de la reacción nerviosa. El pastor, de rodillas, musitaba unas plegarias.

El barco continuaba acercándose. Era un buque pintado de negro, con una estrecha chimenea con listas rojas. Sobre la cubierta de proa, divisábamos siluetas que nos hacían señales.

Cuando estuvo a media milla de nosotros, cambió de rumbo bruscamente y creamos durante un momento que nos dejaría desamparados. Pero pronto nos dimos cuenta que trataba de describir un círculo para aproximarse burlando la persistencia del viento. Me asombré un poco de que no prefiriera detenerse y echar un boite al agua para recogerlos en seguida.

Entonces vi que no tenía ninguna embarcación de salvamento. Sentí una impresión extraordinaria, una inquietud oscura. Aquel buque no parecía un barco ordinario. Maniobraba de una manera caprichosa, describiendo continuos círculos alrededor de nosotros, mientras se aproximaba poco a poco. Sobre la pasarela, vimos al comandante, con la cabeza descubierta y vestido de lona rojiza, cerca del timonel. El casco estaba muy sucio y lleno de herrumbre.

Pero lo que me pareció más extraño, fué el aspecto de la tripulación. Había unos cuarenta hombres sobre el puente. Formaban varios grupos y estaban reunidos como en un conciliábulo. Todavía no podíamos oír sus voces. Los veíamos moverse y caminar lentamente como enfermos o ancianos. Uno de ellos corrió saltando y pudimos ver que se apoyaba en una mullera. Cuando el barco se aproximó un poco más, noté que varios de sus hombres camuñaban a tientas, extendiendo las manos hacia adelante. Eran ciegos.

Miré a James. Estaba terriblemente pálido.

—¿Qué será eso?—le pregunté en voz baja.

—Dios quiera que no sea lo que sospecho—contestó en el mismo tono.

Se me olvidó decir, desde el principio, que James era estudiante de medicina.

De súbito, él cerró los ojos y yo sentí un malestar inmenso. Un espantoso olor de putrefacción nos aturdió. El barco estaba ya a una distancia de cincuenta metros y se deslizaba lentamente hacia nosotros.

Toda la tripulación estaba amontonada sobre el puente. Y, a medida que la distancia disminuía, nos pareció aquel barco el espectáculo más repugnante que nunca contemplar unos ojos humanos.

Casi todas aquellas personas estaban semidesnudas. Los harapos que usaban estaban desgarrados, sucios, podridos, y dejaban a descubierto pechos, piernas, hombros, brazos. Sus cuerpos estaban llenos de llagas abiertas. A unos no les quedaba más que los muñones de sus brazos, y los agitaban en nuestra dirección, lanzando quejas, gritos, injurias, en español y en mal inglés. Otros, silenciosos, miraban hacia nosotros con sus ojos muertos, y abrían la boca. El sol de mediodía, cayendo de plomo sobre aquella corte de los milagros de pesadilla, componía un cuadro entintado de horror. El barco estaba ya a unos metros de nosotros.

Jessie Love lanzó un grito y se desvaneció. Yo la acosté en medio de la balsa. El segundo teniente y James, incapaces de hablar, veían acercarse el barco sin hacer un gesto.

—Pero... ¿qué clase de gente es esa? ¿Qué monstruos nos

persiguen?—interrogó el pastor, con ojos desorbitados. James se volvió hacia él y contestó:

—¿No ha comprendido usted todavía?

—No.

—Son leproso...

El pastor se desplomó, desmayado.

Vimos al comandante bajar la escalera de la pasarela, con una bocina en la boca.

—¿Quiéren venir a bordo?—gritó en inglés.

¡Miré a mis compañeros. La respuesta se leía en sus rostros, sin duda posible.

—¡No! ¡No! ¡No!—respondí.

—¡Sí!—gritó una voz al lado mío.

Era el mulato. Le expliqué a qué horrible muerte iba a entregarse si subía al barco. Le advertí que todos aquellos hombres eran leproso y que él sería víctima de la lepra, como ellos.

—Quiero comer—gritó el mulato.—Quiero comer enseguida. Lo demás importa poco. Iré...

—¡No!

Lo agarré por un brazo. Durante más de cinco minutos, y mientras que los leproso contemplaban aquel espectáculo inesperado, luchamos contra el mulato, James, el teniente y yo, tratando de retenerlo. Pero era sumamente fuerte. Tuviémos que dejarlo. Él se tiró al agua y se sumergió.

—¡Los tiburones!—pensamos todos, en seguida.

Pero el mulato no fué devorado por los escualos. En un instante franqueó los doce metros que separaban nuestra balsa del barco, atrapó el cable que le tendieron y saltó a bordo.

Cuando entró, vimos aquel enjambre de monstruos humanos rodearlo. Lo palpaban, lo acariciaban. Nosotros nos estremecíamos de horror.

Después, el mulato desapareció de nuestra vista. El comandante volvió a coger su bocina.

—¿Quiéren ustedes que les enviemos algo?

—¡No queremos nada! ¡No queremos nada!—gritó alguien.

Era James quien había contestado.

Vimos al comandante subir de nuevo sobre la pasarela y maniobrar al transmisor telegráfico. La hélice remolínó en el agua y el "City of Yarwich"—este era el nombre que se podía leer en uno de los costados del buque—se alejó hacia el Sur...

Cuando el barco se distanció bajo el viento, el olor de infección que nos oprimía se disipó, y experimentamos una sensación de vida nueva.



Sin embargo, estábamos otra vez abandonados; y Jessie Love reanudó su llanto. Nos acostamos en la balsa, esperando el fin de nuestra odisea, cualquiera que fuera. Estábamos tan extenuados por las privaciones y por el sufrimiento de aquel terrible encuentro, que caímos en una especie de sueño comatoso.

Aquella misma noche fuimos recogidos por un correo francés que no habíamos visto llegar. Y ocho días más tarde, yo, enteramente restablecido y habiendo recuperado toda mi normalidad, me distraía leyendo unos terribles relatos de aventuras. Y el segundo teniente, mi compañero de infortunio, que se encontraba de visita en mi casa, me contó lo que había podido averiguar con respecto al espantoso barco de los leproso. Unos meses antes de nuestro naufragio, toda una colonia de leproso de una isla del Pacífico, se había embarcado sobre un viejo barco abandonado por una tripulación subleuada.

Y no volví a saber más nada de aquella corte de los milagros flotante...



LA PERSIANA

por
Pierre Louys

HE aquí mi secreto—me dijo ella al fin.—Voy a satisfacer su curiosidad esta noche, diciéndole la causa por la cual no he querido casarme. Su pregunta, querido amigo, es más afectuosa que el silencio de los otros, donde leo a veces tantas reticencias ofensivas. Nadie ignora la riqueza de toda mi familia. Y cuando una muchacha rica no se casa, siempre se atribuye la culpa a su orgullo, a su ambición, a su fealdad, o a sus costumbres; suposiciones entre las cuales la gente puede escoger libremente para juzgar mi vida, si no adopta las cuatros a la vez, caritativamente.

Créame; yo nunca he rehusado mis pretendientes por mí mismos. Es al marido, al hombre, al amante legal o ilegítimo, a quien he repudiado con una especie de terror que apenas comienza a extinguirse ahora que los cuarenta años me protegen contra las pasiones. Mi historia no es la historia de un amor infortunado; yo no he amado nunca; empecé a sentirme vieja demasiado temprano, una noche, a los diez y seis años. Escúcheme. La explicación no será larga.

En realidad, usted se asombrará de que un acontecimiento tan banal, tan corriente, haya despojado mi vida de todos sus gozos futuros. Se trata de un suceso, semejante a los que aparecen en la tercera página de todos los periódicos; y yo no soy precisamente uno de los personajes del relato que voy a contar. Mi existencia solitaria ha conservado tanto tiempo una profunda impresión del hecho, porque lo vi desarrollarse ante mis propios ojos.

♦♦♦

Con la mirada fija en el suelo y sin levantar sus ojos hacia mí ni siquiera un instante, la señorita N... comenzó su relato:

—Hace veinticinco años, mi madre y yo vivíamos en una vieja mansión de nuestra propiedad a la sombra de San Sulpicio. Todas las ventanas daban a la calle, a una calle tranquila como un camino campestre.

Una noche, en pleno verano, hacía en mi cuarto un calor sofocante que no me dejaba dormir. No me atreví a abrir la ventana, por temor a despertar a mi madre. Después de una hora de insomnio, me levanté, me puse las pantuflas y bajé casi desnuda la escalera hasta la sala de la planta baja. Al entrar en la sala, vi que la ventana estaba cerrada, pero las persianas estaban abiertas. Casi ahogada de calor, me aproximé a las tablas oblicuas de la persiana y respiré, de los pies a la cabeza, la deliciosa frescura de la noche.

Yo estaba allí desde hacía un minuto cuando, del otro lado, aparecieron un hombre y una muchacha. El era un obrero incompleto, uno de esos que trabajan tres semanas y descansan seis meses, porque su buen tipo les permite despreciar el trabajo honrado. A ella



El autor de las "Canciones de Bilitis" y de "Afrodita", es conocido en nuestro idioma solamente como un escritor de estilo ático, florido, exquisito, pero una de las más notables fases de su gran talento es ignorada todavía por el público. Pierre Louys fué también un creador de cuentos formidables, que reflejan hondas tragedias de la vida cotidiana, como esta historia que publicamos hoy, especialmente traducida para BOHEMIA.

la conocí en seguida. Era una muchacha de quince años, a quien mi madre había protegido. Usaba un traje negro bastante corto.

Su compañero, agarrándola por los dos hombros, le dijo:

—¿Quieres?...

Ella contestó nerviosamente:

—Déjame... Déjame...

En el tono de la voz, se comprendía que la muchacha había repetido doscientas veces la misma palabra.

El hombre agregó:

—Vamos, chiquilla. Acuérdate que me has dicho que sí. No es bueno cambiar de idea con tanta facilidad. Vamos...

—No... No...

El hombre se impacientó:

—Titina, háblame francamente. ¿Me quieres o no? Si no me quieres, te aseguro que tengo otras...

La pobre muchacha estalló en sollozos. Lloraba tan fuertemente contra la persiana donde yo estaba apoyada, que las sacudidas de su pecho estremecían mis oídos.

—Sí, yo te amo—decía ella.—Pero para eso no. Yo no sé cómo explicarme, pero eso no es amor. Te amo porque eres bueno, porque te amo para besarte tanto como quieras, todas las noches, todo el tiempo. Pero cuando me hablas de esas cosas, siento una tristeza enorme. Me desagrada mucho oírte hablar de esas cosas...

El hombre se encogió de hombros y refunfuñó: —¡Qué idiota eres!

Después, sacando de su chaleco un cuchillo, un cuchillo de carnívero, un cuchillo tan grande como una espada, lo metió entre las tabillas de la persiana, a la altura de mi pecho; y dijo con una voz violenta y baja:

—Ahora, estamos frente a frente. Si te enfadas, vas a conocer el filo de mi cuchillo.

La muchacha se irguió. Hubo una escena terrible. La calle estaba absolutamente desierta y el silencio era tan grande que sólo podía compararse con el silencio de los campos. No se oía ni siquiera el rumor de la ciudad. ¿Qué hora sería? Tal vez las dos de la madrugada. Todo el mundo dormía en el barrio, menos aquella pareja y yo—espectadora horrorizada.

Tan cerca de mí que hubiera podido tocarla extendiendo mis dedos, la muchacha resistía con una energía que le daba un aspecto de mujer vigorosa.

Se defendía y resoplaba como un animal desesparado. Cuando el hombre la agarraba por los brazos, ella cerraba sus piernas de niña, y cuando sentía aquellas manos insensibles bajar hasta su falda, luchaba valientemente con sus manos. Esto duró un largo rato. Pero, al fin, la muchacha se sintió vencida.

Entonces agitó los brazos en el aire, se agarró a algo que estaba en la persiana... La pobre muchacha no sabía qué cosa era aquello; no sabía que era un cuchillo. Y, con su mano armada por la suerte, quiso defenderse una vez más contra el hombre que la hería horriblemente, en el cuerpo y en el alma, para siempre...

La carne humana es blanda, amigo mío. El cuchillo entró en la garganta del hombre, la traspasó.

Saltó un chorro de sangre...

(Aquí, a lo largo del cuello, hay dos arterias enormes, de donde salta la sangre como de un corazón)

Un chorro cálido penetró por la persiana y roció mi cintura.

El hombre, ahogado por el acero clavado en su garganta, con los ojos desorbitados y la boca espantosamente abierta, se balanceó durante un momento. Pero cuando cayó al suelo, fué ella, la asesina, quien, retrocediendo y

(Pasa a la Pág. 71.)

LA MUJER DESNUDA

ADOS pasos del mar que murmuraba su canción eterna, en un rincón perdido de la costa bretona, encontré a una mujer completamente desnuda, extendida sobre las arenas blancas de una pequeña playa. Creo que dormía un bello sueño, un sueño de niña en la decoración abrupta y magnificente.

Cerca de ella, había un montoncito de ropa: un vestido, una trusa y unas sandalias. La marea descendía lentamente, abandonando la arena sobre la cual se alargaban las serpientes muertas de las algas. Unas olas minúsculas hacían el mismo ruido alrededor de los peñascos, que las charlatanas tijeras de un barbero en torno de un cráneo redondo.

Descubrí aquel rosado cuerpo, acariciado por la vehemencia de oro del sol. En aquel momento, experimenté una inquietud indescriptible. Una mujer desnuda, que aparece inesperadamente en un paisaje solitario, es una sorpresa desconcertante. Una extraña sensación de pudor me invadió. Traté de silenciar mis pasos para no despertarla. Quise alejarme inmediatamente. Pero entonces, la mujer levantó la cabeza. Y me quedé tan perplejo como los ancianos que observaban a Susana.

Al verme, la mujer se asustó, lanzó un grito, se sentó en la arena, cogió la ropa que estaba a su lado y se cubrió el busto con ella.

Yo pronuncié estas palabras tontas:

—Perdóneme, señora. Yo no sabía que usted estaba aquí.

Ella contestó con una ligera sonrisa:

—No me mire, señor. Vuelva la cabeza hacia allá, para darme tiempo a ponerme el vestido.

Y en unos segundos, se transformó. Cuando volvió la cara, la vi ya completamente vestida.

—Durante quince días, he estado viniendo aquí todas las mañanas; y nadie hasta ahora había venido a sorprenderme.

—Si yo lo hubiese sabido...

—Hubiera venido antes, ¿no es verdad? Los hombres no pierden la ocasión de ser inoportunos.

—No lo discuto, señora.

—Yo soy modelo. Muchos pintores me han visto desnuda. Pero la inspiración artística anula todo instinto, toda intención pecaminosa. Los artistas copian las líneas de mi cuerpo con una delectación suprema, con una recreación anímica que los aleja de la grosera sensualidad de los individuos vulgares. Una exquisita complacencia embriaga todo mi organismo cuando observo en sus ojos esa divina exaltación, esa difana espiritualidad que los hace semejantes a sus hermanos de la Grecia antigua.

Comprendí que mi interlocutora era una mujer de mentalidad superior. Una invencible perplejidad sacudió mi espíritu. (Pasa a la Pág. 70.)

Playa de Marianao

A 15 MINUTOS DEL PARQUE CENTRAL
CONCURSOS CON PREMIOS

ORQUESTA HERMANOS PALAU

BAILÉ EN EL "RING" TODO EL DIA

(SE PUEDE BAILAR EN TRUSA.)

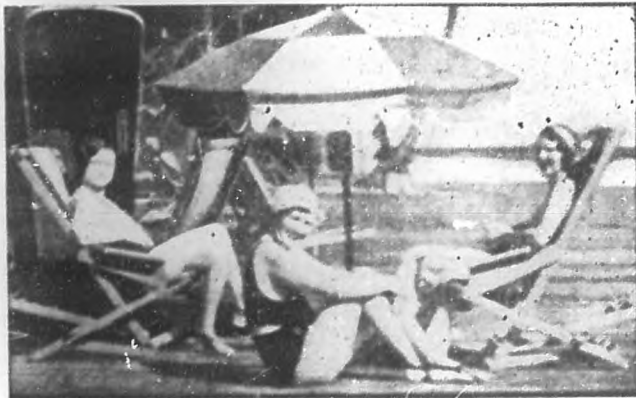
ESPECTACULOS GRATIS PARA ADULTOS Y NIÑOS

ALMUERZOS:

LOS DOMINGOS EN LA PLAYA, FRENTE AL MAR, ESMERADO SERVICIO, EXCELENTE MENU DE TRES PLATOS EXQUISITOS, POSTRE, HELADO, CAFE, PAN Y MANTEQUILLA

POR:

Cincuenta Centavos



PRECIOS DE LA ENTRADA CON BASTO POR ABONO:

MAYORES 52 CTS.
NIÑOS MENORES 12 CTS.
HASTA 15 AÑOS 22 CTS.

VOLLEY-BALL PARA SEÑORAS Y CABALLEROS, HANDBALL, CANAL, TIO VIVO, TRAPECIO, ETC.,
SOBRE PISOS DE ARENA.

FLORES DEL INGENIO

Norma suprema. —

Huid, jóvenes amigos, del inútil devaneo y de la estéril holganza. Endeza el ímpetu de vuestras energías hacia las empresas generosas y fecundas y que la pátina del ocio no manche el acero de vuestra voluntad. Dando a las horas que se van sin retorno el mejor empleo, habéis cumplido íntegramente con vuestro deber, que no consiste tanto en conservarlas puro de todo vicio como en utilizar el tiempo en obras bellas y perdurables. La virtud gozosa es una cualidad negativa cuya existencia no recederá en las almas ningún ilusorio relámpago de júbilo. La verdadera virtud debe traerse a los demás, dilatarse en el mayor número de espíritus, refundirse en las vidas ajenas: ser, en fin, una formidable fuerza creadora, siempre en acción en pro de los derechos humanos. Quien posea tal don divino debe prodigarlo ampliamente: su goce, en absoluto provecho propio, constituye una imperdonable avaricia.

Empleando las horas en los trabajos de vuestra vocación, o en cualesquiera otros a que os llame un inesperado destino, poned en ellos todo vuestro vigor mental y psíquico a fin de que resulten perfectos, hasta donde este vocablo pueda adaptarse noblemente a los esfuerzos de los hombres. Cuidad, con el examen interior de cada momento, de la integridad de vuestra conducta; y que os sirva de constante estímulo el deseo—oculto pero latente—de servir de modelo a vuestros camaradas.

En el círculo de ideas y de acciones a que os llevan vuestra idiosincrasia y vuestra aptitud tomad por norma a los ilustres tipos de humanidad que resplandecen imperecederamente en la historia de todos los países. Y procurad mejorar, día por día, vuestras ideas y sentimientos, analizándolos con sereno criterio, corrigiendo hoy un detalle equivoco, mañana un instinto ilógicamente encauzado. Cultivando de este modo su personalidad, con el aumento de caudal ideológico y la progresiva ampliación del espíritu, es como los altos varones han tallado dentro de sí mismos la obra preclara de su propia grandeza; imponiéndola, por su intrínseca hermosura, a la admiración de los siglos.

Froilán Turcios.

LOS CONSEJOS DE CARNEGIE

- 1º—Trabajar sin descanso y economizar desde el principio.
- 2º—Examinar los libros de cuentas y hacer todos los días el balance.
- 3º—Obrar prontamente y con decisión.
- 4º—Saber siempre lo que se quiere.

La MASCARA de FU-MANCHU

por
SAX ROHMER

CONCLUSION

El profesor Eisner fué el primero de los peritos en llegar. Desde luego que yo sabía ya su nombre, pero su persona resultó para mí una sorpresa. Tenía el cabello gris acero, pelado muy corto sobre un magnífico cráneo, y usaba un pequeño monóculo. Iba afeitado, presentando en su manera de andar, su figura, sus gestos, la concepción melosa del oficial prusiano de caballería, típico.

Introdujéronlo en el gran salón sirio del piso de abajo, donde Betts había preparado un adecuado buffet, y al tratarlo resultó hombre encantador e inteligente.

Luego vino el francés, el Dr. Brioux, tímido, competente, distante. Llevaba un abrigo de capita y un gran sombrero negro de fieltro. Por la ventana lo vi acercarse y me dije que se detendría a nuestra puerta y tocaría la campanilla. Tuve razón. Aquel era el erudito traductor oral; un poco cargado de espaldas, con la frente alta, medio calvo, escasa barba y cabellos blancos, y grandes ojos verdes de carey.

Suadido con frialdad al profesor Eisner. A la sazón, yo no sabía que uno y otro tenían opiniones diametralmente opuestas de la fecha en que el Palacio Khud, de la antigua Paedra, fué abandonado en favor del Palacio de la Puerta de Oro. En los diarios más sabientes habían sostenido acérrima controversia estos dos distinguidos orientálistas. Temo que aquello se me había pasado por alto.

Conozco y amo el Levante y su pueblo; sus artes e industrias y los detalles de su vida doméstica. Pero esta enemiga por razón de una fecha es cosa que no me cabe en la cabeza.

Los sabios ingleses llegaron tarde. Venían juntos, y me alegré cuando los ví. El profesor Eisner sorbía un vaso del magnífico jerez viejo del jefe, y mascullaba un pedazo de quién sabe qué golosina suministrada por Betts; miraba por la ventana para afuera con la espalda ostensiblemente vuelta para el alemán.

Cuando Mr. Hall-Ramsden, del Museo Británico y Sir Wallace Syms, de la Real Sociedad, hubieron charlado un rato con los dos distinguidos extranjeros, los conduje a todos arriba, al Salón del Museo.

Como ya lo he dicho, lo había preparado todo desde la noche antes. Sobre la mesa se hallaban mis notas, un mapa de la ruta seguida, un diario que cubría el tiempo que habíamos estado en el Lugar del Gran Mago, y uno o dos objetos de menor cuantía descubiertos en la tumba del Profeta.

A toda costa (tales eran las instrucciones del jefe), tenía yo que evitar mencionar ninguno de los puntos dra-

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Sir Lionel Barton, famoso orientalista se dirige a El Cairo llevando consigo ciertas reliquias "sagradas" de El Mokanna, profeta muerto hace tiempo, reliquias que la siniestra organización secreta Si-Fan, está procurando arrebatarle a toda costa. Con él van Sir Denis Nayland Smith, saaz detective, el doctor Petrie, antiguo amigo; Shan Greville, que cuenta la historia y Rima Barton, sobrina de Sir Lionel y novia de Greville. Todos están en peligro, porque el hombre de quien recibe órdenes la Si-Fan es el criminal más peligroso de la tierra: el doctor Fu Manchú. Sucédense los acontecimientos emocionantes... Greville cae en manos de Fu Manchú. Bajo la influencia de una misteriosa droga, entrega Rima a los conjurados; y el doctor Fu Manchú propone el cambio de la muchacha secuestrada por las reliquias. El trueque se efectúa en la Cámara del Rey de la Gran Pirámide.

Pero Sir Lionel no ha perdido las reliquias. Las que ha dado a su enemigo son espaldas, excelentes imitaciones... Los auxiliares de Fu Manchú procuran entonces robar las verdaderas; pero una vez más Sir Lionel los supera e... astucia...

Transcurre el tiempo. Greville y Rima hacen en Londres preparativos para su boda. Las reliquias están seguras en la casa de Sir Lionel en la calle Bruton. Fu Manchú no ha hecho ningún movimiento hostil. Entonces...

Al cruzar a pie por una casa vacía contigua a la de Sir Lionel, Greville oye una voz de mujer que lo llama por su nombre. Siguiendo la voz síntese cogido y narcotizado. Después, en el museo de Sir Lionel (donde guardan las reliquias en una vitrina) tiene un sueño monótono durante el cual vuelve a pasar por todas las experiencias que tuvo en El Cairo. Al despertar—o parecerle que despertaba—se encuentra solo con la hija de Fu Manchú, la hermosa Fah Lo Sueé. La joven lo ama y Greville, como en un fantástico ensueño hipnótico, se olvida de todo menos de que adora a Fah Lo Sueé, y su anhelo es estar siempre a su lado.

Al fin la mujer se va. Y vuelto a su primitivo ser, Greville corre hacia donde estaban las reliquias. La hija de Fu Manchú no se ha llevado nada.

máticos—había hecho una lista de ellos—que se proponía tratar en la Real Sociedad.

Aquello no era ni remotamente mi oficio. Lo aborrecía del principio al fin. El sueño o visión que me había perturbado durante la noche seguía rondándome. Estaba inseguro de mi mismo; incierto de que todo aquel episodio no fuera una sencilla maldita de la droga aquella que me robaba varias horas de mi vida normal en El Cairo.

En otras ocasiones habíame sentido molesto, inquieto: en aquella lo estaba doblemente. Sin embargo, entré de lleno a tratar el asunto.

Sacando de la vitrina en que se hallaban, la máscara, las láminas y la espada, las coloqué encima de la gran mesa.

El profesor Eisner se lanzó sobre las láminas de oro con un movimiento que recordaba al del halcón cavendo sobre su presa. El doctor Brioux tomó entre sus nerviosos y delicados dedos la máscara y la examinó de cerca al través de los poderosos lentes de sus espejuelos. Hall-Ramsden y Sir Wallace Syms se inclinaron sobre la Espada de Dios.

Eché un vistazo a mis notas, y comprendiendo que nadie me escuchaba, comencé a recitar la situación, condición, aspecto exterior, etcétera, de la ruina medio sepultada que fuera la tumba del Mokanna. Por último:

—Aquí están las fotografías a que he venido refiriéndome, caballeros,— dije abriendo un portafolio que contenía más de trescientas fotografías, tomadas por Rima.—Si se les ocurre alguna pregunta, tendré sumo gusto, en ausencia de Sir Lionel, en contestársela como mejor pueda.

Había cumplido aquel penoso deber casi automáticamente. Ahora tenía tiempo de observar a los cuatro espe-

cialistas. Y mirándolos sentados en torno a la gran mesa, al instante tuve la sensación de una atmósfera hante rana.

Mr. Hall-Ramsden me miró fustivamente, pero, tropezando con mi vista, reanudó un coloquio que me había turbado durante la noche seguía rondándome. Estaba inseguro de mi mismo; incierto de que todo aquel episodio no fuera una sencilla maldita de la droga aquella que me robaba varias horas de mi vida normal en El Cairo.

En otras ocasiones habíame sentido molesto, inquieto: en aquella lo estaba doblemente. Sin embargo, entré de lleno a tratar el asunto.

Sacando de la vitrina en que se hallaban, la máscara, las láminas y la espada, las coloqué encima de la gran mesa.

El profesor Eisner se lanzó sobre las láminas de oro con un movimiento que recordaba al del halcón cavendo sobre su presa. El doctor Brioux tomó entre sus nerviosos y delicados dedos la máscara y la examinó de cerca al través de los poderosos lentes de sus espejuelos. Hall-Ramsden y Sir Wallace Syms se inclinaron sobre la Espada de Dios.

Eché un vistazo a mis notas, y comprendiendo que nadie me escuchaba, comencé a recitar la situación, condición, aspecto exterior, etcétera, de la ruina medio sepultada que fuera la tumba del Mokanna. Por último:

—Aquí están las fotografías a que he venido refiriéndome, caballeros,— dije abriendo un portafolio que contenía más de trescientas fotografías, tomadas por Rima.—Si se les ocurre alguna pregunta, tendré sumo gusto, en ausencia de Sir Lionel, en contestársela como mejor pueda.

Había cumplido aquel penoso deber casi automáticamente. Ahora tenía tiempo de observar a los cuatro espe-



La MAIZENA DURYEA La Conservará Robusta y Feliz

La Maizena Duryea, alimento puro que se extrae del maíz, es uno de los mejores alimentos que le puede dar a sus niños. Contiene muchos de los elementos nutritivos y fortificantes—elementos que dan fuerza y vigor, llevan color a sus mejillas y conservan a los niños fuertes y alertas.

La Maizena Duryea es de sabor delicioso. Centenares de platos apetitosos pueden prepararse fácil y económicamente con la misma.

Ensaye esta exquisita sopa de Maizena. Fíjese con qué svidex se la come el bebé.

Sopa de Maizena Duryea y tapioca
Coced durante cinco minutos un cuarto de litro de leche y añádida una cucharada grande de Maizena Duryea, disuélta en leche fría, otra cucharada de azúcar y otra de tapioca. Dejádolo que hierva unos minutos hasta que se espese.



El último libro de cocina de la Maizena Duryea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros particulares, especialmente paranositos. Es gratis.

F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

24.

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocinas.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....507-2

PENSAMIENTOS

Los rayos que disparan los envidiosos contra los grandes, sólo sirven para iluminarlos mejor.

Los sabios conciben las ideas; los necios las propalan.

Enrique HEINE.

LA MASCARA DE FU MANCHU

(Viene de la Pág. 17.)

astilla del viejo palo, a quien yo de corazón detestaba.

La resolución de Rima de dejar la sociedad y unirse a su excéntrico tío en calidad de fotógrafo habíale captado la admiración de Lady Ettrington. Su posterior decisión de casarse conmigo en vez de con un petimetre de sociedad había dado por resultado que aquella dama anotara mi nombre en su Lista Negra.

Entre tanto aspaviento y molestias y el parloteo de las damas de honor de Rima (soto a dos de ellas había yo visto en mi vida), yo me sentía como un extraño. Para mi todo aquello era idiota hasta más no poder: una pérdida de tiempo y una exhibición tan poco digna como sólo puede serlo una boda espectacular.

El jefe, empero se divertía de lo lindo no perdonando gastos para popularizar todo aquello. El número de personas que habían aceptado la invitación me aterrizzaba.

Yo conocía a muchas de nombre, pero a muy pocas personalmente; y en letras de molde se veía que el novio iba a ser la persona menos distinguida que se hallara en la iglesia. En muchos sentidos, aquellos días fueron los peores que he vivido...

Pero yo me movía bajo una nube. Desde la pérdida de las reliquias, tenía yo la sensación, no sé por qué, de que no amenazaba ningún peligro de parte de Fu Manchú. Su último proyecto había fracasado, pero yo estaba convencido que lo mismo el éxito que el fracaso lo dejaban frío. Una y otra vez discutí el asunto con Nayland Smith y Petrie, y con el Superintendente Weymouth, que había vuelto a Londres antes de regresar a El Cairo.

—En otro tiempo—dijo éste en cierta ocasión.—Fu Manchú trabajaba a ocultas y no se paraba en pelillos para deshacerse de los que daban con una pista que condujera a sus proyectos. De lo que me dicen ustedes, colejo que en este último caso nada tenía él que ocultar.

Esto, entonces, no era la sombra que me acosaba: era el recuerdo de Fah Lo Suec...

Yo no sé hasta qué punto, ayudada por esas extrañas drogas, de las que sólo su padre poseía el secreto, pero sí puedo decir que tenía el poder de darme un hechizo bajo el cual me convertía en su indefenso esclavo. Rima sabía parte de la verdad, aunque no todo.

Sabía que yo había seguido a Fah Lo Suec desde Shephard aquella noche, en El Cairo, pero ignoraba todo lo ocurrido después; y también lo acontecido en la calle de Bruton.

Pero algo había que ella sabía y había sabido desde el principio: que Fah Lo Suec poseía una fascinación serpentina a la que yo, o cualquier hombre, estaba en peligro de sucumbir. Y sabía también que aquella extraña mujer experimentaba cierta pasión felina por mí.

Y mientras tanto, conmigo de simple espectador, continuaban los preparativos de la boda.

Una vez hice notar a Sir Lionel que como Rima y yo tendríamos que vivir después de casados con mis ingresos relativamente cortos, la boda no iba a estar en consonancia con la vida de casados.

—¡Tienes un buen destino!—me gritó.—¡Maldito sea! ¡Yo te pago mil libras al año! Y además, algo debes sacarle a tus ridículos libros.

La discusión no continuó. Comprendí

que nunca debía haberla iniciado.

Tuve también que habérmelas con la hermana de Sir Lionel, Lady Ettrington. Lanzó un ultimátum amenazando con no ir a la iglesia si yo no me mudaba inmediatamente y seguía viviendo bajo el mismo techo que Rima.

Esto dió lugar a una pelotera tremenda entre el hermano y la hermana. Tuvo lugar en la habitación donde estaban congregados los presentes; fué tablas y en el match los dos exhibieron el famoso genio de los Barce en su forma más violenta.

—¡Puedes irte al diablo!—fué la cortesía final de Sir Lionel.—En cuanto a ir personalmente a la iglesia, no recuerdo haberte invitado a semejante cosa.

Todo se había reducido a nada, empero, lo cual sucedía siempre con las tormentas de aquella familia. Y una mañana Betts, ese privilegiado y viejo idiota, me despertó, alzó las cortinas y anunció:

—El día feliz ha llegado, señor... Como no soy cronista social no voy a describir la boda en Santa Margarita. Baste decir que tuvo lugar a su debido tiempo.

Mi traje de honor era de primera clase, y Rima lucía tan bella que casi me reconcilié con aquella odiada ocasión. La gente que había dentro de la iglesia parecía muy poca en comparación con la muchedumbre que se agolpaba fuera.

Sir Lionel penetró en el templo al través de una maciza avenida de humanidades con la exquisita novicia del brazo, sonriendo regocijado a diestra y siniestra, como si quisiera decir: "¿Qué le dije? ¿No es una belleza?"

Mi entrada tuvo lugar en medio de una misericordiosa especie de niebla, de la cual, vagamente, oía yo las palabras alentadoras de mi doncel de honor. La ceremonia en sí me dejó aturrido.

Cuando volvimos a salir a la luz del sol (como el sentimental Betts lo había predicho, hizo un día estupendo), una batería de cámaras fotográficas nos aguardaba.

Por último escapamos en una cuña Spiritano—uno de los regalos de Sir Lionel a la novia—en la que había insistido el jefe que nos fuéramos, aunque francamente, yo no me sentía con ánimo de mantener.

Sin embargo pude hacerlo sin que ocurriera accidente alguno... para encontrar otra batería de cámaras aguardándonos en la calle de Bruton...

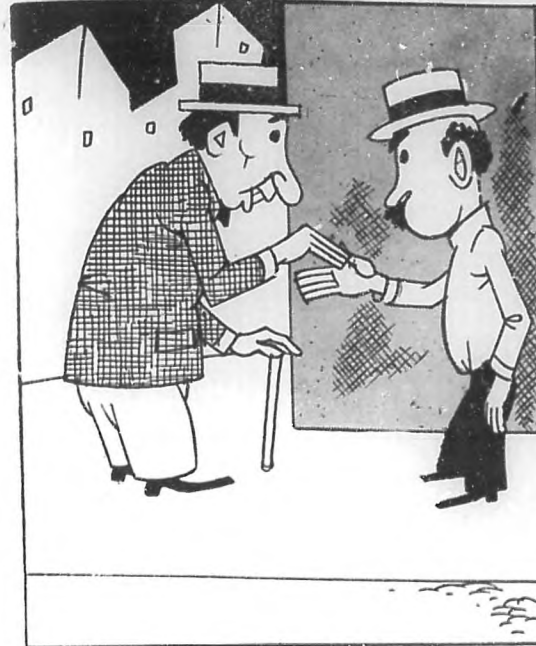
Dentro de la casa, me hallé en medio de un laberinto de caras desconocidas. Era como un estreno en un teatro de Londres. Hasta los criados eran extraños para mí, muchos al menos, aunque Sir Lionel había llevado allí refuerzos de la servidumbre de sus otras casas.

De pasada vi a la bella esposa de Petrie. Me saludó con la mano desde una esquina distante y luego desapareció antes de que yo pudiera llegar a donde estaba. Una extraña situación: yo era la causa, el centro, de aquella reunión... y no parecía conocer ni un alma.

La habitación en que estaban los regalos de boda, lucía prometedora. Vi allí a Betts presidiendo una especie de zantina improvisada. También vi a un detective a quien por casualidad conocí en Londres dos años antes. Me guiñó un ojo solemnemente: era el primer hombre a quien había reconocido en la recepción de mi matrimonio.

Fué aquella una de las experiencias (Pasa a la Pág. 60.)

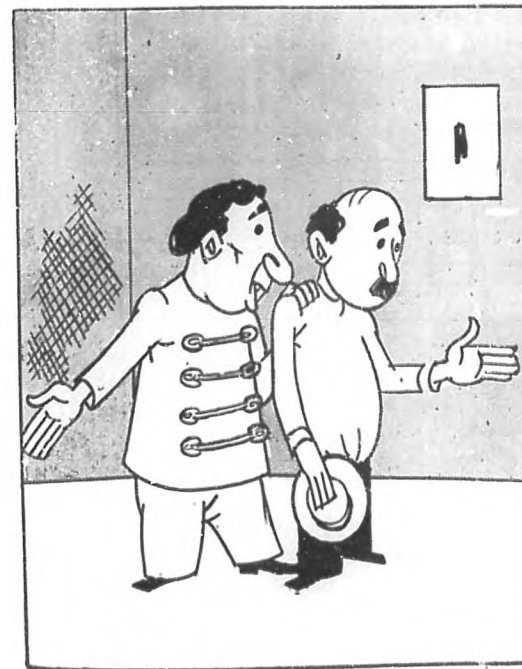
EL SUEÑO — Cuento —



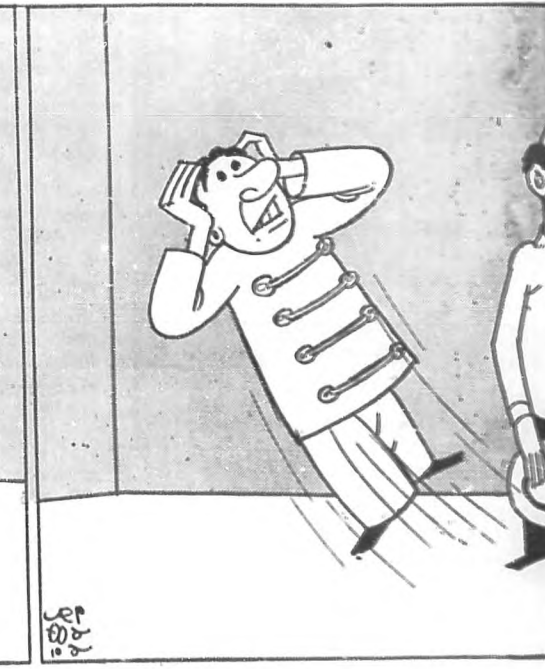
—He tenido un sueño maravilloso y quisiera jugarle al 55, pero no tengo un centavo. Préstame cuarenta kilos y si sale el número te daré la mitad.
—¡Tómalos.



—Salió el número; aquí tienes la mitad que te correspondía.
—Gracias, Domitilo. ¡Qué cosa más asombrosa!



—Dime, Domitilo, ¿cómo fué el sueño que tú tuviste?
—Primero salió un ocho, después otro ocho, después una equis muy grande y empezaron a bailarme y yo dije: ya está, ocho por ocho, cincuenta y seis.



—¡Ay, ay, mal rayo te parta!
—¿Qué te pasa?
—¡Que si llegas a saber multiplicar no nos sacamos nada!

Labios más tentadores— gracias a este consejo

¡No revele usted, al sonreír, que lleva carmín en los labios!

Por eso un famoso especialista en belleza aconseja ponerse carmín también en la parte de adentro del labio inferior. Ayuda a mantener el encanto y atractivo de los labios hermosos.



Lávese así, para embellecer el cutis

Dos veces al día frótese bien la cara y el cuello con la rica espuma del Jabón Palmolive. Haga que penetre en los poros. Enjuáguese—séquese con suavidad. Conserve la suavidad y hermosura de un cutis juvenil.



Aún los labios más hermosos lucen mejor si el cutis es hermoso también.

Siempre se ha reconocido que el aceite de oliva conserva el cutis suave, hermoso y juvenil. ¿Pero hay suficiente aceite de oliva en el Jabón Palmolive?

¡Sí que lo hay! En este tubo de cristal (tamaño natural) ve usted la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Jabón Palmolive. A este abundante aceite de oliva, mezclado científicamente con el aceite de palma, se debe el efecto embellecedor del Jabón Palmolive.

Tan grande es el valor cosmético de su balsámica mezcla, que más de 20,000 especialistas en belleza recomiendan el uso del Jabón Palmolive.



JABÓN PALMOLIVE

APO32-175

Bohemia

Editorial

Los Sucesos de España

LAS instituciones republicanas españolas se han visto amenazadas por un movimiento revolucionario.

En varios lugares de provincias—principalmente en las zonas meridionales de la Península—se desarrollaron importantes acontecimientos; siendo teatro de sangrientas escenas las mismas calles de Madrid.

Un hombre de gran prestigio en la milicia, una de las figuras más fuertes del generalato—José Sanjurjo—aparece de-tacadamente en los sucesos.

El general Sanjurjo, jefe entonces de una institución famosa—la Benemérita Guardia Civil—hizo fácil, en el momento decisivo, el cambio de régimen en España, y ha sido ahora el señalado por la República, entre indignadas vociferaciones, como jefe del movimiento contra ella dirigido.

Con muchos escollos han tropezado las instituciones republicanas españolas. Esto era de esperarse; porque la Monarquía contaba con viejas raíces y porque la nueva era surgía sobre el derrumbe de sentimientos e intereses poderosos.

Trono, dinastía, nobleza, aristocracia, clericalismo, militarismo, elementos reaccionarios, etc.—veíanse atacados, y era lógico pensar que tales fuerzas procurarían acrecerse para defenderse del enemigo común.

A la República, por otra parte, no le han faltado errores. Hubiérale convenido, quizá—conducirse menos radicalmente en ciertos casos. En ocasiones, más que los procedimientos drásticos, favorecen oportunas fórmulas de lento avance o juiciosa evolución.

Cataluña ha sido lo que se llama un clavo ardiendo. Sin embargo, la justicia impone que se reconozca en los líderes del republicanismo un gran empeño por resolver acertada y decorosamente el problema catalán.

Las circunstancias apresuran a veces desenlaces que benefician inesperadamente, con ser-

presa de los mismos favorecidos. La suerte, caprichosa propicia resulta, os contrarios a los que la lógica hacía prever.

Los sucesos que han tenido al general Sanjurjo por bandera, acaso originen saludables rectificaciones republicanas. Frecuentemente se presentan en la vida de los pueblos, como en la de los hombres, factores imprevistos, que de momento contrarian, pero que luego resultan—para suerte de tales pueblos u hombres—de extraordinario interés.

Gobernan y legislan en España personalidades que gozan de altos prestigio. A su patriotismo, talento y habilidades—que en muchos son indiscutibles—se ha entregado la suerte de la patria y la del régimen. Y no ha de escaparse a la sutileza de gobernantes e legisladores tales—frente a los sucesos que nos ocupan—el fermento de que son prueba evidente los sucesos mismos.

Existen en España factores políticos, económicos y sociales, así como de índole religiosa, que se creen atacados por la República; y a la República le urge demostrar que todos los intereses legítimos y todas las ideas sanas son compatibles con el nuevo orden de cosas que prevalece en el país.

A un tro juicio—y salvando el respeto que merecen todas las tendencias antagónicas en países extranjeros—lo difícil es que renuncie la Monarquía.

El caído régimen y la memoria de casi todos sus personajes, son mencionados con enojo—hasta con enojo irracional—por los españoles. Y, puesto que las clases españolas más representativas—más auténticamente representativas—prefieren el régimen de ahora, lo que conviene a España es que la República se consolide y desarrolle el programa de reformas programadas en toda su plenitud.

A la hora en que este trabajo se termina, la República aparece ostensiblemente respaldada por los elementos vitales de la nación.

El Cutis Satinado, Terso y Atrayente

EL ACEITE DE OLIVO HA SIDO RECOMENDADO POR MILLARES DE EXPERTOS EN BELLEZA PARA LA CONSERVACION DEL CUTIS, A TRAVES DE TODAS LAS EDADES

EL JABON CASTILLA "GOLIATH" ELABORADO A BASE DE ACEITE PURO DE OLIVA DE LA MEJOR CALIDAD, ES UN EXCELENTE MEDIO DE TERGENTE PARA EL CUTIS.

USANDOLO CON FRECUENCIA LO SATINA Y CONSERVA TERSO Y ATRAYENTE.



EL ASEO DEL CUTIS, CON LA AGRADABLE ESPUMA DEL JABON CASTILLA "GOLIATH" TODAS LAS MAÑANAS Y ANTES DE ACOSTARSE, LIBRA A LOS POROS DE LAS IMPUREZAS QUE CAUSAN BARROS Y ESPINILLAS.



PROTEJA SU CUTIS CONTRA BARROS Y ESPINILLAS.

EVITA LA CAIDA DEL CABELLO. COMBATE LA CASPA. ELIMINA LOS BARROS Y LAS ESPINILLAS. DESTRUYE LA GRASA DEL CUTIS.

UNICOS DISTRIBUIDORES PARA TODA LA AMERICA

M. CABRERA Y CIA., S. EN C.

APARTADO 2482.

HABANA.

CONCEDEMOS LA AGENCIA PARA TODAS LAS POBLACIONES DE HISPANO AMERICA.

CINCO CTS. LA PASTILLA GRANDE

El Valor de la Mujer

¿Tienen el valor del hombre y el de la mujer distinta procedencia? ¿Es el valor la ausencia del miedo o el miedo es parte del valor? Y finalmente, ¿qué fuerza impelió a esta mujer a cruzar sola el Atlántico?

por Amelia Earhart



Amelia EARHART, la primera mujer que ha cruzado el Atlántico sola, que discute en este artículo si el valor femenino es superior o igual al del hombre.

¿QUE cantidad de valor necesita una mujer para hacer un vuelo trasatlántico sola?

Desde que aterricé con mi aparato en los campos de William Callegier, cerca de Londonberry, después de catorce horas de vuelo desde Grace Harbor en Terranova, he escuchado esa pregunta ininidad de veces. Cuantas veces he tratado de evadirla—porque, honradamente, yo no puedo decir la cantidad exacta de valor que se requiere para esa o alguna otra hazaña—los curiosos han sondeado más profundamente:

—¿Cuando usted despegó, no tena a miedo? Y más tarde, cuando vió surgir las llamas en el maitrecho aparato, no se sintió aterrada?

Es verdad que en la literatura uno ha leído que en esos instantes finales, cuando la muerte parece segura, las facetas "de la vida entera desfilan como en un kaleidoscopio." Eso será verdad en la literatura. Pero yo no sé si lo será en la vida real también. Lo que yo sé es que nadie que haya pasado por uno de esos momentos difíciles y ha hablado conmigo, me ha confesado la existencia de esa kaleidoscópica revista mental.

Recuerdo una conversación que sostuve un día con un famoso piloto correo. El había sufrido un accidente hacía pocos días. Durante una tormenta que le sorprendió en un paraje al Este de Cleveland una de las alas de su aparato, se cayó. Todo sucedió con tanta rapidez, en medio de la obscuridad y la lluvia, que al principio él mismo no pudo darse cuenta de cuanto había sucedido. Sólo sabía que el aparato estaba fuera de control.

—Debe de haber pasado el gran susto, dije yo.

—¡Cál! Estaba demasiado ocupado en esos momentos para sentirlo. Lo único que me interesaba saber era si el aparato estaba irremediablemente perdido, antes de abandonarlo.

—¿Qué estaba usted pensando?—pregunté.

El piloto se rascó la cabeza:

—¡Carariba!—dijo.—¡No lo sé! Si sé que estaba muy contento de tener un paracaídas. Mi mayor preocupación era correrlo y salvarme.... Mientras estaba flotando en medio de la obscuridad—es curioso lo perfectamente que estaba con la máquina perdida—había sobrado tiempo para pensar. La única preocupación que me inquietaba era la del lugar donde pudiera aterrizar. Tenía la esperanza de que fuera cerca de una casa. Siempre me ha disgustado tener que caminar.

He hecho este relato porque sintetiza la clase de pensamientos que uno puede tener cuando se encuentra en un momento de peligro. Quizás si es entonces cuando se manifiesta más claramente los más inconexos espejismos.

La repentina noción del inminente desastre galvaniza a la mayor parte de la gente en un esfuerzo supremo por subsistir. Sea cobarde o valeroso, cada cual se defiende como puede. Y dudo, que bajo la tensión de la crisis, se pueda pensar mucho en torno a ello. Generalmente en estos aprietos—tanto en los que suceden en el aire, como en la tierra o el mar—hay tanto que hacer y que hacerlo rápido, que todos los esfuerzos se concentran a lograrlo; y como no hay energía sobrante ni

tiempo, ni disposición para definir nuestro estado "espiritual" a fin de determinar si está en armonía con el valor o con la cobardía.

Piensen Vdes. mismos en su pasado. Si ustedes manejan automóviles, estoy segura de que habrán tenido algunos momentos difíciles. Ustedes van manejando por una espléndida carretera, por ejemplo, sin señales de tráfico—y sin policía, que lo regulen—a la vida. Quizás si hasta ustedes han aumentado un poco la velocidad—cuando repentinamente, sin señal alguna, un camión desemboca desde un punto oculto del camino. Ambos se desvían; los frenos se parten, al segundo siguiente se ve la inminencia del choque con toda su terrible fealdad. Usted lo puede ver todo y hasta se da cuenta de las consecuencias! ¡Terrible!

Pero no es eso lo que en ese momento usted piensa. Está demasado ocupado maniobrando el timón, la palanca de emergencia de los frenos, ahogando las válvulas; intentando defenderse manteniéndose a seis pulgadas de la cuneta; sumamente atardecido en apreciar a simple vista su velocidad y la de los otros y tratando de hallar un medio de evitar lo inevitable. Un segundo más y todo ha pasado. ¡Sin un solo arañazo! Las válvulas respondieron, probablemente su mano no vaciló en el manejo del timón.

Diez minutos después, restablecida la normalidad, todo ha sido olvidado.

Recuerdo que una vez yo estaba nadando en Long Island. Eramos cuatro las personas que estábamos en el agua, los otros estaban a bordo del barco del anfitrión que con las velas hinchadas por un repentino cambio de viento quebró la cadena del ancla. El barco se deslizó con violento impulso y los nadadores nos quedamos a bastante distancia detrás.

El agua estaba fría y el mar un tanto picado, temiendo la playa a más de una milla de distancia. Como hacía ratos que yo nadaba, ya estaba bastante cansada. Más justamente, estaba resaca. Lo más presumible era que en estas circunstancias yo hubiera agitado mis manos de manera pintoresca y acaso fatal, implorando histéricamente auxilio; o en última instancia, según mis cansados pulmones se llenaban de agua, debía experimentar la visión de vida pasada desfilando por delante de mí.

Pero no tuve ni visión ni sufrí accesos de histeria. Sólo me dominaba la idea de no hundirme y hacia acopio de toda mi energía para lograrlo, tal como le sucedía a los demás. Claro que lo que importaba era facilitar nuestro rescate. Esto fue lo que hicimos todos tratando de conservar las suficientes energías para agarrarnos a una cuerda que nos fue tirada después. Cuando yo relataba este suceso a una amiga, ella me recordó lo que los periódicos reportaron de mi conversación por teléfono trasatlántico sostenida con mi marido después de mi vuelo a Irlanda.

—Usted le dijo a él—me decía ella—que cuando vió las pequeñas llamas de su ardiente aparato se decidió a volar a

(Pasa a la Pág. 49.)

De Todo un Poco



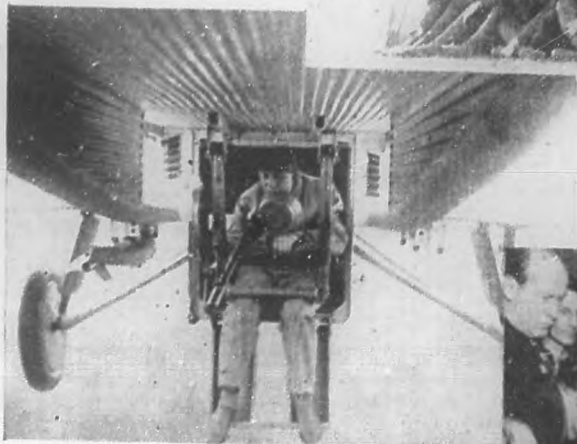
¡Good-Bye, boys! Así parece decir el Alcalde Mc Cluskey de Johnstown, al despedir a los últimos miembros del Ejército de Bonistas que retornan a sus hogares.



EL FINAL DE UN TORNEO HIPICO EN LONDRES — El ex-Rey de España, Alfonso XIII, ofreciendo la copa al Cor. V. N. Lockett, jefe del team vencedor.



ENTRENANDOSE DE MANERA ORIGINAL.—Dos lanceros ingleses haciendo su entrenamiento para un próximo torneo hipico en que tendrán participación.



Manufactureros suizos han diseñado este nuevo modelo de asiento de control para aviones. El piloto, situado en direccion opuesta a la del vuelo, puede tener más clara visión, a la vez que está protegido de ataques por debajo y por el frente y descansar los pies. Este modelo de asiento será muy útil en la próxima guerra.

LOS DIRECTORES DEL SOVIET JUEGAN AL AJEDREZ.—La foto muestra una interesante partida que juegan Mikhail Kaulin, Presidente de la Federación Socialista de Republicas Sovietas (sentado a la izquierda) y A. I. Rylov, Comisario de Comunicaciones. La vida para ellos se reduce a un ajedrez.



DE AHORA



Horacio RUBENS, financiero americano y gran amigo de este país, que acaba de publicar un libro en que narra el proceso seguido por Cuba para obtener su libertad.



El profesor belga PICCARD que prepara otra ascensión a la estratosfera para estudiar los rayos cósmicos.



Dr. Antonio SANCHEZ DE BUSTAMANTE, notable internacionalista cubano que ha merecido un nuevo honor: el de ser designado Presidente del II Congreso Universal de Derecho Comparado.



Don Secundino BASOS, Presidente de la Unión de Sociedades Mutualistas de Cuba, que sostiene una grave controversia con la "Federación Médica". Hacemos votos por una pronta inteligencia que restablezca la normalidad en ambos sectores.



Emiliano GONZALEZ NAVERO, Vicepresidente del Paraguay, en funciones de Presidente que confronta el grave problema planteado en torno a la posesión del Chaco.



Herbert HOOVER, Presidente de los Estados Unidos, cuyo procesamiento pulso en todos los periódicos, acusándolo de cuacacunas "cuando las ejercitan los obispos fanáticos y los funcionarios pútridos y de ser sólo anérgico cuando se trata de rechazar las masas desheredadas."

Dr. Nicolás GOMEZ ROSAS, Presidente de la "Federación Médica de Cuba", que confronta un grave problema con motivo "y la controversia planteada entre esta instituc... y la Unión de Sociedades Mutualistas.



Manuel AZASA, actual jefe del Gobierno español, que ha desenvuelto rápidamente las medidas de represión del movimiento iniciado en Sevilla, asegurando que los generales insurreccionados serán pasados por las armas.

La Asonada Monárquica

Guiada por el general Sanjurjo, ex-Jefe de la Guardia Civil, se inició una revolución monárquica que tuvo por centros Madrid, Sevilla, Jerez de la Frontera y Bilbao. En Madrid fracasó Silvestre con sus 60 partidarios; en Jerez fracasó el movimiento al pasarse a los leales ochocientos hombres mandados por Sanjurjo a tomar Lora del Río; en Sevilla ha sido el propio "leader" el que se dió a la fuga y en Bilbao no tuvo el movimiento mayor trascendencia.

Todo indica que la República se estabilizará más, después de esta intentona, ya que se formará un Gabinete de coalición unificandole a los republicanos todos e impidiendo que prospere la semilla de la restauración. ¡Es difícil desplazar el espíritu democrático cuando éste se apodera del corazón de los pueblos!



UNA VISTA DE MADRID.—La histórica Plaz. del Sol, uno de los lugares más concurridos de Madrid, por donde cruzaron los sesenta monárquicos que al mando del general Manuel Silvestre pretendían tomar el Ministerio de la Guerra y asaltar a Azasa. Los rebeldes fueron rechazados al Cuartel de la Victoria, registrándose en la capital quinientos muertos y un centenar de heridos.



Francisco MACIÁ, Presidente de la Generalitat catalana, que olvidando todos los problemas de la autonomía regional que tanto apasionan a todos, acaba de declararse partidario del actual régimen español, por encima de todas las cosas.



Una división de aviones en el aeródromo de Tablada en Sevilla. Los aguilucho de Tablada se han mantenido fieles al régimen actual. Uno, sin embargo, condujo al prófugo general Sanjurjo.



Gral. José de CAVALCANTI, complicado en la asonada monárquica con la promesa de desembarcar Ministro de Gobernación.

Los candidatos triunfantes en las recientes elecciones: Lerroux, Castrovido, Sánchez Roman, Rico, Largo Caballero, Besteiro, Tapia, Juarros, Nanchis Bonas y Ovejero.



en España



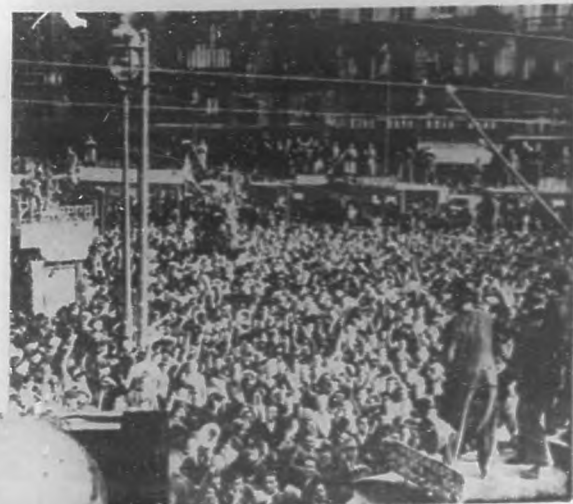
UNA VISTA DE SEVILLA.—En la Reina de Guadalupe es donde pretendió hacerse fuerte el general Sanjurjo al que se dice seguían 30 mil miembros de la Benemérita.



D. Santiago QUIROGA, Ministro de Gobernación, que ha intervenido con mano de acero en la represión de los desórdenes monárquicos. Los realistas quieren sustituirlo por Cavalcanti.



ALCÁZAR ZAMORA regresó de S. Idefonso declarando a 50,000 republicanos que le esperaban: "¡Si cuando estábamos abajo los hecos vencido, ahora que estamos arriba les volveremos a vencer!"



Una escena del 14 de abril de 1931, cuando entre vítores y aclamaciones fue instaurada la República en Madrid.



Don ALFONSO XIII ha desahogado en Chococostolera que no tiene participación alguna en el actual movimiento monárquico. Sin embargo de eso, se atribuye al ex-Monarca haber financiado la aventura.



Don Santiago ALBA, monárquico recalcitrao de de quien se habla hace tiempo, haciéndole aparecer como uno de los líderes del movimiento de restauración monárquica.

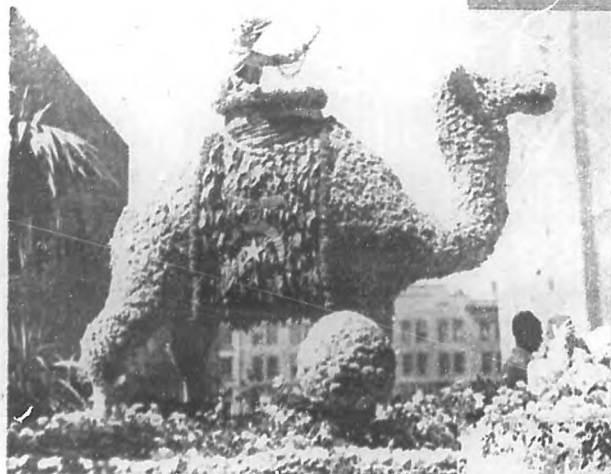


Gral. José SANJURJO, caudillo de la asonada monárquica, que huyó de Sevilla en avión, siendo apresado en Hamburgo.

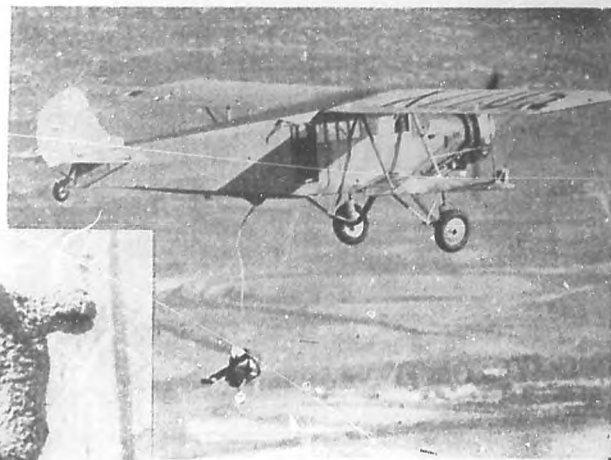


El número de votos obtenidos demuestra la popularidad del régimen republicano, a la vez que el certísimo espíritu selectivo de los monárquicos.

Por Esos Mundos



LA FIESTA DE LOS "SHRINE" EN CALIFORNIA.—La foto muestra el emblemático camello hecho de flores, que encabeza la parada de los "Shrine", como una demostración industrial de la Sociedad Floral. El camello es el emblema de la famosa institución masonica.



UNA NUEVA MANERA DE DESEMBARCAR EL PASAJE DE UN AVION.—La foto muestra una de las primeras demostraciones realizadas en Los Angeles, con el aparato que hace posible desembarcar los pasajeros de un avión—si así conviene al piloto—y quieran o no estas. El aparato maniobra automáticamente un controler que lanza al viajero al vacío haciendo funcionar su paracaídas.



LAS INUNDACIONES DE CHARLESTON.—Un aspecto de los daños producidos por las grandes avenidas de agua que costaron dieciocho vidas y dos y medio millones de pesos de pérdidas.

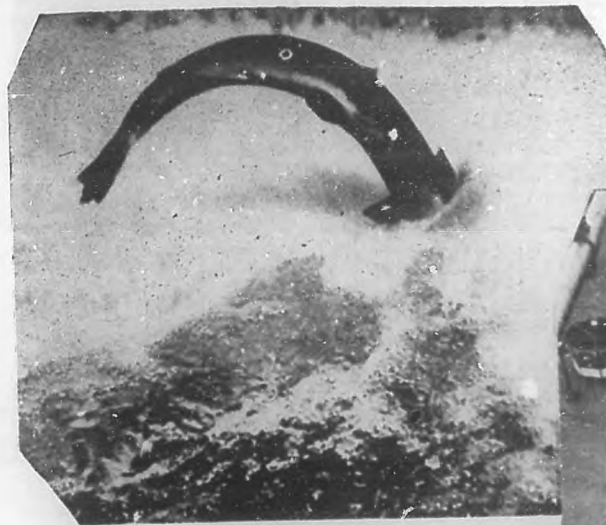


LOS EFECTOS DE LA DICTADURA DE PAPAN.—Momentos en que el comandante Heilmann—era el del abrigo—Jefe de la Policía berlinesa, tomaba su auto después de su arresto. La multitud le aclama. Esta es una de las consecuencias del Decreto creando la Dictadura de Van Papan y la deposición de Otto Braun, el Premier Socialista de Prusia.



RESCATANDO A UN AVIADOR DESPUES DE TRES SEMANAS DE ESTAR PERDIDO EN LAS SELVAS MEXICANAS.—Clarence Mc Uroy en la camilla—aviador americano que estuvo perdido dieciocho días en las selvas de Oaxaca. La foto muestra el instante del rescate.

MARAVILLAS FOTOGRAFICAS



Un pez espada vuelve a caer al agua después de un fracasado ataque a un barco.



JOSEF MAY, la ostente equilibrista y respetista que es la sensación de "Luna Park", en Coney Island, haciéndose pasar a una altura de 155 pies sobre el agua, donde ejecutará una serie de cien saltos mortales. Esta noche se espera, cualquiera que sea el estado del tiempo, una distracción a los espectadores al famoso parque de diversiones.



ESTE HOMBRE USA SU CABEZA PARA ALGO MAS QUE PARA PONERSE EL SOMBRERO.—Un nuevo procedimiento para cruzar automóviles por encima del río Pudding en Oregon, mediante dos cables extendidos de orilla a orilla. Bien valdría la pena de hacer idéntica instalación en determinadas calles habaneras.



UN CHAPUZON DE PIE CON EL EQUIPO MILITAR COMPLETO.—Un soldado del Bundesheer, el ejército nacional austriaco, saltando desde un puente a las aguas del Danubio, durante el festival acuático de la policía de Viena.

Una Mujer

por

Antoine de
Courson

Los dos hombres levantaron bruscamente la cabeza. Desde el camino, el ruido sordo de una explosión acababa de desgarrar el silencio de la noche.

—¿Un accidente?—murmuró Pedro.
—¿Quieres que vayamos a ver lo que sucede?

De un salto, se pusieron de pie; se encasquetaron maquinalmente sus botinas vascas, abrieron la puerta de encima y salieron al jardín.

La casa estaba situada en un recodo de la carretera que, describiendo numerosas sinuosidades, ascendía la colina.

Arnaud, el mayor de los dos hermanos, había llegado al lugar del accidente, cuando su hermano bajaba todavía la pendiente rápida. Los dos se reunieron ante los informes restos de un auto aplastado bajo un árbol.

—Ayuda y trae el farol, Pedro.

El hermano menor se alejó para ejecutar la orden del otro. Este empezó a levantar los fragmentos de la carrocería. Buscando en la sombra con sus manos vacilantes, sus dedos tocaron unos cabellos sedosos.

—Una mujer! exclamó el hombre.

Separó con más vigor los restos del carruaje, y cuando llegó



su hermano con el farol, todo un lado estaba levantado. Coció el farol y lo acercó. Los reflejos luminosos alumbraron una cabellera rubia, salpicada de sangre.

—¿Está muerta?—preguntó el más joven.
—No sé. Lo que importa por ahora es sacarla de aquí.

Con mil precauciones, pudieron extraer aquel cuerpo femenino que parecía inerte. Era una mujer joven. La acostaron sobre la hierba.

Arnaud, pegando un oído sobre aquel pecho, escuchó ansiosamente si el corazón seguía latiendo.

Al ruido del accidente, otros vecinos habían acudido, surgiendo de la noche silenciosamente sobre sus alpargatas, como fantasmas.

—¿Está viva!—dijo Arnaud al fin.—Que alguien vaya al pueblo a buscar un médico. Pedro y yo la llevaremos a nuestra casa.

Al hacer el día, todavía los dos hermanos estaban de pie, a ambos lados de la cama donde habían acostado a la desconocida. La mujer estaba dormida. Una venda blanca envolvía su cabeza. El médico había llegado y se había marchado ya, después de haber hecho constar que la joven tenía una pierna fracturada y algunos leves rasguños diseminados por el cuerpo.

Durante unos segundos, la mujer abrió los ojos y miró a su alrededor con asombro. Luego, aniquilada por la fatiga, volvió a dormirse.

—Debes ir a descansar—dijo Arnaud a su hermano.—Yo me quedaré aquí.

—¿Por qué? Tú tienes tanta necesidad de descansar como yo...

—Es verdad, pero ésta es mi habitación.—Me contentaré con dormir un rato en este sillón.

—Yo puedo quedarme aquí contigo.
—Te he dicho que debes ir a descansar.

Desconcertado, Pedro miró a su hermano mayor. Era la primera vez que veía en sus ojos aquella mirada tan dura, era la primera vez que oía aquella voz llena de aspereza.

Entonces, se alejó lentamente después de haber contemplado la frágil silueta refugiada entre las sábanas blancas.

*

Cuando los dos hermanos volvían a la casa, a la hora de la comida, después de haber trabajado durante todo el día, sabían que encontrarían a Elena, esperándolos. El médico, en su última visita, había dicho que la joven podía ya caminar sin peligro alguno. Y ella había manifestado sus deseos de marcharse. Los dos hermanos, a un mismo tiempo, habían contestado:

—No, Elena, no se vaya...

Ella se había divertido viendo a aquellos hombres robustos y sanos temblando ante la idea de verla partir.

—No puedo permanecer más aquí. Tengo que ir para mi casa, tengo que ver a mi familia, a mis amistades...

—Quédese unos días más.

Ellos habían suplicado:

—Quédese unos días más.

Y ella se había quedado.

Desde entonces, la existencia de los dos hombres estaba transformada; la casa no parecía ya la misma; los viejos muebles, las paredes blancas, las cortinas, todos los objetos eran más o menos los mismos, pero se adivinaba que todo estaba cambiado, embellecido por aquella presencia. El cuarto donde ella vivía era el centro de aquella muda admiración de las cosas y de las personas. Y alrededor de ella, de sus perfumes, de su fina ropa interior apenas entrevista, gravitaban los pensamientos, las esperanzas, los deseos de los dos hombres.

Los domingos, Elena asistía al desafío de pelota en la plaza de la aldea.

Antes, los dos hermanos formaban un equipo con otros amigos, pero ahora preferían jugar en campos opuestos, como para demostrar mejor su habilidad y su fuerza, y triunfar así el uno del otro.

Poco a poco, su entusiasmo y su brío disminuyeron. Los dos buscaban todos los pretextos posibles para quitarse en la casa y no ir al trabajo. Su animación, aquel ardor en la labor cotidiana, aquel deseo de lucha por la vida, para sacar provecho de la tierra, para subyugarla bajo sus energías, desaparecieron lentamente.

(Pasa a la Pág. 59.)

La tarea del empresario debe ser de un efecto enervante, como la del artista y la del escritor. Tanta gloria le cabe a aquél en su éxito, como a éstos. Y tanto lo envanece como a ellos. Así vemos, que hay empresarios que en plena penuria redoblan sus actividades y sueñan con el desquite al conjuro de un título nuevo o de un nombre glorioso. Y vemos también con sorpresa que el que va de triunfo en triunfo, ensancha su radio de acción y se hace, en un momento dado, dueño de la situación.

Recuerdo que una vez, cierta amiga artista me decía a este respecto: —La profesión de empresario es la más ingrata de todas. Tardan años en hacerse ricos y se arruinan en unos días...

—¿Cree usted—le pregunté— que es la profesión la que los arruina?

—Y quién quiere que sea? Todos comienzan con simples incursiones sin trascendencia, en teatro, que tiene algo o mucho de juego de azar, les devuelve duplicado el dinero que han invertido. Esto los anima a hacer nuevas incursiones, pero mejores, más caras... Y después, se establecen en un teatro determinado, y temporada buena, y temporada mejor, se enriquecen. ¡Ya son empresarios! ¿Experimentadores? ¡Nada de eso! Ninguno ha sabido nunca por qué acertó... Por eso no se enteran tampoco de por qué se arruinan...

+

Esta conversación la recuerdo ahora porque acabo de enterarme de que Ernesto Smith se ha hecho empresario del teatro "Encanto". Tengo por seguro de que si aquella amiga estuviera en La Habana tendría para este nuevo teatro que el empresario del "Campoamor" ha dado a sus múltiples actividades, una frase optimista.

Representante en Cuba de las películas "Columbia", empresario del "Campoamor" y ahora también empresario del "Encanto", Ernesto P. Smith adquiere por momentos los prestigios formidables de un hombre de acción invencible.

¿Le cabe acaso el juicio de aquella amiga artista? No. De de luego que no. Smith ha demostrado ser un empresario experimentado y sus éxitos han tenido la base cierta del estudio y del cálculo. Y cualquiera que no sea un ciego, ha podido apreciarlo por sí mismo. Critico de sus propias películas, él sabe de antemano la utilidad que puede, poco más o menos, proporcionarle cada una de ellas. Y esto es una ventaja que ya quisieran para sí, muchos que cobran sueldos al frente de los departamentos de publicidad y hasta algunos improvisados empresarios que creen que la entrada se consigue exhibiéndose ellos con el portero como cualquier hortera obscuro que espera tras del mostrador la llegada de la marchantería.

De otra forma, ¿cómo se explicaría nadie que el teatro más bonito de La Habana haya ido de fracaso en fracaso desde su inauguración?

Pero dejemos nuestras consideraciones deductivas y conversemos con el propio Smith.

2

—¿Qué hay de cierto en lo que se rumora?—le pregunto tan pronto me acomodo a su lado, en su despacho de la "Columbia Pictures".

—¿Qué? ¿Qué se rumora? ¿Cuéntame!

—¿Pero esas tenemos? ¿No se dice por ahí que te haces cargo del "Encanto"?

—Ah! Creí que te referías a alguna "nueva bola". En cuanto a lo del "Encanto", no te han informado mal. Hoy, preci-

samente, a las tres, firmo la escritura. —Eso merece los honores de la interview... —No. No quiero darle a esto ninguna publicidad. —¿Cómo! ¿Un empresario que no quiere publicidad? ¿Dónde se ha visto ésto? —Enténdeme. Me refiero a mi gestión como empresario al frente del "Encanto". Pretendo hacer de lo que fue un mal negocio, lo que en realidad debe ser, ¡un buen negocio! Pero no es la personalidad del empresario la que logra éso, sino el espectáculo en sí. —Desde luego. —A mi entender, los artistas son los que llevan público a los cines, no los títulos, ni aún las películas en sí. La gente quiere ver a sus ídolos, y no le importa, la mayor parte de las veces que se presenten con buenos o malos argumentos. —Cuando tú lo dices... —Y ojalá pueda probártelo siempre. Aunque no en todos los casos se tiene suerte. En éso ha de estar, precisamente la observancia del empresario. Yo no puedo enseñar al público diciéndole que la película tal es una maravilla, si en realidad no lo es. En ese caso, me salva el nombre de Greta Garbo, no lo es. En ese caso, me salva el nombre de Clark Gable, o de Joan Crawford, o de Norma Shearer, o de Clark Gable, o de Joan Crawford, o de Norma Shearer, o de Clark Gable, o de Joan Crawford, o de Norma Shearer. Pongámonos por ejemplos de popularidad, al frente de sus repartos. ¿Qué debe hacer el empresario en tal circunstancia? Pues, (Pasa a la Pág. 61.)

"Campoamor"
Smith
"Encanto"

DON GALAOR

El Proceso Gorguloff

por Eduardo Avilés Ramírez

UN editor de Berlín, en estos momentos, está editando con todo afán y en todas las lenguas, las Obras Completas de Gorguloff. Pero Gorguloff no verá ni uno solo de esos cientos de miles de volúmenes que irán por la tierra. Su cabeza habrá sido cortada cuando el primero de ellos salga.

Gorguloff vino de las estepas atormentadas de Rusia como un personaje de Dostoiewsky. Un volcán envuelto en neblinas. Seguirá siendo un misterio el misticismo neblinoso de los eslavos, al menos para los claros hermanos de Descartes. "Este hombre—dijo el Procurador General en una de las audiencias del proceso—ha venido a Francia para poner a media asta nuestra bandera". Y es que los hermanos de Descartes no conciben que una mano francesa ponga a media asta la bandera rusa, ni ninguna otra.

Un mito arbitrario habitaba en su cabeza. Habló, durante todo el proceso, de su Idea con mayúscula. Se comparó a Jesucristo. Un Jesús que predicara moviendo los brazos como aspas de molinos, con las crines revueltas, con la garganta hinchada de rugir en el pretorio, con los ojos llameantes de cólera y de decepción. Si después de tanta brutalidad sin finalidad—su crimen fué tan estúpido como estéril—Gorguloff llega, en un minuto de comprensión clara, a darse cuenta de que su idea—perdón, de que su Idea—fué una Idea Miserable en las cuatro dimensiones, ¡qué decepción!

"Es un lunático—dijo el doctor Geraud, su defensor, de pobladas barbas bíblicas y de ideas tan generosas como sus barbas.—Es un lunático, un paranoico, un enfermo, un loco. Ahora bien, cortarle la cabeza a un loco es un crimen. ¡Un crimen que va a cometer la Justicia!"

Pero el Procurador General le contradujo así: "Cuando una fiera aparece en un poblado tranquilo, los campesinos la abaten, no la encierran en una jaula. Gorguloff cayó entre nosotros, entre la tranquila, entre la pacífica familia francesa, como un lobo que hubiera bajado de las estepas, exasperado de oscuros ten-

cores. Se comió al jefe del poblado. Lo abatiremos..."

Para mí Gorguloff fué un Extravagante Exasperado. Siguió viviendo, en la comarca tranquila de Francia, con la misma atormentada exaltación que se vive en la comarca volcanizada de la Europa Central, de donde vino. No se dió cuenta de la diferencia de climas y de estados de alma, no sintió hablar en su entraña brumosa y apasionada, la voz inefable del paisaje francés, que está hecho de dulzuras concretas y equilibradas.

En la Conserjería, antes de escuchar el veredicto conde-



El Presidente de la Corte, fotografía tomada en los momentos en que entraba a la Sala para dirigir el proceso Gorguloff. (Foto Maurice.—París.)

natorio y después de él, Gorguloff hablaba solo, durante la noche. De pronto grita, tal como gritó durante las audiencias: "¡Que me maten pronto! ¡Quiero morir inmediatamente!" Hay en esa exclamación una urgencia de acabar con las brumas de su cerebro más que con su propia vida animal. O que con ésta desaparecieran aquéllas.

Durante el día se pasea por el patizuelo tris-



La figura patética de Gorguloff durante la audiencia. Abajo, su defensor, el gran abogado parisense Dr. Henri Geraud. (Foto Maurice.—París.)

te, por ese mismo patizuelo por donde se paseó, antaño, María Antonie, prisionera, Andrea Chenier, los marqueses y las duquesas de peluquín que bailaron el último minué.

En esos paseos habla solo, vuelve los ojos al cielo. Se persigna a veces con precipitación. Fuma, ¡ah, quién pudiera entrar a ese cerebro y seguir el ritmo despeñado de sus pensamientos!

Para evitar que se suicide—la idea de ser guillotinado exaspera a los condenados a muerte—Gorguloff es vigilado día y noche. Las luces no se apagan en su celda y un centinela sigue sus menores movimientos tras un ventanuco. Si

quiere rasurarse, no le confían ni una cuchilla Gillette: un barbero viene expresamente a servirlo. Las visitas son minuciosamente examinadas. Ni tijeras, ni alfileres, ni pomitos misteriosos que puedan contener venenos fulminantes. Las comidas le llegan de la prisión misma. Todas las precauciones son pequeñas para evitar que "Monsieur de Paris" no trabaje. "Monsieur de Paris" es el verdugo. La presa debe serle presentada intacta y a tiempo.

Gorguloff, en un momento de exasperación dramática, después que se le notificó que su cabeza "sería cortada en plaza pública", tal como lo prescribe la Ley, gritó: "¡No! ¡Que me fusilen! ¡Yo soy un soldado! ¡Quiero morir como un soldado y no como un bandido! ¡Yo mismo daré las órdenes de fuego!"



La galería que recorrió Gorguloff antes de ir a la guillotina.

Se acordó que era soldado, pero se olvidó que era asesino...

Su celda mide tres metros y medio por dos metros. Siete metros de espacio por todo. Un amigo mío ha comentado: "Es poco, cuando se ha partido de Siberia a caballo."

Su triste, su pequeña, su desolada esposa, que muestra el vientre redondo de su próxima maternidad, pidió delante del jurado piedad para ella, para su hijo y para él, "para este buen corazón, para este muchacho a veces más tierno que las mujeres, a quien seguramente lo volvieron loco los libros rojos y las desgracias de su patria."

¿Quién sabe si no tiene razón? Pero si hubiera sido un inglés no se hubiera vuelto loco. Era un eslavo, un hombre que

(Para a la Pág. 52.)



Una vista de las celdas de la Conserjería, que dan al patio



El patizuelo de la Conserjería en que se pasea Gorguloff durante una hora diaria.



Desde Paris

Correspondencia de la Moda

por Madame Andree Bizet

(Especial para BOHEMIA.)

Se diría que estamos atravesando el imperio alegre de lo blanco. Toda Francia está vestida de blanco. La montaña, el mar y la campiña visten pyjama y trajes blancos o, en todo caso, claros. Ya sea para la mañana, para el mediodía o para la noche. Blanco mate y blanco brillante. Habéis visto la gracia de un traje blanco junto a otro traje blanco? Pues esa gracia es la que está poseyendo furiosamente, en estos momentos, a toda Francia. Satin, crêpe, organdi, piqué, crespón, seda. Un gran poeta escribió, en el siglo pasado, una "Sinfonía en Blanco Mayor" que todo el mundo sabe de memoria. Qué diría si viera a Francia en estos días, como si la patria entera estuviera haciendo esfuerzos para ponerse a tono con el poema de su poeta?

Pero jamás como ahora se ha visto tal variedad en los trajes, tal riqueza de imaginación. Es el signo del tiempo; la variedad de modelos. Los creadores de trajes, los Pat u



Fig. núm. 1.—Lindísimo pyjama en organdi de seda, para la playa y la montaña, usado entusiastamente en toda Francia.



Fig. núm. 3.—Tricé o punto de media blanco, creación de Patou, para la playa o el trenin.
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

los Jenny, los Louise Boulanger, los Lanvin, los Heim no hacen otra cosa que crear la variedad millonaria de la línea. Junto a una falda anchísima y cargada de volantes hemos podido ver una falda ajustada, sencilla, ancha en extremo. Junto a una blusa cargada de "espuma de mar" hemos visto una blusilla sin mangas como hecha para una virgen de la campiña de Palestina. Tanto en los salones de Casino como en la playa, lo blanco reina, así como lo caprichoso. Un poeta de salón y un poeta bucólico tienen hoy que cantar a la misma musa. Se bre todo, porque la mujer, hoy más que ayer, más que antaño, se ha feminizado. Entre la creación de la moda inmediatamente después de la guerra y la moda de 1932 hay la misma diferencia que entre la nerviosidad y la ecuanimidad. La mujer es más femenina en estos días, no cabe duda.

Fig. núm. 2.—Traje de seda para la noche, extremadamente simple, creación de Jean Patou.
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

(Pasa a la Pág. 54)

AL CAPONE Y NAPOLEÓN

El Emperador del Mundo Juzgado por el Emperador de los "Gangsters"

por

Jack
Bilbo

Jack Bilbo, uno de los compañeros de Al Capone, ha publicado varias declaraciones del más famoso de los "gangsters" sobre diversos asuntos. Al Capone, en un momento de expansión, emite aquí una serie de juicios desconcertantes sobre Napoleón, a quien critica duramente sin dejar de admirarlo. Estos juicios, pintorescamente expresados, merecen unos minutos de atención.



lizamos las cosas. Pero un hombre semejante no es casi nunca dibujado exactamente. Por suerte para él, sus fotógrafos no existen ya. No obstante, el velo se desgarrará algún día. La verdad histórica aparece siempre después de la muerte. Para saber que miserable cuerpo tenía Napoleón, te bastará consultar el expediente de autopsia de mi compatriota Antomarchi, que vió su cadáver desnudo y ha hecho su descripción.

Un cuerpo de muchacho, frágil, débil, afeinado. ¡Y eso ha conquistado el mundo! Napoleón conquistó el mundo, verdaderamente, porque poseía la voluntad firme y ardiente de los italianos, porque le sobraba astucia, porque se metía a todos los hombres en el bolsillo y sabía utilizar los acontecimientos, aunque no con bastante habilidad. Sin embargo, sería un contrasentido biológico que un conquistador del mundo, con una estatura de un metro y 66 centímetros, no fuera al fin derrotado por un hombre de corpulencia superior. La suya, aunque no lo igualara en inteligencia. Ese pequeño Napoleón que permaneció fiel a sus amigos y que quiso atraer a sus enemigos, fué traicionado en toda la línea. Fué traicionado, burlado, infamado, oprimido, entregado por sus amigos, que consideraron su lealtad como una perfidia, y por sus enemigos que lo despreciaron porque buscó un acercamiento. ¿Quieres que te muestre al principal de sus traidores?

Al Capone abrió el libro y buscó una página. —Es Murat. Este hombre no era más que un puñado de lodo cuando Napoleón lo llevó a su lado. Napoleón le lanzó a su hermana en los brazos y algunas coronas sobre la cabeza. (Pasa a la Pág. 51.)

en colaboración. Napoleón era grande por sus cualidades y por sus defectos. Sobre todo, por sus defectos. Este hombre, efectivamente, cometió errores increíbles.

—Sí, errores enormes que han malogrado toda su obra. Careció de inflexibilidad. Fué débil en ciertos momentos, en los cuales un gran jefe debe portarse absolutamente a la altura de su jerarquía. Por ejemplo, en la batalla de Austerlitz. Una gran victoria, indudablemente. Una victoria colosal; pero, por desgracia, no fué obtenida cabalmente. El hubiera podido, entonces, apoderarse de su principal enemigo, el Zar. Lo dejó escapar. Es verda-

berlo hecho por él mismo y por los hombres que habían puesto su suerte en sus manos. A Napoleón no le faltaban excusas para querer justificar su procedimiento, pero yo no las admitiría. La realidad es que tuvo un acceso de sentimentalidad. Yo conozco esos estados de alma, porque soy italiano como él. La sentimentalidad es el peor peligro que nos amenaza en la vida. Es necesario librarnos de ella, pues de lo contrario estamos perdidos. Llega un día en que nuestra debilidad se vuelve contra nosotros mismos y provoca nuestra ruina. Napoleón era, incontestablemente, un gigante. Ninguno de los hombres de hoy sería digno de desanudar los cordones de sus zapatos. Pero aquel gigante tenía también sus puntos débiles. ¡Ah, los hombres fuertes! ¡Qué paradoja! Los hombres fuertes son generalmente los más débiles.

Al Capone se echa a reír con una enorme risa.

—Napoleón imaginaba que dejando escapar al Zar adquiriría un amigo. ¡Tonta ilusión torjada por él mismo! Siempre debes tener en cuenta esto, muchacho: no creas obrar como un caballero, tu rival es un hombre débil. Rigete por una vez, arrés a tu enemigo por el cuello, apriétalo bien. Si no lo tuviste entre sus manos el cuello de Alejandro y no lo apretó. Estas debilidades no son perdonadas jamás. Siete años después, Alejandro salió de sus sucios desiertos de hielo y extendió sus manos innobles hacia la garganta de Napoleón. Y lo estranguló. Aquel bribón de Alejandro comprendía la ley de la vida, esa ley que Napoleón, con todo su genio, no comprendió: no se debe perdonar a nadie; el perdón es una debilidad.

Al Capone estaba desconocido. Sus ojos fulguraban. Proyectaba grandes ademanes en el aire. Pero, de pronto, como dándose cuenta de que había ido demasiado lejos, su rostro recobró su expresión irónica habitual, y prosiguió bajando el tono de la voz:

—Napoleón era un gran hombre. Es imposible encontrar otro hombre tan grande como él. Y sin embargo, era un hombrecito pequeño, con su cabeza de estatua. Además, no tenía ni cejas ni pestañas. Tenía los párpados desnudos. He ahí lo que hacía tan famosa la mirada de Napoleón, que penetraba hasta el corazón y hasta la médula: he ahí lo que queda de aquella famosa mirada cuando ana-



PRECISAMENTE, ahora estoy leyendo un libro sobre Napoleón—me dijo Al Capone.— Todos sabemos estas cosas de memoria, pero siempre experimentamos algún placer releyéndolas. Creo que Napoleón y yo nos hubiéramos entendido perfectamente y, si hubiéramos tenido la suerte de vivir en la misma época, hubiéramos transformado el mundo con nuestros hechos ejecutados

que no lo dejó escapar él mismo, puesto que un mariscal se encargó de ello, un miserable que recibió en cambio una tabaquera enriquecida de diamantes con un valor de más de 10,000 dólares. ¡Y Napoleón toleró una cosa semejante y hasta felicitó a aquel individuo! Yo le llamo a eso una falta de táctica. Si el Zar era su principal enemigo, el deber sagrado de Napoleón era aniquilar su poder; debía ha-

Harold Lloyd

HUBO una época que perteneció, cinematográficamente a Harold Lloyd. Fue aquella en que hizo vibrar al mundo entero con sus cabriolas de "Ay, que me caigo!" Después de aquella película, las producciones del vector de los espejuelos se redujeron a similitudes motivacionales en los que se repetía el truco emocionante, pero sin gracia, que lo colocó en la actualidad de entonces.

Una herencia de veinte millones lo puso en condiciones de producir sus propias películas. Y así cada año Harold nos anuncia una producción en la que puede admirarse, exclusivamente, la labor de laboratorio que en ellas se realiza.

Ahora, precisamente, está al llegar a La Habana su "Movie Crazy", que se "amará, seguramente en español, "Filmanía".

"Filmanía" llenará, sin duda, los teatros donde se proyecte. Harold Lloyd, pese a la falta de gracia espontánea que hay en Oliver Hardy y Stan Laurel y a la genialidad de Charles Chaplin, sigue siendo un nombre consagrado.

Para su mayor éxito en esta película, Harold ha puesto en escena más de mil doscientas personas y se ha buscado la cooperación de artistas tan talentosos como Luisa Closser Hale, que interpreta el papel de la esposa de un productor de películas y Constante Cummings, que pertenece al elenco estelar de la "Columbia Pictures", y que es en esta ocasión, como es de suponer, la protagonista principal con el mimo millonario.

También figuran en el reparto de "Filmanía", Robert McWade, Arthur Houseman, Kenneth Thomson, Spencer Charters, Sidney Jarvis y Eddie Fetherstone. Todos muy conocidos en sus casas; pero que a juzgar por los juicios pre-definitivos de los encargados, en Hollywood, de la propaganda, realizan una labor de conjunto muy de acuerdo con la visión hilarante de Harold.

La película se estrenará, si otra cosa no decide Smith, en el "Encanto", y la distribuye la "Paramount".

MARLENE DIETRICH con el pequeño Dickie Moore, en la producción de la "Paramount", "Blonde Venus", próxima a estrenarse en La Habana.



Fotos PARAMOUNT

HAROLD LLOYD, el cómico de los 20 millones de pesos y los espejuelos sin cristales, en una escena de su última película "Movie Crazy", que distribuye la "Paramount".



JOAN BENNETT, de la Fox, aparece aquí más bonita que nunca, después de la filmación de su última película "Widow's Might", sin título aún en español. (FOTO FOX.)

Y no va más de "Filmanía" por el momento. Es decir, sí: El deseo de que nos haga reír.

LO QUE HICIERON ALGUNAS ESTRELLAS:

Aquí van los títulos en inglés, de las películas que han terminado o están terminando algunas luminarias de Hollywood:

Tallulah Bankhead: "Tarnished Lady", Paramount Studios.

RUTH SELWYN, una cara nueva del cine. La ha agregado a su elenco la "Metro-Goldwyn-Mayer", y ya está dando que decir.

Insiste en ser Gracioso

por G. Barral

Clara Bow: "Kick in", Paramount Studios.
 Ruth Chatterton: "Lady and Laurels", Paramount Studios.
 Claudette Colbert: "Secrets of a Secretary", Paramount Studios.
 Joan Crawford: "Girls Together", Metro-Goldwyn-Mayer Studios.
 Marlene Dietrich: "Indiscretion", Paramount Studios.
 John Gilbert: "Cheri-Bibi", Metro-Goldwyn-Mayer Studios.
 Jean Harlow: "Goldie", Fox Studios.
 Carole Lombard: "I Take this woman", Paramount Studios.
 Jeanette MacDonald: "Two can play", Fox Studios.
 Adolphe Menjou: "The great lover", Metro-Goldwyn-Mayer Studios.
 Robert Montgomery: "The man in possession", Metro-Goldwyn-Mayer Studios.
 Ramón Novarro: "Son of the Rajah", Metro-Goldwyn-Mayer Studios.
 William Powell: "The other man", Warner Bros.
 Bárbara Stanwyck: "The miracle woman", Columbia Studios.
 (Pasa a la Pág. 53.)



Algunas Celebridades Condenadas a Muerte

por Pierre Demours

DOR extraordinario que pueda parecer ésto, hay muchos condenados a muerte que disfrutan de la simpatía universal. La Historia está repleta de casos de este género, y podríamos citar a muchos personajes que, en el transcurso de los siglos pasados, fueron condenados al castigo supremo, y que no dejan de ser por eso figuras muy honorables. El tiempo se encarga frecuentemente de rehabilitar las memorias, y tal hombre que fué, en ciertas circunstancias, infamado y destinado al suplicio, tendrá veinte años más tarde su estatua en la plaza pública de la ciudad que fué testigo de su deshonra. Así son los hombres y su reputación.

No queremos retroceder demasiado en la Historia para encontrar la prueba de lo que decimos. Hablaremos solamente de algunos casos con-



El Conde ANDRASSY.

Fedor Dostoiewski es un escritor ruso de una gran celebridad bien merecida: *La Casa de los Muertos*, *Crimen y Castigo*, *El Idiota*, *El Diario de un Escritor*, son obras que le han conquistado una gloria mundial. En la primera parte de su vida, hasta 1849, Dostoiewski compartió las ideas nihilistas y trató de propagarlas entre las masas obreras y campesinas. Pero sus ideas revolucionarias hicieron que ese año le arrestaran las autoridades. Condenado a muerte; la sentencia anunciaba que sería fusilado. No obstante, unos días antes de la ejecución, la pena capital fué conmutada por cuatro años de trabajos forzados en Siberia. Entonces las concepciones políticas de Dostoiewski cambiaron completamente. De internacionalista convencido, se convirtió en un patriota ardiente. Este cambio de actitud le valió la simpatía del gobierno imperial, que lo colmó de favores y de dinero.

Fedor Dostoiewski se alejó definitivamente de todo peligro de ser ejecutado. Murió en San Petersburgo en 1881.

Pasamos a otro escritor cuya existencia fué tan singular como la de Dostoiewski. Nos referimos al escritor alemán Fritz Keuter, nacido en Stavenhagen en 1810 y muerto en Eisenach en 1874. De un temperamento independiente y desordenado, dotado de un carácter indomable, se disgustó con toda su familia y con sus amigos. Siendo estudiante todavía, se mezcló en el movimiento revolucionario. A los veinte años, en 1833, fué condenado a muerte por alta traición. Su cabeza iba a caer en manos del verdugo, pero su juventud lo salvó. Su pena fué conmutada por treinta años de encarceramiento. Liberado después de algunos años, hizo toda clase de oficios. Ese fué el período más lamentable de su accidentada existencia. Estuvo expuesto a hundirse en la borrachera más inveterada, cuando tuvo la suerte de encontrar el alma hermana en la persona de Luisa Kuntze, con la cual se casó. Entonces comenzó su actividad literaria. Fué un cuentista maravilloso, un escritor de un talento muy original.

El conde Julio Andrassy ha quedado, en la historia de Hungría, como una de sus figuras más notables. Este personaje político realizó duros combates con el objeto de dotar a su país de un régimen liberal, y se expuso a morir en la horca por la causa que defendía. En 1850, habiendo fracasado el movimiento insurreccional del cual era uno de los jefes, el conde Andrassy fué condenado a muerte. Su ejecución estaba ya preparada, pero, auxiliado por sus partidarios, logró escaparse de la prisión y refugiarse en Francia. Su efígie fué colgada en la horca, en lugar de su propio cuerpo. Vivió desterrado hasta el armisticio de 1857, fecha en que volvió a su país, donde sus compatriotas lo eligieron diputado a la dieta, figurando en las filas del partido Deak, que reivindicaba por las vías legales la autonomía legislativa de Hungría. La derrota de Austria en Sadowa, en 1866, obligó al gobierno austriaco a entrar en la vía de las concesiones liberales. Entonces principió la afortu-

lares. En Praga, en Dresde, en Berlín y en otras ciudades, suscitó diversos motines. Como resultado de esta campaña lo condenaron a muerte varias veces. Sucesivamente, Rusia, Prusia y Austria pronunciaron contra Bakunine el veredicto fatal. Arrestado en Rusia, logró, sin embargo, escapar del castigo máximo y fué enviado a Siberia en 1857. Se evadió, pasó luego al Japón, a la América, a Inglaterra y a Suiza, continuando su propaganda socialista. En 1870, intentó sublevar la ciudad de Lyon y fundar allí una ciudad revolucionaria. Esta fué su última proeza revolucionaria; y, arriesgándose a ser fusilado en Francia, se refugió en Lugano, ciudad helvética. En esta ciudad se enfermó y murió unos años más tarde, después de haber salvado su cabeza de la furia sanguinaria de tantas tiranías ensoberbecidas.



El Mariscal BAZAINE.

temporáneos, o al menos que no datan de más de cien años; y nos limitaremos a algunos ejemplos típicos.

Comencemos por un célebre revolucionario ruso, Miguel Bakunine, que murió en 1876, después de una existencia muy accidentada. Hijo de un propietario de Torjok, gobernador de Twer, hubiera podido seguir el ejemplo de sus padres burgueses y vivir cómodamente, sin ocuparse de sus desgraciados compatriotas. Pero estaba dotado de un corazón generoso y ardiente. Oficial de la Guardia Imperial, tomó licencia para ir a estudiar Filosofía a Berlín. Publicó entonces varios estudios sociales que fueron muy celebrados. Después de Berlín quiso conocer París, donde conoció a Proudhon, a cuyo lado acabó su educación filosófica. Hallándose más tarde en Zurich, intervino activamente en el movimiento socialista. Pero sus actividades de orden político no eran del agrado del gobierno ruso, el cual ordenó al neófito socialista que regresara urgentemente a su patria. Pero Bakunine era demasiado rebelde e inteligente para obedecer una orden semejante. Entonces empezó la serie de vicisitudes para el hombre que consideraron allí como un renegado de su casta. Sus bienes fueron confiscados. Volvió a París y colaboró en la Reforma, bajo la dirección de Floccón. Después de esa época, combatió violentamente el régimen zarista, que obtuvo su expulsión de Francia. Viajó entonces, sublevando a su paso a las masas popu-



El gran escritor FEDOR DOSTOIEWSKI

nada carrera política del conde Andrassy: fué nombrado presidente del Consejo en diversas ocasiones, y sus iniciativas en las relaciones internacionales lo situaron en la primera fila de los hombres políticos de su tiempo. Lleno de prestigio, murió en 1890 en Volosca.

El mariscal Francisco Aquiles Bazaine conoció la más brillante gloria militar en 1870. Se acreditó en Crimea, en Argelia, en México, en Italia. Pero su estrella sufrió una caída vertical en la guerra franco-alemana. Este soldado, cuyo heroísmo había sido clogiado hasta entonces, experimentó un enorme revés de fortuna, y su destino se hundió en la derrota. Fué acusado de traición en la rendición de Metz. El 6 de octubre de 1873, lo hicieron comparecer ante un consejo de guerra celebrado en Versalles, bajo la presidencia del duque de Aumale, decano de los generales de División. Los oficiales del ejército de Metz, llamados en calidad de testigos, manifestaron nuevos cargos acusativos contra el Mariscal que, a pesar de la elocuencia de su defensor, fué reconocido culpable y condenado a muerte con degradación militar. El mariscal de Mac-Mahon, presidente de la República francesa, conmutó la pena por veinte años de prisión. Conducido al fuerte de la isla Santa Margarita, Bazaine se evadió en la noche del 9 de agosto de 1874. Se refugió en Génova y después en España. Murió en Madrid en 1888.

Está claro que el doctor Gorguloff, el asesino del presidente de Francia, no es ninguna celebridad intelectual o revolucionaria como los personajes biografiados en este artículo. El ha salido de su pobre anonimidad a causa de la magnitud de su crimen. Pero su próxima ejecución pone de actualidad la ciega cuestión de la pena capital. Con tal motivo, seguramente, un moderno escritor francés ha evocado a algunos ilustres condenados a muerte... que murieron tranquilamente en sus respectivos domicilios.

Hablaremos ahora de un famoso agitador, cuya vida es toda una novela de aventuras. Amilcare Cipriani era italiano. Nacido en Rimini en 1845, se alistó a los catorce años para combatir contra Austria. Pero desertó para ir a Nápoles, a reunirse con Garibaldi. Entonces fué condenado a muerte por contumacia, y huyó hacia Oriente, donde no permaneció mucho tiempo. Llegó a París y tomó parte en la Comuna. Hecho prisionero, lo condenaron a muerte. Su pena fué conmutada y lo deportaron a Numea. Libertado en 1879, volvió a París, pero pronto lo expulsaron por sus violencias de lenguaje. Pasó entonces a Suiza. Y después, en 1881, lo atrajo el recuerdo de su país natal. Pero su retorno a Italia fué acompañado de nuevas manifestaciones revolucionarias. Fué detenido y condenado a varios años de presidio. Varias ciudades italianas, a manera de protesta, lo eligieron diputado. Fué libertado en 1887 y reapareció en Francia, donde prosiguió su propaganda socialista. En 1897, partió en auxilio de los griegos (en la guerra greco-turca) a la cabeza de un grupo de revolucionarios italianos, y fué gravemente herido en el combate de Domokos. Volvió a Italia y a Francia, combatiendo siempre por sus ideas. Amilcare Cipriani murió en mayo de 1918.

La vida de Ceferino Camelinat fué, ciertamente, menos agitada que la de Amilcare Cipriani pero los dos se asemejan en la circunstancia de haber participado en la insurrección de la Comuna. Los dos, conde-



C. CAMELINAT, revolucionario francés.



El famoso periodista Aléxand FRITZ REUTER.



MIGUEL BAKUNINE, célebre agitador ruso.

nados a muerte como jefes revolucionarios, escaparon de las doce balas y fueron deportados. Ceferino Camelinat, nacido en Yonne (Francia) era obrero. Desde su adolescencia, tomó parte en los grupos socialistas que combatían (Pasa a la Pág. 52.)

Criollismo Contra Monroísmo

por José Vasconcelos

LOS destinos de la América española parecen estar, todavía, en la misma condición de sus riquezas, amenazados por la anarquía de toda clase de doctrinas. Y así como rara vez se recuerda que debemos ser los hispano-americanos los explotadores de las riquezas de Hispanoamérica, también constantemente olvidamos que somos nosotros, antes que los extraños, los obligados a formular la definición de nuestros propósitos como pueblo. Al contrario, todas las opiniones extranjeras corren como válidas y nadie escucha las nuestras. En este río revuelto de las doctrinas sociales, como es natural, cunde la piratería. Se opina con arbitrariedad y se falsean los hechos, o, lo que es peor, se aprovecha la confusión para infiltrar tesis favorables a un imperialismo, franco o disimulado. Los amigos tutores son de esta suerte, una calamidad más molesta que los doctrinarios descarados de la penetración conquistadora.

Forma compleja del monroísmo que viene operando sobre nosotros desde la independencia, es la propaganda indigena americana que hoy traen a la moda los publicistas del Norte del continente. Exaltar lo indigena con el propósito declarado o subrepticio de ignorar o de anular al criollo. A primera vista obedecería esta tendencia a un espíritu de generosa reivindicación, por eso contagia a tantos. En realidad, se trata de deshacer, de disolver, la única cristalización en que puede apoyarse nuestra autonomía. Esagerar lo indigena, para mejor arrancarnos de toda conexión con el tronco español, resulta decisivo, dado que lo indigena, elemento cultural muerto, no ofrece ninguna resistencia al cambio de difraz que los nuevos conquistadores quisieran poner sobre la cara de nuestros indios. Por hoy, no hay nada más a la moda, en los Estados Unidos, que un indio que hable inglés. Son pocos y divierten la curiosidad del público, ilustran los rotativos; pero no toméis tan en serio la moda que se os ocurra presentar un indio que hable español, porque en ese instante toda la simpatía exótica se volvería hosco, silencioso desdén; ya no se trataría de un indio sino de un mexicano, de un boliviano, de un chileno, es decir, "un mestizo", si no de sangre, de espíritu. Y es contra la combinación indoespañola contra la que están dirigidos los aríetes de la ofensiva neomonroísta.

Después de Europa, hay que expulsar de América a España, y con España todas las huellas de su cultura, sus alianzas, sus parentescos, sus recuerdos. Una América maya, una América azteca sería tan fácil de tomar hoy como fue fácil ayer para los grandes aventureros de la conquista española. Para repetir la fácil hazaña no hay más que un pequeño estorbo: el criollo. Por fortuna, la América española es criolla, ya no es indigena; es criolla aún en sus indios. Criollos son por la lengua y el hábito, si no por la sangre misma, 16,000,000 de mexicanos que, abandonados a sí mismos, no volverán a vestirse de plumas sino de buenos hilados de algodón, tejidos en maquinaria europea, y de casimires de lana, casi tan finos como los ingleses, tejidos por máquinas europeas y manos criollas, manos mestizas. El resto de la América española es aún más criollo que México. Lo indigena en el Sur constituye pequeñas islas, pero cuesta trabajo encontrar indios en Colombia, en El Salvador, en Chile y en la Argentina. Hay más indios en Oklahoma que en Panamá o que en Costa Rica.

La pleonástica designación: indoamericano, que no ha dejado de encontrar boga aún entre los nuestros equivocados, en realidad envuelve el propósito de negar a España en beneficio de este monroísmo de tipo reciente que quisiera borrar la huella de cuatro siglos de cultura española para hacer más fácil nuestra absorción por el nuevo poder mundial que, como su antecesor el inglés, suele padecer envidia de la obra espa-



ñola. Y, una extraña aberración, un caso de satanismo patriótico lleva a no pocos de los nuestros a secundar la oscura campaña desespañolizante, cuando no a tomarla por su cuenta. El nuevo monroísmo dice—por boca de una docena de escritores dedicados en Nueva York a la expresada propaganda:—"El indio es admirable, pero lo destruyeron los españoles; todo el mal vino, en seguida, de España; hagamos una América americana. Una América monroísta y anti-europea, pero americana, es decir, norteamericana."

Se olvidan, por supuesto, los exaltadores del indio y denigradores del español, que todos sus libros están hechos de traducciones más o menos inexactas de los textos españoles, la única fuente en que se puede conocer lo indigena. Se olvidan de que sin los historiadores, los compiladores, los traductores, los arqueólogos, los sabios españoles, no habría hoy elementos para una prehistoria, para una arqueología americana. Por lo menos no les conviene decirlo entre nosotros; lo dicen en sus academias y lo dicen en España.

Pues, en efecto, el nuevo monroísmo, cara de Jano, tiene dos tesis expeditas, una indigena, otra española, según que el artículo vaya a publicarse en los Andes o en la Sierra Morena. Después de la guerra con España, el monroísmo se ha hecho generoso y admite una excepción. No halla inconveniente en incorporar toda España en el campo de la conquista arrebatada a Europa. Y se habla ahora de una América Atlántica, con Nueva York de capital, Buenos Aires y Montevideo de filiales, y la Vieja Castilla de Museo. Al español se le dice al oído: "Tú eres, al fin y al cabo, un blanco como nosotros y si fracasaste en América fué por culpa del indio, que es raza imbecil." Por los Andes, en cambio, se hace la apología del despotismo agrario de los Incas, destruido por el español...

Alejarnos primero de Europa, divorciarnos después de España, envanecernos un poco, a pedazos, y cuidando de subdividarnos cada vez más. La eficacia del sistema no puede ponerse en duda, en vista de sus resultados; lo que asombra es el entusiasmo con que solemos encarnar, repetir, ensalzar la dañosa doctrina.

Y la propaganda indigenista sigue su curso, pagada por gobiernos ignaros, secundada por teóricos ciegos, por apasionados tercos; sin embargo, por fortuna, la América latina tiene una defensa segura en su índole criolla.

No se trata, por supuesto, de oponer criollismo a indianismo; de divisiones estamos enfermos. Se trata de evitar la nueva división que se pretende crear y la destrucción de lo que es esencial en nuestras nacionalidades: el elemento criollo español. Criollo es todo el que vive en América la cultura hispánica, en sus formas fundamentales, sin que importe la mayor o menor cantidad de sangre indigena. El criollismo es unidad de raza y unidad humana frente a la competencia de los otros tipos étnicos. Criollismo es una fórmula cuajada en cuatro siglos de labor y de dolor; pero su efecto es de seguridad y de unidad. El indigenismo que hoy nos ofrecen los extraños es una invitación a traicionar nuestra propia idiosincrasia. El criollismo, además, es fórmula que abarca la América española entera con todas sus gentes y todas sus regiones. Me imagino a un colombiano de la provincia de Antioquia, la principal del país, o a un argentino, porteño, delante de esta campaña indianizante, obligado a preguntar: "¿Cómo es un indio?" Para saberlo tendrá que ir a la Arizona o a las serranías de nuestro continente. ¿Y qué clase de parias iban a ser en una América indigena, adiestrada a la manera de la reservación, los millones de brasileños, los millones de argentinos, los millones de co-

(Pasa a la Pág. 53.)

POR TODA AMERICA



Teatro Nacional de San José de Costa Rica, considerado como uno de los mejores y más artísticos de toda América.



Lleño y frondoso parque de la "Independencia" en la histórica ciudad de Santo Domingo, capital de la hermana República Dominicana.



Templo de Esquipulas, en la República de Guatemala, donde se venera el célebre Cristo indio. Obsérvese en su conjunto la interpretación que aquellos inmortalistas artistas mayas dieron, superándola y engrandeciéndola, a la muy admirada y reconocida dirección de los arquitectos hispanos.



El Capitolio de la capital de la República de Colombia, la hermosa ciudad de Bogotá, sólido edificio construido en piedra y de una elegancia y sobriedad arquitectónicas que refleja el nivel intelectual de un ambiente cultivado.



El maravilloso palacio de los Capitanes Generales españoles en la ciudad de la Antigua Guatemala, una joya arquitectónica del arte español en América, desde donde se rigieron, durante tres siglos, los destinos de Centro América.

Un bello paisaje de Guatemala. Los volcanes de Fuego y Acatenango, que se yerguen, temiblemente hermosos, en un vasto panorama inolvidable al viajero en las márgenes legendarias del lago de Atitlán.



Un Drama en Cada Rostro

UN leve esfuerzo de ese don tan maravilloso y tan natural, basta para percibir, sin remontarse a las regiones de la ficción, la más movida y compleja de las novelas en cada individuo y en cada objeto de los que cruzan por nuestro lado y tenemos a la vista. El novelista antiguo era un creador de fábula, de tramas alrededor de una serie de acontecimientos que dogmáticamente debían ir enlazados uno con otro, degenerando en dramas, en comedias o en una felicidad arcadiana. Eran las causas exteriores las que más preocupaban a los escritores, sin detenerse mucho en investigar "lo que había detrás de unas pupilas, de unos dientes apretados o lo que expresaba un paso vacilante a través de las calles de la urbe." Los simples objetos abandonados no sugerían otro motivo que el simple pretexto unido a alguna inocente mentira. La verdadera facultad imaginativa, de la que parecía tan rica la vieja generación, no dirigía sus torpedos captadores a la reproducción real que estaba atada a las cosas. Inventar, solamente inventar, con una decoración circunstancial que diera ligera idea de la época, era el fin. El escritor moderno, analista, detective, fiscal, criminalista, sociólogo... todo un mundo de facultades desempeñadas por los seres humanos comenzó a hallar el camino cuando su pensamiento se detuvo a reflexionar sobre un pedazo de astilla encontrado en el borde del zapato o un botón perdido en el piso de un coche. Vió claramente la cantidad de vida estereotipada en él, guardada fielmente como en un cofre, esperando solamente los ojos del observador para sincronizarla. Todo un tomo psicológico interesantísimo puede existir en un cigarrillo arrojado a las cuatro o cinco succiones con un ligero razonamiento deductivo: en ese detalle pueden estar escritas la impaciencia, la nerviosidad, la cólera, el olvido, el desdén o la delicadeza tierna de un enamorado. Y si los simples y al parecer insignificantes objetos perdidos constituyen un movido film, mucho más interesante tienen que ser las personas en sus gestos, en sus palabras, en sus acciones. A veces, cuando leemos el periódico, nos sorprendemos de hechos que reproducen en nuestra memoria el rostro de un individuo visto al azar en un teatro, al pasar por una acera o detenido durante un segundo en la vidriera de cigarrillos para solicitar la guía del teñido. El retrato nos los muestra en una forma muy distinta a la que entonces no advertimos y entonces es cuando reflexionamos sobre la expresión de su rostro. El individuo se había suicidado o bien, cometido un crimen de interés, pasional o impulsivo por el vicio. Cuando le vimos el día anterior no pudimos deducir que al tomar la guía, sus manos temblaban, sus ojos miraban oblicuamente, asustados e indecisos y sus labios parecían monologar palabras raras. El nudo de la corbata estaba mal hecho, con un descuido infantil y el sombrero estaba comido recientemente por los bordes... Rápidamente buscó un nombre, hartó conocido seguramente, una calle y al leerlos mentalmente, en sus ojos brilló un fulgor extraño. Todos estos detalles que se precipitan en nuestro pensamiento nos convierten en psicoanalistas y los detalles que revela el periódico nos parecen lógicos, cosas conocidas de antemano. Esa simple observación a veces, salva o condena a un acusado sobre quien pesa un mundo de apariencias que están próximas a llevarle al patíbulo o a la liber-

Gerardo del Valle



ad. El testigo que nadie previó se presenta un día misteriosamente en el despacho del juez de instrucción o del fiscal y comienza a hablar tímidamente del fugaz instante en "que vió pasar al autor del crimen". La habilidad profesional del criminalista advierte pronto otras cosas más y le interroga, le cerca y en una sola palabra encuentra "la huella" o el camino que le llevará al esclarecimiento de la verdad.

La vida... La vida. Es una perenne novela. El escritor moderno es un repórter que husmea perennemente en sus canchales. Su obra maestra puede estar, sin que antes lo hubiese advertido, en el méndigo desarrapado que duerme en un portal solitario, con un mugriento bulto por almohada en el que descubre un descolorido y antiguo sobre que guarda seguramente una carta, la definitiva de su vida, que le expulsó de la sociedad hasta convertirle en paria de la calle.

Cuando la ciencia llegue a conseguir el milagro de reproducir los pensamientos, serán menos los crímenes y habrá más comprensión entre los hombres, pues unos a otros se guardarán de los peligros que llevan sus propias pasiones, la errónea interpretación de los detalles, de las palabras, de los hechos que a veces extravían su imaginación y le conducen a un abismo sin fondo. Hoy leemos en los rostros preocupados el drama íntimo del hogar, la sospecha del amigo, los planes tortuosos para resolver la horripilante miseria, la premeditación de castigo al que hizo daño... podemos entrever alguna de esas cosas sin determinar cual. Sólo después del drama es cuando se unen los hilos. Así, sabiendo el pensamiento que revolotea, en un instante de mirar sus pupilas, es como hubiéramos podido aconsejar al hombre que pidió la guía del teléfono y que se encaminaba al domicilio de su amigo o de su enemigo para disparar el revólver o hundirle el cuchillo.

La oportunidad, se fia dichosa y es una gran verdad, es en la mayoría de los casos culpable de los dramas. Cada uno de nosotros lleva en su pensamiento todo lo malo y todo lo bueno inherente al ser humano y somos capaces del mayor de los crímenes si en determinado momento de exaltación el arma está junto a la mano y la soledad nos protege en nuestra debilidad y cobardía.

—¿Por qué mató usted a ese hombre?—pregunta el fiscal, proyectando sus pupilas en lo más hondo del acusado.

El acusado vacila, buscando una respuesta que no concibe. Y da una que empeora su situación y hace aumentar los agravantes de su caso, cuando si se le ocurriera exclamar:

—Yo lo maté porque tenía un revólver en la mano y mi pensamiento estaba en un caos. Nadie pasaba por allí.

Nadie pasaba. Un hombre observador que lo hubiese hecho, leyendo en su rostro, en sus ojos, en los gestos asustados en que llevaba la mano al bolsillo de atrás, tanteando el arma, comprendiendo que "en aquel espíritu se estaba formando un futuro drama", con unas palabras serenas le desviaba fácilmente de aquel abismo, le hablaba de la fugacidad de la vida y lo sencillo que es arreglar las cosas sin acudir a los extremos violentos.

Todos los días vemos las caras trágicas que premeditan o que van en camino al sensacional hecho que mañana leeremos en el periódico. Pero, ¿quién se atreve a detenerlos?

El Sexto Delantero

por Pablo Ferré Elias

—OIGA, "doctor", quisiera que usted me aleccionara un poco sobre eso de las "manos" intencionales o casuales dentro del área de defensa.

—Buena pregunta, amigo. Pero, dígame, ¿per te ne ce usted, y no tome a mal mi curiosidad, al alborotador e impulsivo número de fanáticos que se pasan toda la tarde gritando: "¡penalty!" "¡penalty!"

—Me sorprende...

—Es por precaución. Es muy sensible tener que dar un poco de tabarra sobre un tema, siempre de actualidad, que es conocido hasta la saciedad, pero, que llegado el momento oportuno de recordarlo, se hacen todos los "suecos".

—Si le molesta...

—Al contrario, amigo, al contrario. Muy bien pudiera haber sucedido que pasara un buen rato haciéndome hablar, para más tarde confesarme que era un ferviente admirador del sexto delantero.

—¿Del sexto delantero?

—Del "penalty", que viene a ser lo mismo. Usted me pide exponga el criterio que tengo acerca de las interpretaciones que puede tener el "hands", cometido dentro del área de defensa, de ese gran rectángulo que tantos sustos proporciona, y voy a complacerlo.

"Se produce la falta y el árbitro estima que las "manos" han sido intencionadas y señala el correspondiente castigo. Esta decisión arbitral, que da origen a los apasionados comentarios, mucho más acalorados, si el "penalty" ha sido motivo para que se juegue el goal decisivo, que puede no solamente dar la victoria, sino incluso la decisión de un campeonato o concurso.

Los críticos al tratar de los lances del encuentro y desmenuzan la labor de todos los protagonistas que toman parte en la lucha, harán sus reparos, o encontrarán buena, a secas, la actuación del director del partido o sea el árbitro.

Ha de ser siempre respetado o tenido en cuenta el juicio del técnico, que puede equivocarse en su apreciación lo mismo que el "referé" en su fallo, pero, debemos de confesar lealmente, que la conducta del escritor es honrada, si se produce espontáneamente sin decidido propósito de crear una situación difícil al árbitro. Esto nos dice elocuentemente, de modo claro y preciso, que el cronista cumple con su deber, actitud mucho más digna que la que pudiera adoptar apelando al ataque violento impropio, y desde luego, sin importarle el ridículo en que queda por sus apasionados o parciales comentarios.

El árbitro y el cronista, como antes le digo, pueden sustentar un criterio diferente al juzgar un incidente, un hecho acaecido en el partido, pero, uno y otro, deben mostrarse en sus actitudes desprovistos de todo partidismo, dispuestos a servir los intereses del deporte, sin



apartarse de la misión que cada uno tiene en su diversa labor.

"Dirá que aún no he contestado a su pregunta. Un poco de paciencia y buena voluntad, que a todo le llegará su turno.

"Ante todo voy a decirle que el árbitro, siempre, en cualquier instante del encuentro tiene que poscer una perfecta noción de su deber y hacerse cargo de la responsabilidad que sobre él pesa.

Que proteste el público, pueden levantarse en masa esas gloriotas abarrotadas de entusiastas fanáticos, pidiendo a grito pelado la imposición de falta de determinado equipo, que si el hecho verdaderamente no ha ocurrido, confiado, sereno, honrado en su actuación, sordo a las intemperancias, debe llevar el partido hasta su fin; podrán los descontentos mostrarle su disconformidad, todo ello nada significativa con el ¡yo acuso!, de su conciencia de deportista, si por miedo o coaccionado, se dejara arrastrar por los elementos exaltados que no se vieron complacidos en la demanda.

"Y en este simple relato tiene usted la justificación de muchos errores e injusticias que se vienen cometiendo con los árbitros señalándole las causas por las que ellos incurrir en lamentables equivocaciones, cuando al rugir de las masas, actúan al dictado, haciendo caso omiso de las leyes imperativas del juego.

"La falta de habilidad del jugador, frecuentemente es causa de que un balón pegue en los brazos o en los pies, o bien el bote imprevisto de la pelota, hace que ésta tropiece con las extremidades superiores del atleta y mal puede castigar el árbitro esas faltas involuntarias anulando en un momento dado el esfuerzo, la inteligencia, toda la obra de un conjunto de hombres que, en defensa de su enseña deportiva, han puesto alma y corazón.

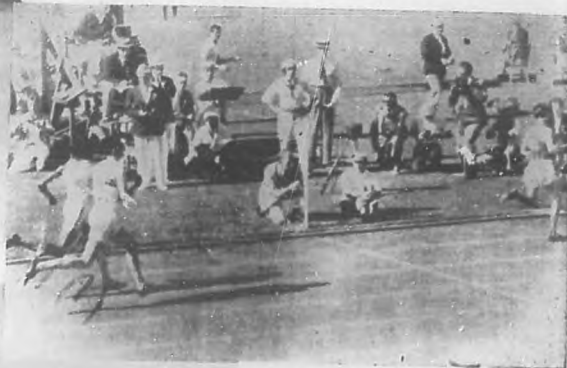
"Si no hubo intención en el "hands", si al ocurrir éste, a la pelota no se le hace cambiar completamente de dirección, impulsándola en sentido contrario, interceptando a lo mejor un pase, si efectivamente, el juez, rápido juzga la ocurrencia como fortuita, atendiendo a la letra y espíritu del reglamento de juego no debe jamás penalizar tan severamente el equipo que nada hizo porque ocurriera el imprevisto lance.

"Y es el árbitro con su percepción clara en el instante de la jugada, el que puede siempre en todo momento calificar la acción de intencional o fortuita, y por mucho que se escriba, por mucho que se comente, siempre queda la realidad de la actitud que debe adoptar el hombre deportista y justiciero, que va al terreno de la lucha sin preocuparse de bandos en pugna, sin predisposiciones con este o aquel jugador, actuando con arreglo a la imparcialidad y honradez más severas.

SPORTS



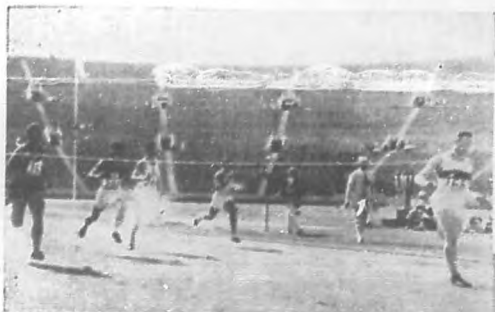
Una vista telefónica de la concurrencia que asistió al Stadium Municipal de Cleveland el día de su inauguración. Ese día se celebró un match entre los indios de Cleveland, que son concesionarios en ese parque, y los Atléticos de Connie Mack. 86 mil personas pasaron sus entradas.



En esta telefoto se muestra el instante que Luigi BICCALI, de Italia, por saba por la meta de llegada en los mil quinientos metros. Corner, de Gran Bretaña, quedó en segundo lugar. El tiempo fué de 3 y 51 y 2 décimos segundos.



Ray LEWIS, campeón del Canadá en 400 metros tuvo que contentarse con observar que sus rivales los yankees conquistasen todos los honores en un evento que, según los críticos canadienses, ostendría dicho corredor el triunfo.



Esta telefoto muestra el instante que Arthur Jonathan, de Alemania, ganaba el primer heat en la competencia de cien metros planos, en el tiempo de los 10.6 que igualó el record olimpico pasado. El segundo lugar quedó Allan Elliot, de Nueva Zeelandia, y Izuo Anno, del Japon, tercero.



Stella WALSH, de Polonia, recibiendo la medalla por su triunfo en los cien metros. Stella corrió esa distancia en 11.9 segundos, igualando el record mundial. Las otras dos féminas son: Hilda Strick, del Canadá y Wilhelm Na Von Bremen, de Norteamérica.



Jack PORTLAND, campeón del Canadá, uno de los buenos contendientes al triunfo en los Juegos Olímpicos, que tuvo que conformarse también con haber ido a Los Angeles, California.

Gráficas



Esperanza CASALS, joven poetisa que ofrecerá un Recital a las diez de la mañana del próximo domingo, en el teatro "Martí", escenificando sus versos con el conocido "chansonnier" Roberto Rey.



UNA COMIDA EN EL "TARCHMONT HOTEL" DE NEW YORK. — Concurridos a la comida de que fue invitado de honor el señor Sebastián Fierro, editor de la Revista Médica Farmacéutica Panamericana. Ante los congresales se encuentran los directores de las más importantes casas de productos farmacéuticos de los Estados Unidos.



LOS TRIUNFADORES DEL TORNEO DEL EDIFICIO "BACARDI". — Roberto Guash, Oscar de los Reyes y Ernesto de la Fé, que resultaron vencedores.



LOS EMPLEADOS DEL EDIFICIO "BACARDI" CELEBRAN UN TORNEO DE AJEDREZ. — Una de las cosas en que la partida resultó más notada. La ocupó Roberto Guash, Néstor Sáenz, C. Joffe, Antonio López, Ernesto La Fé y J. Sanguinetti.



Dr. Emilio MENÉNDEZ, estudioso jurista que ha publicado un interesante ensayo de Derecho sobre materia tan importante como el divorcio.



Ramón y Zita DONADIO, valiosas muestras de precisión artística en la ejecución de la guitarra y en cuyo honor se prepara un homenaje que tendrá lugar en el "Auditorium".



HAVANA-MIAMI

IDA \$28.00.

Ida y vuelta \$50.00.

Salida diaria a las 3 p. m. del Muelle del Arsenal.

"PAN AMERICAN AIRWAYS, INC.

NEPTUNO NUM. 2.

TEL. ONCS A-2222 Y A-6664.



JABON CASTILLA "GOLIATH"
Elaborado con aceite puro de oliva.
M. CABREKA Y CIA., S. en C.
Apartado 2482. — Habana.
SR.

ACEITE MARTI
El mejor entre los mejores.
J. CALLE Y CIA, S. en C.
TELF. M. 1110. HABANA.
SR.

Tome **Coca-Cola**
Deliciosa y Refrescante
Al alcance de todos
SR.

COPELAND
EL REFRIGERADOR ELÉCTRICO IDEAL...
CUESTA MENOS, ES MEJOR.
"LA CASA GRANDE" GALIANO Y SAN RAFAEL.
SR.

NUEVOS DISCOS VICTOR
OIGALOS EN UN RADIO FONOGRANO
RCA-VICTOR
VDA. DE HUMARA Y LASTRA, S. en C.
RIGLA (Murslla) 83 y 85. Telf.: A-3498 y M-9093.
SR.

Jabón "PALMOLIVE"
Ideal Para La Belleza del Cutis
Hecho con Aceites de Oliva y Palma
Crema Dental Colgate
DIENTES LIMPIOS ALIENTO PERFUMADO
SR.

LA "METRO GOLDWYN MAYER DE CUBA" presenta los días del 15 al 21 de este mes, la interesante película **DEMONIOS DEL AIRE**, interpretada por Clark Gable, Wallace Beery, Conrad Nagel, Dorothy Jordan y Marie Prevost, la que será estrenada en el teatro "Gaiopomor".
SR.

...xi... a bo...
... el 25 por ciento de rebaja en los precios que usted pagaba.
TODDY S. A.
SR.

SOUTHERN DAIRIES
LECHE PASTEURIZADA
HELADOS DE LUXE.
Concha y Marina. Telfs: X-2600, X-2655
SR.

¿SABE USTED QUE "EL MUNDO" en su grandiosa VENTA REGALO, además de liquidar los zapatos casi GRATIS, regala TRES RADIOS "Victor". Aproveche. Sólo este mes. Aprovechese.
"EL MUNDO"
Templo Máximo de la Moda en Calzado.
REINA 33 FRENTE A GALIANO.
SR.



HOTEL PANCOAST

EN ESTE Suntuoso HOTEL, EL MAS ARISTOCRATICO DE MIAMI, SE HOSPEDARAN LOS TRIUNFADORES DE NUESTRO CONCURSO DE FIN DE SEMANA.

EL VALOR DE LA MUJER

(Viene de la Pág. 23.)
poca altura del océano, porque estaba casi segura de que corría a una muerte segura.

—Eso es cierto. Dije eso justamente. Después de las primeras horas de vuelo, cuando me di cuenta de que las múltiples piteras del tanque habían abierto el camino a las llamas que se veían en la obscuridad, me pareció que el agua, de todos modos, era mejor amigo para terminar que el fuego.
Eso no era "heroísmo". Quizás si era lo opuesto. Por un hecho aislado no podemos manifestarnos seguros y es por eso que no hago ostentaciones de seriedad.

El proyecto envolvía una partida de juego, pero el juego es una humana debilidad y supongo que hay cierta fascinación o ruidos en jugarlo con tales apuestas. La de esta partida era mi vida a cambio del placer de lo... algo que deseaba hacer...
Naturalmente que yo no quería perder, aunque allí no hubiera un premio material colgando de la otra parte del balanceo de mar. Además, yo estaba resignada a perder si el Destino lo quería. En el equipo del aeroplano procuré tomar todas las seguridades que eran posibles... personalmente traté de mantenerme física y mentalmente serena.

La hazaña de una cosa peligrosa me parece que requiere un poco de valor. La preparación de la misma con la aceptación de los riesgos que envuelve inevitablemente — puede considerarse como una gran prueba moral.
El valor moral, según mi parecer, debe figurar en más gran escala en la realización de esas cosas que denominamos "heroicas", de manera más considerable que el valor físico. Quizás si esta consideración se pierde de vista muy a menudo. Una vez, que la acción está iniciada, la excitación del momento prevalece.

Muchos de los discursos hechos con relación a mí en las últimas semanas, han puesto hincapié en que el valor es considerado como un atributo exclusivamente masculino. Este punto de vista me produce extrañeza. Yo pienso que la mujer ha demostrado tanto valor como el hombre, aunque sus manifestaciones resulten a veces diferentes.

Hay ciertas formas especiales del valor femenino que el mundo da por ciertas. Por ejemplo, la que se relaciona con la maternidad y el empeño de la madre en la defensa del hijo. Otra forma de valiente anulación de ella misma es la de la mujer moderna que sacrifica "carreras" tan sólo por mantenerse en la sencilla condición de madre, esposa y ama de gobierno de su propio hogar.

La razón primordial para que el valor de las mujeres haya sido discutido es la carencia de un patrón de medida común a ambos sexos. Por ejemplo, el hombre y la mujer no van a una batalla hombre a hombre. En la manera de encarar distintos peligros físicos no hay un fondo de experiencia sobre el cual basar la reacción comparativa bajo idénticas circunstancias.

A través de los siglos la mujer no ha sido entrenada para otros menesteres. Tal como dice Mrs. Bertrand Russell, ellas son literalmente "criadas para la timidez." Con ese pensamiento entro en lo que me parece la esencia de a cuestión a discutir... que las personas timidas que resultan probablemente más valerosas que aquellas que se denominan valientes.

Modelo Austriaco

JARDIN, Terraza, Portal, Recibidor, Sala Comedor germano (Speisezimmer) y Bar hispano con cantina. Cuatro habitaciones, Boudoir y Lit de Reposo francés y Closets americanos, Kitchenette. Baño en varios colores en los altos y Toilet en bajos. Sombrerera moderna en Recibidor y Vitreplate y nichos en la Sala, Pantry y cocina, tres cuartos criados, dos baños criados, Garage para dos o tres máquinas y Patio.



SITUACION de la casa paradisíaca a la sombra de un parque fantástico y a la calle al frente vista al río y al mar por un costado y fondo.

MAX BORGES, Arquitecto, tiene el gusto de invitarle, ampliándole su vista, aunque no intente comprarla. Véala de 8 de la mañana a 6 de la tarde.

SE VALOR \$30,000 pero Se vende en \$14,000.00 a plazos Pago inicial \$6,000.00 y \$800.00 aplazados a razón de \$100.00 mensuales capital e intereses.

ARQUITECTO **MAX BORGES** INGENIERO
OFICINAS: AYESTEP EN ESQUINA A DOMINGUET
TELEFONOS U-5588 Y U-4266.

Y por "arrestarse" no que se significar solamente lo que pueden realizar en el futuro, sino la voluntad asidua de ensayar o probar. El que prueba y fracasa puede dentro de él mismo ser un héroe más grande que aquel para quien las banditas tocan.

Se discute si las personas impresionables e imaginativas son más o menos valerosas que el tipo flemático. Su imaginación les pinta los peligros que están por venir, más atrás que el otro sólo puede percibir la cosas que le ocurren en cada instante. Pero la misma imaginación que vislumbra los peligros se siente igualmente estimulada por la visión del triunfo — un incentivo más difícil de concebir para los mentes más poco activas.

Después de todo, la cuestión del valor comparativo se reduce a la estimación individual de cada momento. No hay un común denominador para medir la fortaleza. Si este razonamiento es correcto entonces el sexo no tendrá nada que ver con el valor tampoco.

Inútilmente que ahora yo estoy corriendo el riesgo de convertirme en una convencida feminista. Y es cierto modo son culpable de ello, según he ido en aumento mi disgusto por la indiscutida superioridad del hombre.

Estos son los incidentes indicativos de este estado: Yo he pilotado un aparato con un mecánico que nunca ha tocado los controles en el aire y que no sabía ni una sola palabra acerca de la manera de ascender. Después de un salto de quinientas millas, cuando apareció la superioridad masculina, él por casualidad la siguiente observación: "Estas muchachas siempre tienen un hombre para que realice el vuelo. ¿Por qué no lo hacen ellas solas?"

Siendo estudiante de la Universidad de Columbia, subí una vez a lo más alto del domo de la biblioteca para ver un eclipse de sol. En el balcón de los visitantes, un poco más abajo de donde

estaba instalada, estaban unos cuantos hombres satisfechos con su poco trabajo y ventajoso sitio, desde el que me veían a mi alrededor por encima de ellos. Después de dar cuenta de la atrevida ascensión me miraron e hicieron respetuosamente el ascenso. "¡Dios! ¡cuántas veces me despierto pensando espanto o pero nosotros sabíamos que si una muchacha podía hacer lo nosotros también lo haríamos!"

Quizás si son tales recuerdos los que me hicieron sentirme debidamente agradecida por el género, pero inmerecido espaldarazo que me otorgaron en nombre de Ralph Blumenthal, editor del "Daily Express", cuando dijo: "En estos peligrosos instantes, me retracto de mi teoría favorita de que 'nunca nunca hizo nada de verdadero valor'."

Mr. Blumenthal buscaba sus valerosas palabras en el record del vuelo que yo acababa de realizar.

En el balcón encontramos a udia y reuniones. Se habían formado capas de hielo en las alas del aparato y a cada paso me había tropiezao en miradas y recomendaciones. El abimiento por el cual uno sabe la altura a que vuela, me había fallado por primera vez en doce años de vuelo. Por la distancia a que me encontraba del agua, era que podía formarme una idea de la altura a que volaba, competida por el hielo a jugar el albur de volar tan bajo como me atreviera. Mi trabajo era mantener la nave inclinada hacia la derecha, a una altura constante — apreciada por el rebaj de elevación que demuestra si subimos o bajamos, aunque no lo hiciera del altímetro.

Tenía que vigilar al mismo tiempo la velocidad de la máquina, el consumo de combustible y una docena de cosas al mismo tiempo que me esforzaba por mantenerme en mi ruta. Estaba demasiado ocupada. No podía separar mi vista de los instrumentos, de los cuales dependía la seguridad. (Pasa a la Pág. 22.)

Reductor

De abrota la pureza y cuyo uso constante beneficia la piel hermosa, seductora y protegida del sol y de las inclemencias del tiempo.

BLANCO, RACHEL, NATURAL, ROSA Y OCRE

De venta en todas las tiendas de Perfumería y Boticas.



EL VALOR DE LA MUJER

(Viene de la Pág. 49.)
de mi vida. Todos mis sentidos debían mantenerse alerta. Estaba demasiado ocupada para preocuparme y demasiado interesada en el problema de guiar la nave, tratando de proveer las contingencias de que el motor pudiera detenerse de momento.
Tampoco podía pensar en prestar preferente atención a una sola de las cosas que reclamaban mi interés. Hay cientos de pilotos, con mucha más destreza y experiencia que yo, que han volado completamente ciegos incontable número de horas y con peor tiempo del que yo encontré. Esto acontece a menudo en el trabajo diario de los aviadores del correo, por ejemplo. También hay mujeres pilotos capaces de hacer importantes vuelos, solamente acompañadas de sus instrumentos; y el número de éstas va creciendo.
Quizás una de las razones por las que yo no tuve temor ni me sentí preocupada, fué el estar bien de salud y descansada. La fatiga es gran amiga del temor. Los saltos trasatlánticos no han producido verdadera fatiga a las distintas personas que los han realizado. Retrotrayendo mis recuerdos, el único síntoma de fatiga lo aprecié a medio día, poco antes de avistar las costas de Irlanda. Había salido de un banco de nubes para avistar de manos a boca el brillante resplandor del sol reflejado en un blanco tapiz de nubes que estaba por de-

jo de mí y cuyo brillo era más cegador que el de un campo de nieve. Aún teniendo puestos cristales oscuros y estando a una distancia aproximada de veinte minutos, mis ojos no podían soportar tan potente brillo, de manera que preferí descender a las comarcas que esa misma capa de nubes formaba por debajo y volar lentamente sobre el mar, para dar tiempo a que mis ojos se aliviaran un poco.
Literalmente me sentía fresca al término de mi vuelo. Y ello no era porque fuera más o menos resistente. Después de todo, una noche de concentrada actividad no es mucho para una persona en perfectas condiciones físicas.
El vuelo trasatlántico se inició en Grace Harbor, Terranova. El martes por la tarde Bert Balchen, un mecánico y yo, volamos desde el aeropuerto de Teterboro en New Jersey a San Juan New-Brunswick y el viernes arribamos a Grace Harbor. Balchen voló en estos pasos preliminares de la jornada, mientras Eddie Gorski y yo descansábamos en la estrecha cabina que casi toda estaba ocupada por el tanque de reposito de gasolina.
¿Cómo empleé los minutos en Grace Harbor antes de despegar? ¿Dirigí la revisión del aeroplano, probando éste y lo otro, y revisé la labor realizada por los dos hombres que, de madrugada, conocían el asunto mejor que yo?
¿Me colgué del alambre del telégrafo

para escudriñar los reportes del tiempo, a los mensajes de "buena suerte" de los que me invitaban a que "no lo hiciera"? No. Me ataré en la construcción de un mapa del tiempo en el Atlántico, hecho por mí de acuerdo con los datos que me venían cada treinta minutos, enviados por mi marido que, conjuntamente con nuestro buen amigo el doctor James H. Kimball se había instalado en la oficina del Bureau del Tiempo en New York? Tampoco hice ésto. En vez de hacerlo, me fui a la cama y dormí tranquilamente en mi modesto hotel. Lo cierto es que logré descansar y estar lista para enfrentar lo que la noche me deparara.
Al fin de mi siesta, clasificué mis pertenencias. En la mochila puse mapas, algunos alimentos, espejos oscuros, cohetes y un cuchillo. La ropa que había traído de reserva para el caso de una demora prolongada—en 1928 habíamos permanecido inesperadamente en Trepassy durante trece días—la empaqueté para que Maichen la llevara a casa.
Entonces me reuní a los hombres. Nos ocupamos de los detalles de última hora. El motor ando ya, estaba un dulce canción. Con sus quinientos "caballos" listos para la marcha.
Pero lo que más me interesaba era iniciar la jornada esa noche, pues yo sabía que a menos que lo hiciera así iba a tener considerables dilaciones. El tiempo estaba cambiando en el Atlántico. Yo había hecho el plan de partir a las cinco. En vez de eso, tuve que hacerlo cuando las manecillas del reloj marcaban las siete y cuando la obscuridad hacía el despegue más peligroso e imposible.
En tales circunstancias era mucho más pesado esperar que irse, así que me produjeron un profundo alivio poder al fin acomodarme en el asiento de control en espera de la señal de Eddie.
—¡O. K. y buena suerte!—dijo Balchen.
En pocos minutos yo había partido.
—¿Cómo tuvo usted valor para partir? ¿No fué ese el peor momento de todos?
Esas preguntas o similares, me han sido hechas reiteradas veces. La respuesta, como he indicado, es casi ridícula y completamente opuesta a lo que todo el mundo parece creer.
Aquello resultó tan pesado como otro despegue con la extraordinaria carga que representa un vuelo inmediato. Si yo hubiera tenido un presagio de temor, al entrar en el aeroplano habría abandonado la aviación hace mucho tiempo. ¿Qué sé yo de volar, después de todo?

CULINARIA TEATRAL

Anécdota.
Erase un actor cómico muy gracioso (y ésto es gracioso no es redundancia, porque les hay que no lo son), pero sumamente morcilero.
A pesar de ser chispa, no siempre los añadidos de su invención daban apetecible resultado, así es que la empresa no se hallaba, en este punto, muy de acuerdo con él.
La temporada iba de mal en peor, y se ensayaba una obra, última esperanza del negocio, postrer cartucho de autores cómicos y empresarios. Efecto de ésto, la empresa llamó a contaduría al actor en cuestión y, con toda la seriedad que el caso requería, le dijo:
—Mire usted, Fulano, no le decimos a usted nada; mucho cuidado, mucha formalidad y mucho respeto, que esta obra es el orgullo de la compañía.
—Pero si es el puchero—respondió el actor—me permitirán que meta una morcilla.

AL CAPONE Y NAPOLEON

(Viene de la Pág. 37.)

cabecera. Por último, lo hizo rey de Nápoles. Es preciso que tú sepas lo que es Nápoles. El más bello reino del mundo. Napoleón hizo rey de Nápoles a ese cretino que transpiraba la vanidad y la imbecilidad por todos sus poros. ¿Y cómo recompensó Murat a su protector? Con una puñalada por la espalda. ¿Crees tú que Napoleón, habiendo esquivado el golpe, le aplicó a ese canalla un magistral purtapié? Nada de eso. Le dió un abrazo fraternal. Esa acción basta en mi concepto, para merecer que terminara como terminó. Es mejor conocer el mundo para conquistarlo; es necesario verlo como es en realidad, y no como quisiéramos que fuera.
—¡Ah, la querida familia! Ese cochino de Murat era también de la familia. ¡Parent-serpenti! (Los parientes son serpientes.) Napoleón lo sabía; no hay que dudarlo. ¿Pero por qué no trató a esa familia como yo he tratado a la mía? Es que en Italia, el sentido de la familia está extremadamente desenvuelto. Somos a veces atropellados por los yanquis. Y ellos no son más pícaros ni más fuertes que nosotros. Pero tienen una ventaja sobre nosotros: su sentido familiar es menos sólido. Yo no sé si soy, sobre este punto, bastante americano va para poder domar enteramente la América.
—Pero hace tiempo que no soy tan ingenuo como Napoleón. No me precipito ciegamente al encuentro de la desgracia. Sé que los hermanos y las hermanas, los primos y las primas, constituyen una debilidad nuestra acechada por los enemigos. En cuanto a mí, el enemigo se engaña. Mi

hermano Frank fué asesinado hace tres años. Contéstame tú mismo: ¿he cambiado yo de táctica desde entonces? Mis enemigos no pueden hacerme daño por medio de mis familiares. No tengo padre que sea un imbecil, ni hermano que sea un cobarde, ni cuñado que sea un canalla, ni hermana que sea una ramera, ni mujer que sea una idiota. ¿Qué necesidad tenía Napoleón de casarse con María Luisa? Es tan cierto como que me llamo Al Capone, que no me casaría nunca con una Vanderbilt. Te lo juro, muchacho. Los grandes matrimonios son verdaderos castrotes. El matrimonio convierte en enano a un gigante. Eso le pasó a Napoleón. Quiso adquirir respetabilidad y consideración, y encontró lo necesario. Muchacho, no busques nunca una consideración semejante, porque tendrás también tu Santa Elena.
—Nosotros no somos emperadores. Los periodistas nos llaman así tratando de halagar el gusto del público, y también porque les pagan por eso, porque no pueden inventar una expresión mejor, porque les suena muy bien esa palabra. Pero, en realidad, la palabra emperador suena deplorablemente. El emperador del petróleo, el emperador de China... ¡Qué desagradables resultan ya esas expresiones! Es verdad que yo tengo un truco, pero no es igual al de ellos. Yo no quiero ser como ellos. Los desprecio.
—Si Napoleón, el emperador del mundo y yo, hubiéramos vivido en la misma época, sus victorias serían de mayor envergadura y su nombre en la historia sería mucho más alto.
Y el emperador de los "gangsters" nos volvió la espalda, con una gigantesca displicencia.

¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!

Este grano se puede dar en todas partes del mundo en momentos de peligro, para muchos no disponen de bastantes energías físicas y físicas para combatir con propia fuerza todas las dificultades que se presentan. ¿Y para qué sirven las mejores leyes de emergencia que se decretan en todos los países en caso de los ciudadanos si el individuo particular está a punto de desmoronarse?



Este grano se puede dar en todas partes del mundo en momentos de peligro, para muchos no disponen de bastantes energías físicas y físicas para combatir con propia fuerza todas las dificultades que se presentan. ¿Y para qué sirven las mejores leyes de emergencia que se decretan en todos los países en caso de los ciudadanos si el individuo particular está a punto de desmoronarse?

Moral Infantil

DE

Máximas y Fábulas

POR

DULCE MARIA SAINZ DE LA PEÑA

Vda. de Mena.
Autora de "Teatro Escolar".

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje y Lectura. Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito:
MALECON 7, 'ELF. M-6424. Precio: \$0.75.
Se remite al interior por correo. Puede hacer su pedido por giro postal, enviando además 10 ctos. para el certificado, a nombre de Dulce M^a Sainz de la Peña, Malecón 7, Habana.

INSTITUTO LIONEL STRONGFORT
Lionel Strongfort, Editor,
Berlín-Wilmersdorf (Alemania).
CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL...
(Escriba el franquicio suficiente para cubrir el extranjero.)

—Catarrs. —Impotencia Sexual
—Anemia. —Neurastenia
—Dolor de cabeza. —Distomatismo
—Epilepsia. —Resaca de alcohol
—Dolores. —Palmar y digital
—Venas varicosas. —Dermatitis del
—Eczema. —Eritema
—Otitis. —Otitis externa
—Fiebre tifoidea. —Otitis interna
—Rinitis.

Nombre (escriba con claridad)
Edad Calle o Casilla Postal
Ciudad País

CHISTES
—Por verte, soy capaz de cruzar a nado el océano.
—¿Y cómo no viniste a noche?
—¡Pero, muchacho! ¡Recuerda que llovía a torrenciales!
Juan se ha casado con una vieja muy venerable y muy rica.
—Fue muchacho—dice uno—estaba loco. ¡Casarse con un siglo!
—Cierto. Pero hay que tener en cuenta que es un "siglo de oro".

Ni un Solo Recuerdo!!

Canción

Transcripción de
PEDRO VILLA BERROA

Letra y Música de
LUIS BAGUER

INT. MODERATO

Voz

¡NI UN SOLO RECUERDO!...

La dulce eicha de otros días pasados,
aquella que fué mi mejor alegría,
se fué contigo dejándome en el alma
heridas que no cerrará el olvido...

Ya el tiempo ha borrado mi inmenso cariño,
ya nada me queda de todo tu amor,
y para más nunca volver a sufrir,
he dejado entre tus manos mi fiel corazón...

Si yo pudiera olvidar tu abandono,
si yo pudiera encontrar otro amor,
si otros labios me dieran tus besos,
si otras manos me dieran tus caricias...

A pesar de todas las promesas de ayer,
ni un solo recuerdo podrá ensombrecer
la alegría de una nueva ilusión,
porque nada me queda de todo tu amor...

MALTINA TIVOLI VITAMINADA

VIGOR NUTRICION BELLEZA

DEDIDOS:

1-5261.

SOLUCIONES

A los comprimidos:

FAUNO
PEZUSA

A los refranes:

QUIEN TIENE TIENDA QUE
LA ATIENDA
EL DINERO DA A LAS GENTES
CONOCIDOS Y PARIENTES.

A la figura numérica:
PLEONASMO

A la intercalación:
ADIVINA

A las charadas:
SU—FRI—DO
PA—GA—NI—NI
SO—LA—PA
CAS—QUE—TE

A las adivinanzas:
EL TELEFONO.
ERRAR—HERRAR.
EL RELOJ
LA MESA.

A la carta jeroglífica:
El gran descubrimiento:
Uno de los más grandes adelantos para el desenvolvimiento de la vida fué la imprenta, inventada por Guttemberg. El mundo, hasta entonces, aprendía en manuscritos, que resultaban costosos, tanto, que un siliciano llamado Antonio Parmita vendió una finca para poder comprar una copia de la Historia de Roma por Livio. ¿Quién sale ganando, —dijo después de efectuada la compra—, el que da una finca por un libro o el que cambia el libro por una finca? Hoy es tan corriente la impresión de libros que no nos damos cuenta de la gran importancia que para la cultura del mundo tiene el descubrimiento de Guttemberg.

R A D I O

(Viene de la Pág. 57.)
será metalizada de 2 megohms más o menos, como impedancia en el circuito de placas podemos usar un secundario de transformador quemado. Obtendremos por este proceso menos distorsión y economía, ya que un buen transformador vale algunos pesos.

El choque será de muy buena calidad y para ondas cortas; se tratará de alear lo más posible el resto de los implementos para evitar efectos inductivos, sobre todo, en frecuencias de 7 y 14,000 kilociclos.

Llegamos ahora a tres elementos que servirán para ajustar debidamente el receptor, pero que una vez efectuado esto no será necesario volver a tocarlos.

Nos referimos al condensador de acoplamiento de antena, resistencia de cátodo de tubo amplificador y resistencia variable de grilla auxiliar detectora. Los tres los ubicaremos en el lado derecho del chasis, aislándolos eléctricamente del metal mediante arandelas de caucho o ebonita.

Sobre el mismo lado se ubica una llave selectora, que permita conectar la antena al arrollamiento primario de la válvula de alta o al condensador mignon unido al circuito de grilla de la misma. Así podemos optar por el procedimiento inductivo o capacitivo de antena; esta disposición variable tiene la ventaja de poder optar por la que más convenga de acuerdo con la cantidad de estaciones que estén en el aire. Así entonces, si el tráfico es intenso, haremos el acoplamiento capacitivo contribuyendo así a la selectividad del aparato. Cuando en cambio no haya peligro de interferencias o reflejos, efectuaremos el acoplamiento inductivo que suministrará más fuertes las señales.

En cuanto a las resistencias variables, ya vemos claramente en el esquema su forma de conexión al circuito.
La de 50,000 ohms tiene el fin de dar a la grilla detectora auxiliar, exactamente el voltaje adecuado, llevando así la válvula a su punto máximo de sensibilidad.

Dispuestos todos los elementos sobre el chasis, comenzaremos la unión de todos ellos sin equivocarnos y empleando cordón del más grueso y haciendo las conexiones lo más cortas posible y bien aisladas.

Conviene empezar por las correspondientes a rectificación, llevando los conductores a filamentos y placas de

la UX280, trenzados entre sí y alejados de las otras conexiones. Igualmente las conexiones y los filamentos de las válvulas receptoras y amplificadoras se llevarán trenzados, empleando también cordón grueso para evitar pérdidas de voltaje dado el amperaje relativamente elevado que circulará por éste.

Al llegar al circuito de placa de detectora, no debemos olvidar la intercalación de un jack para teléfonos, el que conjuntamente con el de la bocina, fijaremos frente en el panel.

La porción amplificadora es, como vemos, de lo más sencilla. La resistencia para caída de grilla se suelda por un extremo a ésta y por otro al blindaje o chasis; de la misma grilla se suelda un contacto de condensador de 0'000 mfd, cuyo otro extremo va unido a la impedancia. La placa del pentodo 247 va unido a un contacto del jack para parlante y la grilla auxiliar al otro de donde un conductor directamente al punto medio de la impedancia de filtro. El filamento será independiente en cada caso, de modo que se le soldará un cordón trenzado que irá directamente al secundario de 2,112 V que le hayamos de tinado en el transformador de rectificación. El punto medio se unirá al chasis a través de una resistencia de 500 ohms en "shunt" o paralelo con un condensador fijo de acuerdo al esquema.

Sobre la necesidad de soldar todas las conexiones no insistiré, pero sí quiero recordar que no se deberá emplear ningún ácido que sea perjudicial para las piezas metálicas.

Para trabajar este receptor con baterías publicaré oportunamente cómo hacerlo y qué clase de válvulas se deberán usar.

A los lectores de BOHEMIA que deseen construir un equipo igual al descrito y quieran utilizar mis servicios, pueden contar con ellos gratuitamente.

EN QUE CONSISTE LA FELICIDAD DE LOS MATRIMONIOS

La mejor esposa es aquella de la cual el público no dice ni bien ni mal.
Tucídides.

Iguales son los derechos del varón y de la esposa, porque, como se expresaba San Jerónimo: "entre nosotros lo que no es lícito a las mujeres tampoco es lícito a los hombres.—León XIII.

UNA MUJER

(Viene de la Pág. 30.)

Ante sus ojos, la imagen de Elena, aquella personificación de la mujer insospechada hasta entonces, la mujer elegante de la ciudad, se magnificaba como la imagen de una mujer extraordinaria, completamente distinta a las aldeanas, con las cuales estaban familiarizados.

A la hora de comer, en la amplia sala toda blanca, encontraban todos los días un nuevo bouquet de flores frescas y odorantes. Sentados a cada lado de la joven, se impregnaban de todos sus gestos, de todos sus movimientos, se embriagaban con la música de su voz y de su risa. Y por la noche, a la hora de retirarse a dormir a sus habitaciones, los dos permanecían inmóviles durante unos minutos, hasta que Elena cerraba la puerta de su cuarto.

Todos los vecinos, todos los amigos murmuraban sobre la conducta de los dos hermanos. Ya no trabajaban como antes; ya no existía entre ellos aquella armonía que siempre los había distinguido. ¿Quién era aquella mujer, que había aparecido misteriosamente una noche y había sembrado el desconcierto en aquella casa pacífica?

Mientras tanto, en la casa, los celos destilaban su veneno en el alma de los dos hombres. Pedro y Arnaud se ofendían con las miradas, esperando la ocasión de precipitarse el uno sobre el otro.

Elena se había marchado por la mañana, llamada por un telegrama de su familia.

De-se de su cuarto, Pedro oyó a su hermano ir y venir, y después bajar la escalera. Atravesó la sala y salió.

¿Arnaud había partido en busca de Elena? Había partido llevando una imagen de mujer en su corazón, un imagen de mujer igual o semejante a Elena, una imagen de mujer entronizada en su existencia desde que había conocido a Elena...

Pedro descendió también en la escalera, se detuvo en la sala, miró la puerta que acababa de cerrarse. Y allí permaneció unas horas, tristemente, angustiosamente. Después abrió la puerta y se perdió también en el camino...

CONSEJOS UTILES PARA EL HOGAR

Para el blanqueo de ropa de lana.—

Para el blanqueo de piezas de lana, puede recurrir al agua oxigenada, diluida en dos o tres volúmenes de agua común y alcalinizada con una pequeña cantidad de silicato de sosa. Las piezas deben tenerse 24 horas en este baño después se enjuagan con agua.

Modo de usar los objetos de hierro.—

Para pegar el hierro en frío se desle, en una cantidad regular de ácido sulfúrico, 60 gramos de azufre pulverizado, 60 de cerusa y 10 de bórax, hasta obtener una especie de mástico espeso.

Recuébranse con él las extremidades que haya que soldarse y oprímense fuertemente ambas piezas durante cinco o seis días. Al cabo de ellos será imposible separar ni aún a golpe de martillo, los dos pedruzcos de hierro soldados por este sencillo procedimiento.



Al principio de su matrimonio, él siempre era la animación de las fiestas, todo el mundo admiraba su franca sonrisa y jamás se cansaba, siempre listo para salir.

¡Pero ahora! Aún su esposa está angustiada por su falta de energías, pues se queda en la casa y nunca sale. Ya no lo invitan a las fiestas y sus amigos lo están olvidando rápidamente.

La piorrea le ha robado su salud y todas sus buenas cualidades. Por años lo acechaba despercebidamente hasta que las encías empezaron a sangrar, volviéndose blandas, esponjosas y dolorosas. Y aún él sabía hacer. Muy pronto sus dientes se le aflojaron en las raíces y varios tuvieron que ser extraídos.

Con la resistencia y vitalidad desgastadas, apenas se sonríe y más aún, se siente abochornado de abrir la boca. ¡Todo debido a un descuido! La piorrea puede estarle atacando en sus

encías, en la actualidad. No se descuide, con esta terrible enfermedad. Cepílese los dientes dos veces al día con Forhan's para las Encías, la cual es más que una pasta corriente de dientes, pues evita la piorrea, mantiene los dientes limpios y blancos y las encías firmes y saludables.

Forhan's para las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astrógeno Forhan, descubrimiento por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's
PARA LAS ENCIAS



MAS QUE UNA PASTA DE DIENTES—EVITA LA PIORREA

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa
Fibromas



80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

Establecimientos CHATELAIN
Procededores de los Hospitales de París
2, rue de Valenciennes
París, y en todas las farmacias

LA FANDORINE SUPRIME EL MALESTAR EN LA MUJER

Agente exclusivo:
J. Pauly et C^o
San Miguel 114
Habana



HEMORROIDES
Siempre
ALIVIADAS
y la mayor parte
POMADA MIDY



de las veces
CURADAS
con la

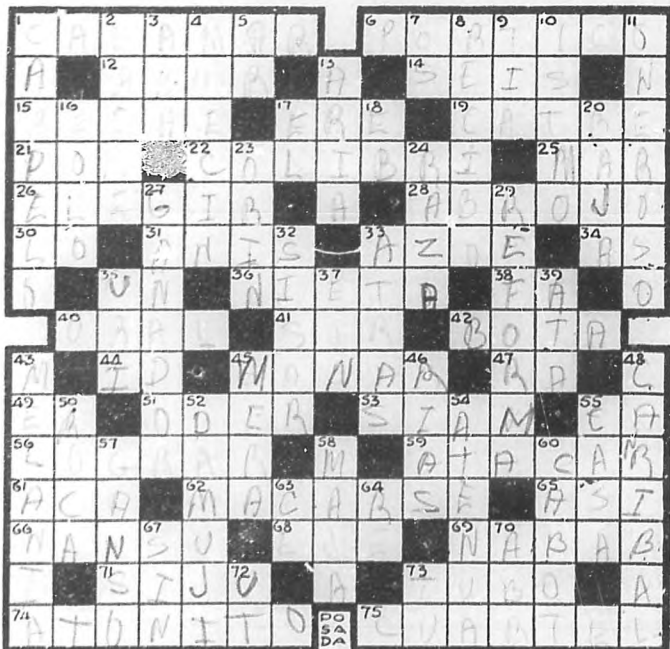
REPRESENTANTES PARA CUBA:

APARTADO 137. HABANA.

HORIZONTALES

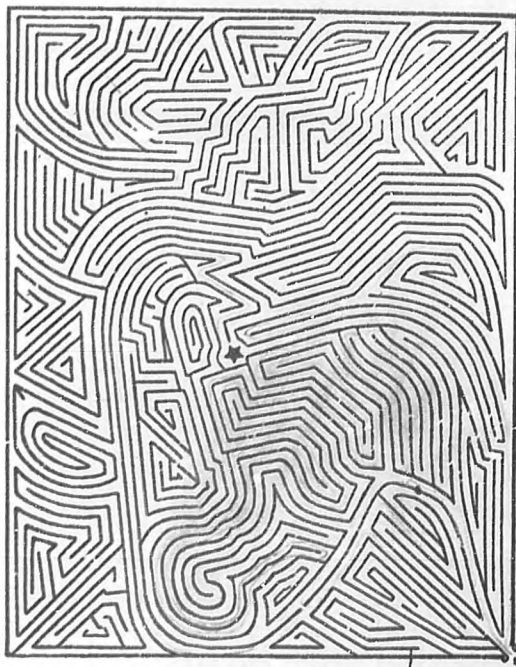
- 1.—Mariscos.
- 6.—Sitio cubierto y con columnas que se construye ante los templos.
- 12.—Adiós.
- 14.—Número.
- 15.—Vuelve a caer.
- 17.—Nombre de letra.
- 19.—Especie de cama pegadiza.
- 21.—Preposición.
- 22.—Cierta pájaro muy pequeño.
- 25.—Extensión de agua.
- 26.—Escoger.
- 28.—Planta costera de fruto es.
- 30.—Artículo.
- 31.—Bebida.
- 33.—Nitrogeno.
- 34.—Moneda romana de cobre.
- 35.—Artículo indeterminado.
- 36.—Parentesco.
- 38.—Nota musical.
- 40.—Lo que se expresa de palabra.
- 41.—Título que se da a las monjas.
- 42.—Especie de calzado.
- 44.—Imperativo de verbo.
- 45.—Brotar.
- 47.—Dios egipcio.
- 49.—Terminación de verbo.
- 51.—Gran río de Europa.
- 53.—Reino de la Indochina.
- 55.—Exclamación.
- 56.—Conseguir.
- 59.—Acometer.
- 61.—Adverbio de lugar.
- 62.—Empezar a podrirse la fruta.
- 65.—Adverbio de modo.
- 66.—Clase de tela.
- 68.—Pieza sólida que pasa por el centro de rotación.
- 69.—Gobernador de Provincia en la India.
- 71.—Ave rapaz nocturna.
- 73.—Conducto cilíndrico.
- 74.—Pasmado, asombrado.
- 75.—Sitio donde se alojan las tropas.

CRUCIGRAMA



VERTICALES

- 1.—Hoja que envuelta sobre sí misma forma el pistilo.
- 2.—Preparación resinosa para cerrar y sellar.
- 3.—Oficial del ejército turco.
- 4.—Ministro de las mezquitas encargado de llamar a los fieles a la oración.
- 5.—Terminación de verbo.
- 7.—Pronombre.
- 8.—Resguardo o comprobante.
- 9.—Pariente.
- 10.—Lengua estrecha de tierra que une dos continentes.
- 11.—Gravoso.
- 13.—Composición para cantar una sola voz.
- 16.—Dios de los vientos.
- 17.—Artículo.
- 18.—Nombre de letra (inv.)
- 20.—Soberano indio.
- 23.—Sustancia que cubre el hierro por acción del aire.
- 24.—Casta, linaje.
- 27.—El que triunfa.
- 29.—Reparo, arreglo.
- 32.—Robar.
- 33.—Adverbio de lugar.
- 35.—Cantón de Suiza.
- 37.—La Eva de los Fenicios.
- 39.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
- 43.—Nombre de mujer.
- 45.—Pura, simple.
- 46.—Del verbo reír.
- 48.—Cruel, antropófago.
- 50.—Peñasco.
- 52.—Río de Cuba.
- 54.—Suaviza, aminora.
- 55.—Edificio.
- 57.—Ansar.
- 58.—Especie de culebra boa de Cuba.
- 60.—Navegante veneciano contemporáneo de Colón.
- 63.—Nombre de letra.
- 64.—Prefijo que significa retroceso o repetición.
- 67.—Preposición.
- 70.—Abreviatura abreviado.
- 72.—Nota musical "do" antigua.
- 73.—Pronombre personal.



LABERINTO
Para ir de la flecha que está a la entrada a la estrella del centro hay una sola senda directa. ¿Podrán nuestros lectores indicárnosla?

COMPRESO

- A — MA
- E — ME
- I — MI
- U — MU

REFRAN



COMPRESO

ALIMENTO A 100 A

REFRAN



MURKECOS
PARA LOS NIÑOS
PERDIDO EN EL BOSQUE



1. Era en los terribles días de la sublevación de los indios. Un joven oficial recibió de su coronel esta terminante orden: "Es preciso entregar este despacho al general que manda las fuerzas de relevo."



2. El oficial salió dispuesto a cumplir con la orden. La empresa ofrecía serias dificultades. Dos veces tuvo que tirarse al suelo para no ser visto por grupos enemigos que cerca de él pasaban.



3. Al fin se internó en un bosque profundo. Pero aún cuando a primera vista pareciera que allí era mayor la seguridad, pronto advirtió la existencia de un nuevo peligro: las fieras siempre acechantes.



4. En efecto, no tardó en tropezar con un tigre que amenazaba la vida de un muchacho del país, quien, sin darse cuenta de nada, entretenía tranquilamente en ascender una hoguerita.



5. El oficial, llevado por su buen corazón, decidió defenderse del inminente peligro que corría, y arrebátandole bruscamente la antorcha que tenía en la mano se dispuso a hacer frente a la fiero...



6. ...que iba a abalanzarse sobre él; pero el oficial inglés no se arredó. Y cuando estuvo cerca le lanzó la antorcha encendida, que fué a dar en la cabeza a la fiero, la cual cayó dando alaridos.



7. "Me has salvado la vida", dijo el negro, agradecido. "Si lo crees así—replicó el oficial—, puedes devolverme el favor indicándome el camino que debo seguir para llegar al campamento inglés rápidamente."



8. No vaciló el negro en corresponder a la bondad del oficial y, convirtiéndose en su guía, le acompañó hasta el campamento mismo, a través de aquel bosque donde tan difícil parecía orientarse.



9. "Le hubiera por haber sabido llegar hasta aquí", le dijo el General. "He llegado gracias a este muchacho—respondió el oficial—. Si no hubiera sido por él estaría todavía perdido en el bosque."



Vosotros, estimados amiguitos, sois aficionados a las golosinas, y por los dulces y confites tenéis verdadero entusiasmo.

Con ello, y sin que probablemente os lo hubiesen indicado, demostráis saber emplear lo que tanto conviene a vuestro organismo. El azúcar es, en efecto, un poderoso alimento, hasta el extremo de que sin él casi no se podría vivir. Su valor hoy día es bajo, muy barato, si se le compara con los precios elevadísimos que alcanzó hasta hace algunos años, y su baturra actual se ha conseguido gracias a la perfección de los métodos empleados para su económica producción y extracción en las grandes industrias.



EL AZUCAR

El azúcar se obtiene de los vegetales, principalmente de la caña de azúcar y de las raíces de esa planta carnosa, que habéis comido más de una vez en ensalada, cortada en rajas, de color rojizo, cuyo nombre es remolacha.

También tienen azúcar muchos árboles, y especialmente el

arce, cuya savia, que es como la sangre de los árboles, la contiene en gran cantidad; existe en todas las frutas también, a las que comunica el delicioso sabor que tanto os gusta. Sin embargo, a pesar de su abundancia en la naturaleza, se extrae casi exclusivamente de la caña y remolacha.

La caña fué el vegetal primeramente usado. Ya en siglos anteriores a Jesucristo se sacaba el azúcar de la caña, y los indios parecen haber sido los que primeramente la cultivaron.














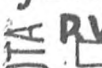

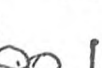

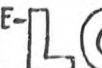


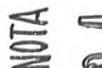












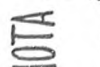
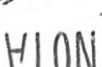


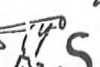







A los persas se debe su empleo como medicamento para fortalecer a las personas debilitadas y aún para cicatrizar las heridas.

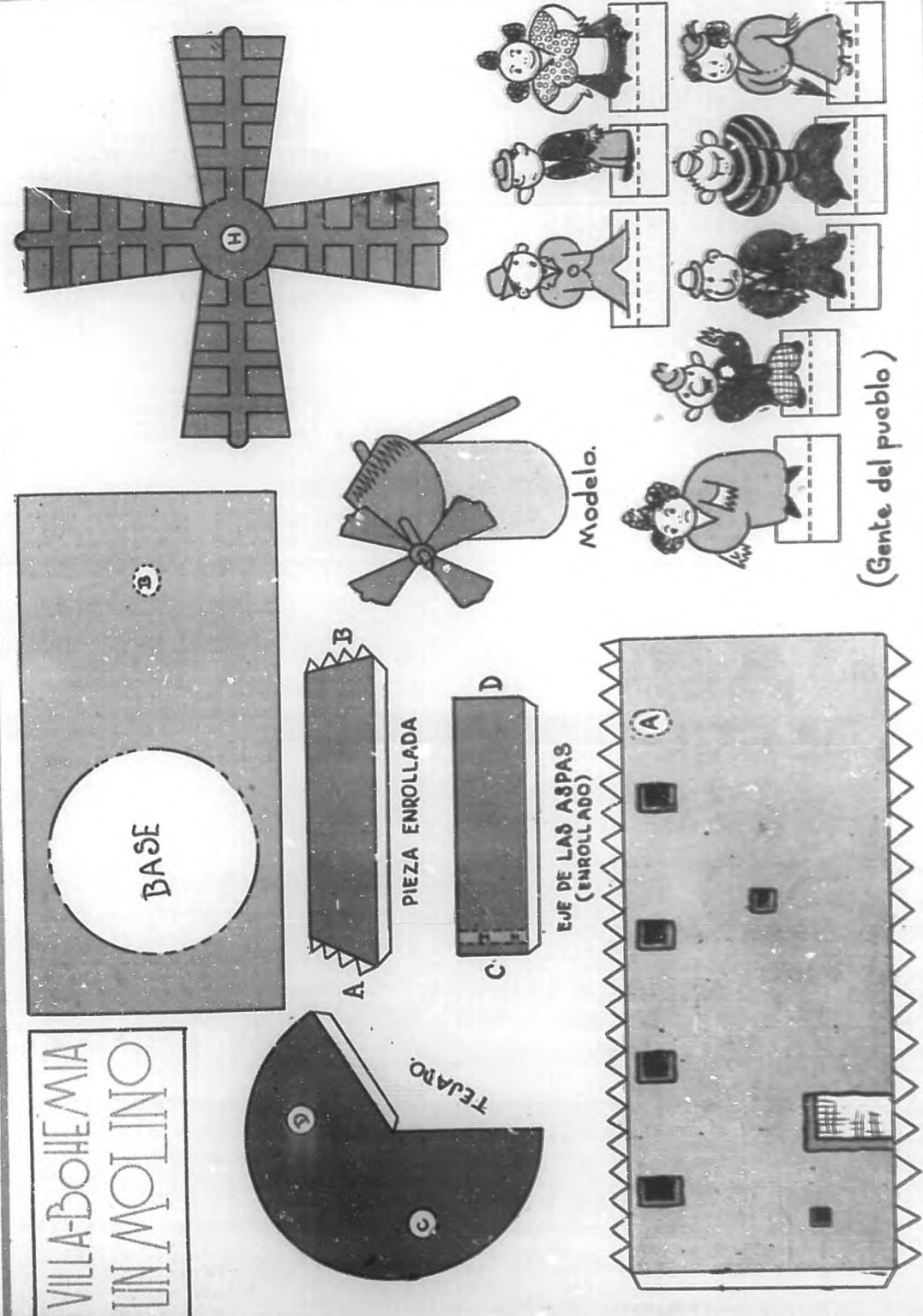
Descubierta América, allí fué llevado el cultivo, y en aquellas fértiles tierras de centro y sur de América adquirió importancia inmensa su fabricación.

Hoy día en Europa se explota la remolacha con gran éxito. Cuando después de haber andado mucho os encontráis fatigados, comed azúcar, que él os devolverá las energías perdidas.



EN T n D NOTAR

1°  que no  ni  bra D
 8pañol,  a 1°  staurant 
 3° tras co   vie  
 y  con . DDean  quL
  y  lingo,   y no pu
 Dase ,    
 y ,  mozo APOLO^s 
 Dr haB: comp  ndi .  
 NO NOe  e  sombro DI 
 an    bo D b  s  nu
 FERINA sep   el   o
 con 2   y 1° bil  2a



El Capitán Antropófago

por

J. Dorsenne

ILUSTRACIONES DE PESA

NADIE ha olvidado todavía el recuerdo de la terrible catástrofe del "Georges Philippar", a propósito de la cual corrió el rumor de que algunos barcos de salvamento habían sido arrastrados a los parajes del cabo Guardafui, uno de los sitios más peligrosos de la costa de África. Tales aventuras son frecuentes en la historia de los naufragios célebres, que ofrece pocos episodios tan dramáticos como la pérdida del bergantín "El Tigre", acontecida a fines del siglo XVIII.

Las peripecias de este naufragio bastarían para salvarlo del olvido, pero existe aún otra circunstancia que lo hace singularmente notable. Uno de los escasos supervivientes de aquella espantosa aventura, el capitán Pierre Viand—que nos ha dejado un curioso relato de todo esto—figura entre los antepasados de Pierre Loti. Como se verá más adelante, este pobre hombre se vio obligado por la fuerza de las cosas, y para no morir de hambre, a matar a su doméstico negro y a comerse. Es definitivamente cierto que el gran escritor del "Libro de la Piedad y de la Muerte" tuvo un abuelo antropófago... circunstancialmente.

La cuestión, estudiada anteriormente por varios autores, está ya completamente resuelta, con la reciente publicación de una carta inédita de Pierre Loti.

En ese documento fechado en 1896, Pierre Loti da interesantes informes sobre su familia. Después de citar a sus parientes muertos en el mar: un abuelo matado en Trafalgar en el "Algeiras", un tío muerto en el naufragio de "La Medusa", (grumete de catorce años) un tío materno, perdido entre los hielos con su barca "La Lilloise", y en fin un hermano mayor muerto a bordo del "Peluse", en el golfo de Bengala, identifica al capitán Pierre Viand como tío lejano suyo.

Las aventuras del capitán Viand, por inverosímiles que parezcan, no dejan de ser rigurosamente auténticas. Su veracidad ha sido certificada por una atestación del oficial inglés M. Sevetttenham, comandante del fuerte San Marcos de los Apalaches. En este relato, nuestra fantasía no ha intervenido en nada absolutamente.

Como tantos otros, el capitán Pierre Viand había pensado en probar fortuna en las islas. Por lo tanto, se había embarcado en Burdeos, en febrero de 1765, en una bonita goleta que comandaba como oficial de segunda clase.

El viaje con rumbo a Santo Domingo se efectuó en buenas condiciones y todo hubiera sido perfecto si Pierre Viand no se hubiera enfermado en San Luis. Un habitante de aquella ciudad, el señor Desclau, le dio hospitalidad, y nuestro hombre no tardó en reponerse. En seguida quiso volver al país natal: pensaba con inquietud en sus familiares y en sus negocios que podían perjudicarse con una ausencia demasiado larga... Le confió francamente a su huésped la causa de su melancolía. Y el excelente señor Desclau, por simpatía, por bondad de alma, le propuso un buen día:

—Usted no debe volver a Francia. ¿Quiere asociarse conmigo? Usted tiene algunos fondos y puede triplicarlos fácilmente acompañándome a la Luisiana, donde voy a vender algunas mercancías con buenas utilidades. Compartiremos los beneficios. Nuestro marino se asoció con Desclau, el cual dio pruebas de una probidad escrupulosa.

Fletaron un bergantín: "El Tigre". Como el capitán Pierre Viand ignoraba la navegación en aquellos parajes, confiaron el mando del navío que transportaba su fortuna a un tal La Couture que llevó con él a su mujer y a su hijo. El 2 de enero de 1766, salieron de la rada de San Luis, "El Tigre", que surcaba las aguas gallardamente bajo una buena brisa, llevaba a bordo a diez y seis personas: el capitán, su mujer y su hijo, el segundo, nueve marineros, el señor Desclau, Pierre Viand y un negro que había comprado en Santo Domingo para utilizarlo como criado.

♦♦♦

El "Tigre" en el huracán.—

Se hubiera dicho que la Providencia quería advertir a



A pesar de sus terribles peripecias, que son de una dramática y una desesperación increíbles, este relato es rigurosamente cierto. Jean Dorsenne, glosando esta catástrofe histórica en cuyo centro figura uno de los abuelos de Pierre Loti, demuestra los heroísmos y las crueldades de que son capaces los humanos para conservar la vida.

nuestros viajeros sobre el peligro que iban a correr. Desde el principio, los vientos se pusieron a soplar con violencia; el cielo se oscureció y se cubrió de nubes amenazadoras; y el barco, que costaba imprudentemente el litoral de la Luisiana, estuvo a punto de ser lanzado contra los peñascos.

Pierre Viand no ocultó sus inquietudes a su asociado. El era un excelente marino y se había dado cuenta en seguida de la impericia del capitán La Couture. ¿Pero qué hacer? No quería descontentarlo dándole consejos, y por otra parte, no podía substituirlo en la conducción del barco. Entonces el segundo del capitán se enfermó y Pierre Viand ocupó su puesto. Así pudo notar que el capitán La Couture, equivocándose de dirección, lanzaba el bergantín sobre los arrecifes. Pierre Viand no tuvo tiempo de ordenar un cambio de rumbo.

Desgraciadamente, los elementos estaban demasiado desecadenados para que se pudiera luchar contra ellos con ventaja. El huracán levantaba enormes masas de agua que volaban a caer con estruendo sobre el puente del "Tigre"; las velas se habían desgarrado; el viento soplaba furiosamente en los costados. Para colmo de desgracia, comenzó a entrar agua en el barco. Los marineros recurrieron a las bombas, pero las olas se precipitaban en la cala. Para conservar la vida, era necesario aligerar con toda urgencia el bergantín; por lo tanto, había que arrojar las mercancías al mar. Los dos asociados tomaron unos minutos en tomar una decisión que arrojaba todos sus proyectos, pero los minutos estaban contados.

El barco saltaba como un juguete sobre las olas más negras que la tinta. Al resplandor de los relámpagos que serpenteaban en las tinieblas, parecía precipitado en el fondo de los abismos infernales. De repente, una terrible sacudida arrancó un grito de horror a la tripulación: el casco de la barca danzaba entre los arrecifes, a dos leguas apenas de la costa de los Apalaches. Toda la parte posterior se abrió. Durante treinta minutos, los desdichados marineros sintieron el frío de la muerte en sus cuerpos. La violencia de los oleajes arrojó al fin el bergantín fuera de los arrecifes, pero en un estado calamitoso. Sin timón y atacado bestialmente por la tempestad.

Pierre Viand, comprendiendo que no servía de nada abandonarse al desaliento, tuvo la energía de examinar frente a frente la situación. Una corriente impulsaba hacia la tierra el barco imposible de dirigir. Tal vez era la salvación...

Por una casualidad inesperada, el bergantín llegó por la noche a la Isla de los Perros, a poca distancia de la tierra. ¿Cómo llegar a la orilla? El comandante pensó en coger los mástiles para construir una balsa. Desgraciadamente, el bar-



sufró una nueva embestida de las olas y casi todos los marineros cayeron al mar. Sin embargo, tuvieron la suerte de salir otra vez al barco.

¿Qué situación! La noche era negra, espesa, siniestra; el cielo parecía fundido en el agua. Los infortunados naufragos, transidos de frío, empapados de humedad, tenían que arrastrarse a todo lo que hallaban sus manos para resistir los golpes de las olas embravecidas que se obstinaban en lanzarlo al mar.

Después, la aurora, con su claridad incipiente, dió a los pobres naufragos un concepto más claro de la enormidad de su tragedia: el mar, reventándose con furia contra las rocas, sembraba toda idea de desembarco, y por todas partes el marino aparecía como un gigantesco monstruo encabritado. La muerte inevitable que, desde el 26 de enero acechaba a los desdichados, iba al fin—estaban a 17 de febrero—a cumplir su obra.

Las lamentaciones se perdían en el espacio. Un marinero andrés, presa de una especie de delirio, con los ojos desorbitados, se precipitó en la pasarela gritando: —Estamos ineluctablemente condenados a morir. No escarremos a nuestro destino. La tierra está próxima, pero imposible llegar a ella. Ensayemos un supremo esfuerzo: si perecemos, no haremos más que adelantar unas horas a nuestra muerte.

Al terminar estas palabras, se lanzó al mar. Las olas lo envolvieron; el hombre cayó ya cerca de la orilla, pero un oleaje alto como una montaña lo arrastró y lo estrechó contra una roca.

Todos los otros observaron una terrible emoción aquel día. De nuevo, la oscuridad cubrió el océano. La idea de morir que pasar otra noche en ese estado de agotamiento en que se encontraban, pareció insuperable a un grupo de marineros que, con la energía de la desesperación, se embarcaron en un bote tan desastroso que nadie sino ellos se hubiera aventurado en él. Veinte veces estuvieron en peligro de hundirse, veinte veces se creyeron perdidos. Pero luchaban, feroces, pertinaces.

Entre las tinieblas nocturnas, fueron sanos y salvos a la orilla. Sus gritos de alegría llegaron, ensordecidos por el tumulto del huracán, a los oídos de los desdichados que se habían quedado en el barco. Al rayar la alba, la tempestad pareció calmarse ligeramente. Un mari-

nero, excelente nadador, se ofreció para alcanzar la orilla.
—Con mis compañeros que pudieron llegar allí, calafatearé el bote—dijo el hombre.—Tal vez podamos arreglarlo de manera que nos permita efectuar dos viajes para salvar a todo el mundo. Debemos pensar en que nuestras fuerzas se agotan; si seguimos esperando, no tendremos salvación.
Es fácil adivinar con la emoción que fueron acogidas esas palabras. Cada uno se apresuró a dar pañuelos, sábanas y otras ropas al valiente nadador, el cual hizo un paquete y lo ató a su cuello.
El hombre se lanzó al agua. Angustiosamente, los otros lo siguieron con la vista a través de las olas. Cuando, después de esfuerzos infinitos, el valeroso muchacho tocó la tierra firme, todos se pusieron de rodillas instantáneamente.

♦♦♦
En la isla desierta.—

La tranquilidad reinaba en los espíritus. El bote había dado el primer viaje felizmente. Dos horas después, Pierre Viand, su asociado, el capitán La Couture y el negro se habían con alegría sobre la arena de la isla. Todos se abrazaron; parecía que la atroz pesadilla había terminado.
Era el 20 de febrero. Hacía cuatro días que los naufragos no probaban ningún alimento. ¡Con qué júbilo los infelices recogieron moluscos que les parecieron más sabrosos que los platos más exquisitos! Y, paseando por la costa, no tardaron en encontrar algunos restos del bergantín que las olas habían aportado. Atraparon un barril de aguardiente; y todos se durmieron bajo el calor del alcohol.

El día siguiente, su entusiasmo se enfrió un poco. Comprender y que se hallaban en una isla desierta, sin provisiones y sin fuego.

Entonces Pierre Viand anunció su intención de volver al bergantín a buscar algunos objetos de primera necesidad. El mar estaba bastante tranquilo y no era una locura intentar un viaje en bote. Pero el recuerdo del marino sufrido en el bergantín estaba fresco todavía en las memorias, y nadie tuvo el valor de acompañar a nuestro hombre, el cual partió solo. Sin mucho trabajo, remó hasta llegar al barco, donde tuvo la suerte de hallar casi todo lo que había ido a buscar. Regresó a la isla llevando bultos de ropas, un lote de escopeta, un barril de pólvora, una caja de galletas y una maleta llena de balas.

Grandes aclamaciones de alegría acogieron su regreso. Sin pérdida de tiempo, lavaron en agua dulce las galletas impregnadas de sal marina, y después las pusieron a secar así como las ronas. Encendieron fuego; una sensación de bienestar inundaba los cuerpos. Pero estaba escrito que algo malograra siempre la tranquilidad de aquella pobre gente. El segundo capitán que se había enfermado gravemente a bordo, fue sorprendido por una fiebre repentina. Agotado por las inquietudes, sucumbió dos horas más tarde en los brazos del capitán Viand, después de haber demostrado una resurrección heroica. En seguida abrieron una tumba en la arena, y los supervivientes acomodaron con su cuerpo y sus pertenencias la inhumación del segundo capitán La-troche.

—¡Ha tenido mejor suerte que nosotros— exclamó uno de los marineros.— ¿Qué vamos a hacer en esta isla desierta? Cuando hayamos devorado todas las ostras que, por el momento, se ofrecen en abundancia a nuestro apetito, no nos quedará otro remedio que morir.

Todos se pusieron de rodillas y trataron permanecer fielmente unidos. La desgracia estrecha las relaciones de amistad entre los hombres y nivela las condiciones sociales. Todos se sentían iguales, cada uno se compadecía en ayudar a su semejante y más de una vez uno u otro de los naufragos cargó sobre sus hombros al hijo de La Couture, que no podía soportar tantas fatigas y tantas privaciones.

Los naufragos no ignoraban





El Viejo Canal

Está cansado de ver los ojos vacíos de las casas escrutando el misterio de sus aguas dormidas, que adquieren áureas transparencias bajo las caricias de los ponientes y se convierten en un crisol de tinieblas bajo las sombras de la noche. A veces, una barca se arrastra sobre su apacibilidad urbana, como un insecto sobre el lomo de un animal indefenso y monstruoso. Y en las noches sin luna, sus orillas se pueblan de fantasmas, como si los espectros de los suicidas que se han precipitado en su fondo, surgieran a recordar el drama de su desesperación.



Mástiles

En la flexible reciedumbre de los cables que muerden sus palos enhiestos, que han recibido soberbiamente bajo los vientos contrarios, trae la fragancia evocadora de los climas remotos y la sal corrosiva de otros mares desconocidos. Son los triunfantes emblemas de la aventura y de la audacia. Ellos han luchado victoriosamente con los aletazos titánicos de los oleajes y han dormido en los lechos inseguros de los buertos. Los hombres que viven entre sus redes fatales, contemplan nostálgicamente las ciudades cargadas de placeres; y los que observan su gallardía desde la tierra, sueñan con la emoción de los viajes fabulosos, mientras aletea en sus ojos la visión de las tierras de leyenda.

(Viene de la Pág. 69.)

tiempo, según el método de los bucaneros.

Así pudieron proseguir con más energía su camino. Los días pasaron. Sin duda, habían seguido una mala dirección, pues no encontraban nadie. La carencia de alimento volvió a torturarlos, aunque tuvieron la suerte de encontrar una mañana, una serpiente muerta, con la cual se alimentaron.

*

Salvados.

Era un verdadero milagro que los dos naufragos vivieran todavía. La topografía del terreno era cada vez peor. Tenían que atravesar ríos y bosques. Sus ropas estaban todas desgarradas, su piel desnuda estaba llena de llagas.

Pierre Viaud estaba próximo a sucumbir. Casi ciego a causa de las ampollas levantadas alrededor de sus ojos por los mosquitos y otros insectos, se extendió sobre la hierba, incapaz de dar un paso más. Le suplicó a la mujer que continuara sola su camino.

—Mi última hora ha llegado—dijo el hombre.—No se quede conmigo. Todavía usted puede llegar a San Marcos de los Apalaches. No se ocupe de un moribundo.

—Usted me ha hecho muchos favores y yo no puedo abandonarlo así—contestó la excelente mujer—. Si ha de venir la muerte, que nos lleve a los dos juntos.

Arrancó después algunos harapos de su túnica y lo cubrió con ellos. Una especie de somnolencia adormeció al capitán. Pero un ruido insólito lo sacó de su adormecimiento.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Serán hombres?—se dijo el capitán.

Quiso gritar para atraer la atención de los que llegaban. Pero las fuerzas no le acompañaron. Entonces logró, con grandes trabajos, enganchar un pedazo de género en la punta de un palo y hacer señales.

Cuál no sería su alegría cuando, unos minutos más tarde, media docena de europeos se acercaron a él. Era un destacamento de la guarnición inglesa del fuerte de San Marcos de los Apalaches, que, habiendo tenido noticias de un naufragio, registraban la costa para ver si encontraban a los naufragos.

—¡Nos hemos salvado!—exclamaron a un tiempo la señora de La Couture y Pierre Viaud, llorando.

La chalupa donde embarcaron a los dos naufragos, se dirigió a San Marcos de los Apalaches, no sin haberse detenido en la isla memorable donde había quedado abandonado el muchacho.

El capitán Viaud tenía la seguridad de que el muchacho había muerto. Sin embargo, insistió en que lo buscaran. Unos soldados descubrieron pronto su cadáver. Abrieron una tumba y lo sepultaron.

Gracias a los solícitos cuidados del señor Sevettenham, comandante del fuerte de San Marcos de los Apalaches, los dos únicos supervivientes del "Tigre" repusieron sus energías.

El capitán Viaud se embarcó después para Europa. Conde el relato de sus aventuras excitó la compasión general. Sus vicisitudes habían durado ochenta días exactamente, desde el 16 de febrero al 6 de mayo de 1766.

El comandante Sevettenham le dio al capitán Viaud un certificado, afirmando la exactitud de todo lo que había acontecido:

—Yo, Georges Sevettenham, Lugarteniente al servicio de Su Majestad Británica, y comandante del fuerte de San Marcos de los Apalaches, certifico que, habiendo sabido por boca de un salvaje que había un cuerpo muerto sobre la arena, a unas cuarenta millas del fuerte de San Marcos, y suponiendo por lo tanto que algún barco había naufragado en estos mares, envié a cuatro soldados y a mi intérprete, bajo el mando del señor Wright, porta-estandarte, para visitar la costa y socorrer a los infortunados que pudiera encontrar. El señor Wright, en su regreso, me ha presentado al señor Viaud, francés, y a una mujer, hallados en una costa desierta, casi muertos de hambre, sin otra provisión que los huesos de un hombre que mataron para poder subsistir. La terrible situación en que estaban, su debilidad extrema y lo que he sabido después por habérmelo contado unos salvajes, me dan la certeza de todo lo que me ha contado el señor Viaud.

En el fuerte de San Marcos de los Apalaches, el 12 de mayo de 1766.

Firmado: SEVETTENHAM."

LA PERSIANA

(Viene de la Pág. 8.)

dando saltos como un pájaro negro, como un pájaro siniestro, lanzó en el silencio de la calle tres gritos... tres gritos de horror...

¡Ah! ¡Aquellos lúgubres aullidos! Yo no he oído nunca nada tan espantoso.

+

Lo que pasó después, importa poco. Mi madre, despertada en sobresalto, temiendo que me sucediera alguna desgracia, me buscó en seguida, encontró mi cama vacía, gritó mi nombre en toda la casa, y al verme final-

mente de pie al lado de aquella ventana, toda salpicada de sangre, se estremeció de terror. Pero dejemos esta parte del drama.

Yo tenía entonces diecisiete años. En media hora, yo que no sabía nada de las realidades, aprendí todos los secretos de la vida, del amor y de la muerte... Y lo que las novelas llaman el desecho... Y lo que es un hombre enamorado... Y lo que es un hombre muerto...

La gente sigue ignorando el motivo por el cual he preferido vivir sola. Únicamente usted, amigo mío, lo sabe desde hoy.

JABON CASTILLA **GOLIATH**
IDEAL PARA EL BAÑO Y EL LAVADO DE CABEZA.
DESTRUYE LA CASPA Y EVITA LA CAIDA DEL CABELLO
5¢ LA PASTILLA GRANDE

Gases
flatulencia, eructos agrios, mala digestión, estreñimiento, desaparecen tomando la **Leche de Magnesias Phillips** que regulariza las funciones digestivas e intestinales y neutraliza el exceso de ácido.
La de Phillips es la legítima!

BOHEMIA

Acojida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana

Prensa Ilustrada de Cuba, S. R.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1942 por Miguel A. Quevedo

Director y Administrador MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Asunto PEDRO A. VALER

Jefe de Información L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres AMERICA ARIAS, Gantes Trucaleros Núm. 29-91-93

Cable y Telégrafo PRENCUBA Apartado de Correos núm. 2149 LA HABANA, CUBA

Suscripción anual En la República \$5.00 En el extranjero \$6.00 Número suelto Diez centavos Número atrasado Veinte centavos

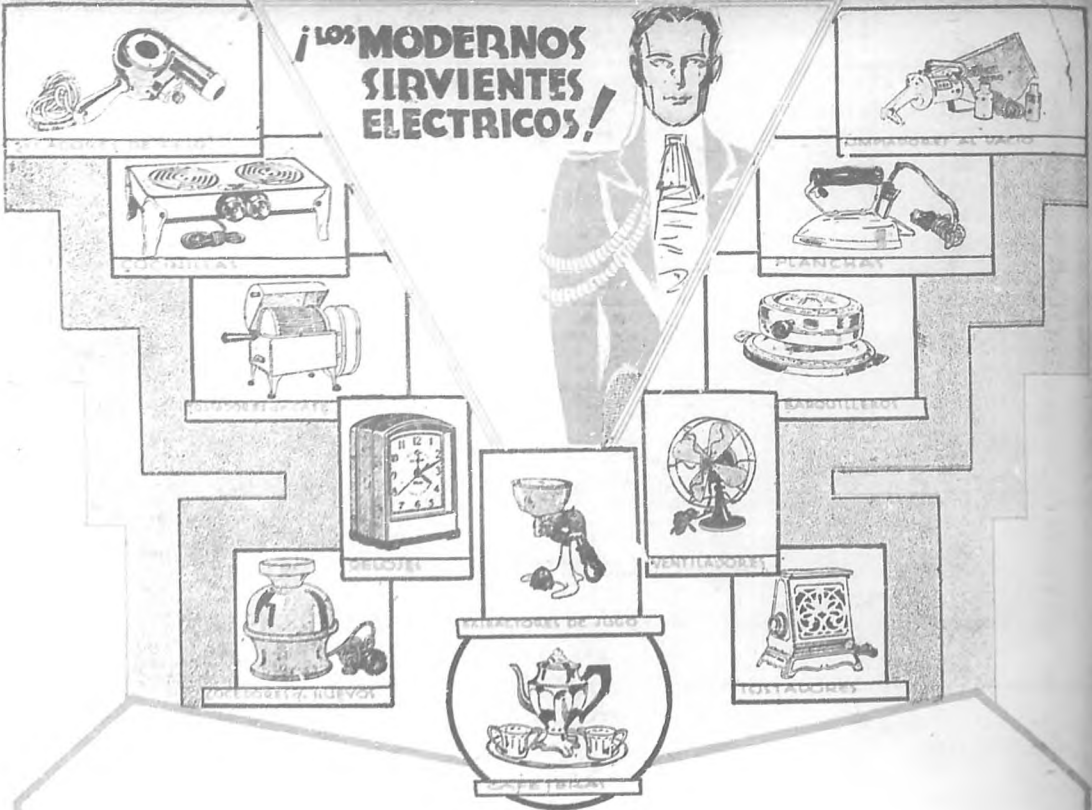
Representante en los Estados Unidos M. D. BROMBERG, 19 to 25 W. 44th St. Berkeley, Calif. NEW YORK CITY

Dr. AGUSTIN RODRIGUEZ SUAREZ

CIRUJANO DENTISTA

Neptuno 200, altos. La Habana. De 9 a 11 a. m. y de 1 a 6 p. m.

¡LOS MODERNOS SIRVIENTES ELECTRICOS!



Adquiéralos durante esta BREVE CAMPAÑA ESPECIAL ¡Es su gran Oportunidad!

Ahora más que nunca, por sus precios rebajados y su reducido costo de operación, particularmente si se aplican nuestras tarifas de servicio combinado, los modernos sirvientes eléctricos deben simplificar sus labores domésticas hasta un límite que usted misma quedará sorprendida.

Sus usos son infinitos—En la propia mesa puede usted preparar el café, tostar el pan, cocer huevos, hacer de-

He aquí algunos de los más populares
UTENSILIOS ELECTRICOS
para el hogar

Relojes
Planchas
Cafeteras

Cocinillas
Tostadores
Barquilleros

Ventiladores
Secadores de Pelo
Tostadores de Café
Cocedores de Huevos
Limpiadores al Vacío
Extractores de Jugo

liciosas tortas, exprimir el jugo de naranjas o limones, etc., sin que se requiera el menor esfuerzo o molestia.

Y análogamente, para limpiar el polvo, tostar el café, secar el pelo, planchar, tener hora invariablemente fija y mil otras indispensables tareas domésticas, los sirvientes eléctricos son ideales—infalibles, lim-

pios, silenciosos! Y su costo de funcionamiento es, por regla general, muy reducido.

Permítanos exhibirle nuestro variado surtido en nuestra más próxima Sucursal. Adquiéralos AHORA aprovechando sus precios y condiciones especiales.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

